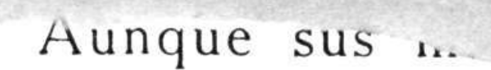


CARAS y CARETAS

CANTILO ENTRE DOS CORRIENTES

Quiso probar y quedó prendido.



arranquen un "no„ a las hojas de la margarita, ese "no„ se convertirá en "sí„ con tal de que se lave usted siempre con

JABÓN HENO DE PRAVIA

Da al cutis lozanía y fragancia, comunicándole blancura y suavidad exquisitas.

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE AMÉRICA

Perfumería Gal. - Madrid.

CARAS Y CARETAS

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Carátula: ¿Qué opinan ustedes?, historieta política, por Valdivia, en tricromía. — Segunda carátula: García Sanchiz, Linares Rivas, Pinazo y Martínez Sierra, caricaturas en colores, por Alonso. —Señorita Virginia Meana Tomkinson, retrato iluminado. — Album de artistas: Luis Arata, en colores. — Teatro de estampas animadas: Un proyecto de Martínez Sierra, ilustraciones en tricromía.

Colaboración literaria

Poseído por una indecible angustia, pasó Mozart los últimos días de su existencia. Catalina Bárcena, la sonrisa de España, por Federico García Sanchiz. De mal en peor, por Luis García. Canción de la tarde gris, por Raúl Gabriel Gauna. El acoso de los bisontes, por Max Begouen. Tropa de carretas, por Fernán Silva Valdés. Páginas criollas: Golpeando hasta entrar, por Cruz Orellana. El fichero supremo, por José M. Salaverría. Campo verde, por López de Molina. Caprichos, por Ramón Gómez de la Serna. Trágica y sin otro consuelo que el de la literatura fué la existencia de Carlota Bronte, por Abel Chevalley. Hallazgo, por el Vizconde de Lascano Tegui. Devorado por los lobos, por J. H. Rosny, ainé. Pensamientos sobre la avaricia, por Paul Morand. Elogio, por Leopoldo Marechal. De cinco a siete, por Luz y Sombra. Los tesoros del Rey Blanco, novela por Roberto J. Payró. — Ilustraciones de Macaya, Rechain, Requena Escalada, Parpagnoli, Fortuny, Kupfer, Valdivia Batlle, Poggi y Besares Soraire.

Secciones fijas y alternadas

Nuestro jardín familiar medicinal. Página médica: Uremia, por el doctor J. Schutz. Abraham Kancha, catedrático: historieta en colores por el dibujante norteamericano Hershfield, servicio exclusivo para CARAS Y CARETAS. La moda, figurines en colores. Concurso infantil para colorear dibujos. Piensa y ejecuta, por Arcadia de Mulbrodh. Sarrasqueta y el muñeco parlante, monos, por Redondo. Concurso de dibujos infantiles. Pasatiempos. Desde el mirador, por Eduardo Encina.

Notas ilustradas con fotografías

Edmundo T. Calcaño, repórter y fundador de diarios, se va: biografía del nuevo cónsul argentino en Nápoles, por Redactor. CARAS Y CARETAS en los paseos predilectos de la sociedad rosarina: instantáneas que revelan uno de los mayores encantos de Rosario. Enlaces de la Capital. Montevideo: las notas más salientes de la actualidad uruguaya. Los prisioneros del Zoológico: biografía pintoresca del potoro rata, por C. E. M. Notas salientes del interior: cuatro impresiones gráficas de provincias. El loco de las palomas; gracioso diálogo, por Félix Lima. Recordando el pasado: curiosidades de nuestro archivo. CARAS Y CARETAS en Méjico: lo más típico de la república del norte. El ritmo y la plástica modernos: la belleza femenina en los dancings. Tradiciones cándidas de aldeanas húngaras: tocados y vestidos exóticos. Actualidad alemana. Rusia: cuatro interesantes y desconocidos aspectos de la República de los Soviets. Catalina Bárcena: magnífico retrato de la eminente actriz. En la época de las vueltas: comentario ameno sobre los que dan vuelta a los trajes, a los sombreros, a las casas, etc., por Vicente A. Salaverri. Notas curiosas y originales: extraordinarias fotos de diversos países. Las madres de los héroes: interesante reportaje a las señoras de Duggan y Olivero. Nota sobre Campanelli, el mecánico del raid Nueva York-Buenos Aires, hecha por nuestro corresponsal en Italia. Reportaje a Marinetti, por Carlos E. Mangudo, con una semblanza del creador del futurismo que hoy es nuestro huésped. Actualidades de la semana. Un tercio de siglo entre sentencias y actuaciones de la sensacional crónica del crimen, interviú al doctor Servando A. Gallegos, por Santiago Fuster Castresoy. IV Salón Libre de Otoño de La Plata, reproducción de algunas de sus mejores obras. Página infantil. Lo más destacado de los deportes. Crónica gráfica policial, con la descripción fotográfica de los últimos sucesos. Información del interior.

A la Mujer Argentina, admirable colaboradora en la grandeza de la Patria, dedica

Plvs Vltra

un entusiasta homenaje consagrándole íntegramente el número de junio, que aparecerá el día 30.

Variedades

Fragmento de una charla sobre arte. Ha nacido un nuevo Gargantúa. La mujer elegante. La seda artificial que produce el mundo. El arte en el Japón. ¿Shakespeare o Bacon? Curiosas características de los loros. Balnearios argentinos. Las aves más valiosas del mundo. Los primeros libros impresos, por Ramón Pérez de Ayala. El barco, por José Enrique Rodó. Mujer y poesía, por S. y J. Alvarez Quintero. La utilidad de las castañas de Indias. Los primeros tiempos de Puccini. La litografía. Cómo se acaba con la terquedad de un río. Para remediar la sordera. El genio, el talento y la necedad, por S. Ramón y Cajal.



POSEIDO POR UNA INDECIBLE ANGUSTIA PASO MOZART LOS ULTIMOS DIAS DE SU EXISTENCIA

Principio y fin: dos aspectos de la vida del grande artista, del sencillo maestro a quien Grimm tanto elogiara; principio y fin... El resto, la vida, está en su obra, en esa obra que perdura y perdurará. Nació Juan Wolfgang Amadeo Mozart el 27 de enero de 1756...

EL PRINCIPIO

Tenía Mozart cinco años, cuando un día le encontró su padre escribiendo muy atentamente, en el instante en que entraba con Schachtner, trompeta de la capilla episcopal y por quien se conoce esta anécdota. Mozart padre preguntó al hijo qué hacía, a lo que éste replicó:

—Estoy escribiendo un concierto para clavicordio; pronto voy a concluir la primera parte.

—Déjame que vea eso.

—Todavía no lo he concluído; aguarde usted...

—¡No importa! Debe ser muy bonito — exclamó el padre, burlándose.

Leopoldo cogió el papel, en el que vió una serie de borrones que a todo podían parecerse menos a una página musical. El pequeño Wolfgang, inexperto, metía la pluma en el tintero lo más que podía, y, naturalmente, echaba grandes borrones; como le molestaban para seguir escribiendo, pasaba la mano por ellos, extentendiéndolos, y encima volvía a escribir. Pasada la hilaridad que le produjera esta escena, Leopoldo siguió exactamente lo escrito por su hijo y revelando más y más su admira-

ción, hasta que al fin de sus ojos derramáronse abundantes lágrimas de alegría. La emborronada página de su hijo era una pequeña maravilla de gracia e ingenuidad.

Esto convenció al padre del genial músico y le decidió a llevarle a París, donde la acogida que se le dispensó fué admirable.

Wolfgang fué admitido a comer en la mesa real, colocándosele a la vera de la reina; el pequeño prodigio la habló constantemente durante toda la comida, le besaba las manos y estuvo a la altura de los más atildados cortesanos.

Las princesas francesas le cobraron gran cariño, hacíanle regalos y le llevaban de paseo a Versalles; pero madama Pompadour, que no lograba de Mozart la veneración y el tributo de reina a que acostumbrada estaba, tomóle antipatía; lo trataba fríamente y lo molestaba cuanto podía, hiriendo así a Wolfgang, que se hallaba más que habituado al cariño y la admiración de las personas de la corte.

Puede decirse que existió una verdadera rivalidad entre la gran cortesana y el pequeño gran artista.

—¿Quién es ésa? ¿Qué es?... No ha querido besarme, tan luego a mí, que he besado a la reina...

Y esto del beso era cierto. El pequeño Mozart se subía a las rodillas de la soberana y, bullicioso y contento, abrazábala cual si fuera uno de los príncipes.

E L F I N

En 1791 la fortuna, que le volviera las espaldas, comenzó a sonreírle nuevamente. El 10 de noviembre de aquel año, en Viena, saboreaba el clamoroso triunfo de *La flauta encantada*, ese canto de esperanza y de fe que, desdichadamente, ya se barruntaba vano. La muerte comenzó a invadir su cuerpo, y cada día sentíase más débil. Salía a pasear con su amada Constanza y se sentaba en un banco del Práter, el gran paseo de Viena, donde antaño, cuando era niño prodigio, los emperadores le saludaban. La tristeza del otoño, que ante su vista deshojaba los árboles, invadíale con las más trágicas ideas.

Una tarde, sentado con su esposa en aquel delicioso rincón, permanecía Mozart abstraído y triste.

Constanza acababa de narrarle una de sus historietas que con peculiar encanto componía para arrancarle de sus cavilaciones.

Pero un fantasma vagaba por el cerebro atormentado del artista y hasta pareció poco complacido por las palabras de la esposa. Sus labios no sonreían; en sus mortecinos ojos, donde se reflejaban los moribundos destellos vespertinos, una sombra de pavor, de inquietud, de desasosiego, pasó fugaz.

—¡Constanza, Constanza mía!... Noto que todo concluye para mí, que todo desaparecerá... Sé que voy a vivir muy poco tiempo.

La esposa trató, dulcemente, de disipar aquellos temores. Pero Wolfgang, consciente de su gravedad, sabedor de que su vida, ya en un melancólico otoño espiritual, no conocería nuevas primaveras, continuó:

—¡Oh, estoy seguro de que una mano criminal me ha envenenado!... Ese *Requiem* que no acabo de escribir será mi obra maestra, pero también el canto que suene en mis funerales...

Falleció el 5 de diciembre de 1791. Quien vió su entierro, no habrá pensado que aquel hombre había entusiasmado a las cortes, y jugado sobre las rodillas de las emperatrices, y comido en la mesa de los reyes más poderosos.

DIBUJOS DE BESARES SORAIRE

LOS EXITOS

Catalina Bárcena, la sonrisa de España



Los dioses lo han querido, y un milagro amable parece la coincidencia en Buenos Aires de Catalina Bárcena. María de Maeztu, José Pinazo, Bagaría y Martínez Sierra. Diríase que España despliega ante el mundo porteño toda la escala de sus sonrisas. No tiene fama de risueña la Península. Sin embargo, he ahí a Pinazo, que es una sonrisa serenada y contemplativa; a Martínez Sierra, que es la insinuación en el juego sentimental; a Bagaría, oscilante entre la carcajada y la mueca sarcástica; a María de Maeztu, sin hijos y doctora en la jardinería de niños, es decir, la sonrisa entrañable. Al cabo de los siglos heroicos y rudos, España, a quien se acusaba de incomprensiva y rectilínea, demuestra que penetra bondadosamente en los misterios de la vida, con la indulgencia de los que sonríen, o la ingenuidad, o la ilusión. Y con una palpitante curva en los labios, que destruye la legendaria *morgue* castellana... Pasó la noche obscura, y amanece...

Pero ninguna sonrisa como la de Catalina Bárcena. Ella es una sonrisa. Una sonrisa en la que podían reunirse las de sus compatriotas mencionados. Gracias a la eminente y dulce actriz, la escena española sirve para los cuentos de hadas, la caricatura espiritual, el noviazgo lírico y la austeridad enternecida.

Me es grato evocar en la plenitud de su triunfo de ahora, al que precedió el de París, sus comienzos, que han sido los de una mañana radiosa, que se anuncia con gorjeos de pájaros y un solitario rayo de sol, el primero. Eduardo Marquina estrenó *Las hijas del Cid*, y una de ellas era una muchacha ignorada hasta entonces, dorada y sonrosada, con una voz nueva. Semejaba un verso suelto de Rubén entre los de Marquina. Estos, graves y sonoros, eco del *Mío Cid*, hacían contrastar la doncellez sabrosa de la frase rítmica de Rubén. Junto a doña María Guerrero, y las armaduras de la mesnada, y el estruendo de atabales y trompetería, el temblor henchido y luminoso de Catalina Bárcena, escurrida, blandamente resbaladiza en su vestido blanco; sus cadenciosas lamentaciones encantaban, acariciaban. Como si el drama fuese una llaga — llaga celtíbera, cárdena y roja, — y un poco de bálsamo, un sorbo de agua la malmaridada niña...

En mis sienes hay canas, y ya puedo revelar por fin este secretillo de mi juventud. Yo me enamoré de Catalina Bárcena. Y como yo, se apasionaron por ella todos los poetas, todos los pintores, todos los artistas madrileños. Y nadie se lo dijo nunca. Presentíamos su misión redentora, y no nos considerábamos con derecho a intervenir en su destino. Fué nuestra Juana de Arco. El ideal común a los noveles de entonces, o sea, un arte sin énfasis, la espontaneidad no banal, el tono menor exquisito; nuestro credo se impuso, porque Catalina Bárcena lo encarnaba, por cierto, en una deliciosa carne, clara y fuerte. En aquella época la Bárcena tenía un algo vegetal. Sus cabellos en espiga madura, sus ojos de flor anónima del monte, la pulpa jugosa y prieta de sus brazos, y un no sé qué de uva en agraz... Verla y oírla, refrescaba, oxigenaba nuestra sensibilidad, marchita en los cafés bohemios.

No ha traicionado Catalina Bárcena a su legión, que sí que se ha desmentido en muchos de los legionarios. En el teatro Lara, adonde pasó desde el Español, ya de primera actriz, y luego en el Eslava, su feudo, continuó la ilustre comedianta su sirenismo bonito. Claro está que en ocasiones las exigencias del llamado negocio obligáronla a representar comedias triviales, vulgares. En cambio, alguna vez se remontó a lo inefable. Pongamos por ejemplo y lección los de su tránsito a la divinidad, cuando era la Virgen que en la noche navideña baja a la tierra y se confunde con los humildes. También tuvo el empeño de ser otra Margarita Gautier. Asistí a un ensayo, el último, la víspera de la prueba, victoriosa, naturalmente. Aquella noche estaba la sala en sombras, sin testigos enojosos, y en el escenario se mezclaban muebles que habrían de figurar en la representación, y piezas aisladas y dispares del decorado. Había un bufete de caoba antigua, y allí escribió Catalina Bárcena la célebre carta de *La Dama de las Camelias*, a la luz de un candelabro *mussetiano*. Creedme: el momento resultó de un hechizo terrible. No se ejercitaba la actriz, no asistíamos los escasos concurrentes a un simulacro, sino que por maravilla sucedía ante nuestros ojos la desesperación de la auténtica Alfonsina Duplessís en un ambiente de desmoronamiento, casi de almoneda — las almonedas archiliterarias del Segundo Imperio... — El propio Alejandro Dumas hubiera creído que era verdad su obra.

Catalina Bárcena, no obstante esas y más fechas excepcionales, ha preferido quedar para el público en la familiaridad de su repertorio suave y mate, que no excluye, ni mucho menos, las vibraciones de su temperamento, como no sólo registran los fenómenos meteorológicos los aparatos de los observatorios; por algo se hallan barómetros en las casas.

Los muchachotes de antaño tratámosla deferente y fraternalmente, resignados al calorcillo del rescoldo, extinta ya la llamarada de los delirios juveniles. Se comienza en la vida con la pretensión de apresar a nuestros contemporáneos, y poco a poco unos y otros terminamos en cómplices de la compartida defensa contra los que han de sucedernos. De aquellos trovadores que cantaban a Catalina, ¡cuántos no emplearon las plumas de su Pegaso en escribir a sueldo! Y los pintores se hicieron aguafuertistas sin su voluntad. Más de uno enfermó del estómago, y los ácidos convierten su visión del mundo en un cobre de grabador agrio y tenebroso. Yo mismo, que alardeo de sentirme cada día más romántico, y que es hoy cuando sueño en empresas lohengrinescas, he de confesar que ante la llegada de Catalina Bárcena a Buenos Aires, por encima de todo, sufría la necesidad de que ella y sus compañeros gustasen; no ya que triunfaran, que conquistaran la estimación de una minoría, sino que *gustasen*, a todos, a los mejores y a la muchedumbre. Criterio de empresario interesado, paradójicamente idéntico al de la desinteresada amistad.

Madrid adora a Catalina Bárcena, se mira en ella. Después de la campaña en el teatro Femina, de París, y de las aclamaciones con que se la ha recibido en el Odeón, no cabe duda del acierto de Madrid en la elección de sus amores. En efecto, la insigne actriz posee los dones más preciosos: naturalidad, alegría, feminidad, cultura, universalización, magia inexpli-

cable; y el ser personalísima; y la voz, de un áspero, de un amargor, que es el que prefieren los glotones finos... En su físico ¿no le encontráis parecido con una leona pequeña?...

Martínez Sierra, Bagaría, María de Maeztu, Pinazo, Catalina Bárcena: resulta que también España sabe sonreír; y acaso la suya es actualmente la única sonrisa no forzada de Europa.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

No hay en Europa público tan sagaz como el de Buenos Aires. Ante un auditorio como el del Odeón, no hay matiz que se pierda ni sutileza que pase inadvertida. Esto se debe en gran parte á la maravillosa preparación de la mujer argentina, tan espiritual, tan comprensiva, tan sana y tan refinada á un tiempo mismo. Con su inteligente y generosa ayuda quisiera contar para llevar á cabo esta tarea de arte sincero que me ha traído á América.

Catalina Bárcena



DICE ASI:

No hay en Europa público tan sagaz como el de Buenos Aires. Ante un auditorio como el del Odeón, no hay matiz que se pierda ni sutileza que pase inadvertida. Esto se debe en gran parte a la maravillosa preparación de la mujer argentina, tan espiritual, tan comprensiva, tan sana y tan refinada a un tiempo mismo. Con su inteligente y generosa ayuda quisiera contar para llevar a cabo esta tarea de arte sincero que me ha traído a América.

CATALINA BÁRCENA

CANCION DE LA TARDE GRIS

I

El viento, rueca en acción,
teje la malla de niebla
que la sombra artista puebla
con dibujos de ilusión.

La tarde se va callada,
sedienta de luz solar;
tal una amante engañada
que vuelve triste a su hogar.

II

En la vaga media luz
de mi alcoba quieta, inerte,
hay tal silencio de muerte...
que es una tumba sin cruz.

Así, en la tarde perdida,
mi pobre espíritu inerme
no sueña ni siente; duerme
como lejos de la vida...

III

En la tiniebla vacía
de un rincón, de rato en rato,
brillan los ojos de un gato
cual luces de brujería.

Y encima del tocador
que está junto a la ventana,
parece burlarme, ufana,
la estatua del dios Amor.

IV

Siento que toda mi vida
presa está en la tarde gris,
y va con ella, perdida,
hacia un lejano país...

Miro la noche, que llega
como un espectro polar,
y el corazón se me anega
de honda ansiedad de llorar...

RAUL GABRIEL GAUNA

Los primeros libros impresos

A raiz del descubrimiento de la imprenta bibliófilos, o amadores de libros, rechazaban con disgusto los libros impresos por su fealdad, en cotejo con los preciosos manuscritos iluminados, fatigadas obras de arte, como un cuadro o una escultura. Los emisarios del cardenal Besarión, viendo en casa de Constantino Lascaris el primer libro impreso, lo comentaron así, con risas: "Entre bárbaros tenia que nacer la ocurrencia. Federico de Urbino se hubiera avergonzado si poseyese un libro tan villano." Aquellos libros villanos, los incunables, los estimamos hoy como joyas.

Ello es que, en lugar del autor vivo, pasó la letra de molde a ser depositaria de la sapiencia clásica. A esto se debió que el reducido público de cultos se congraciase con el libro impreso . Fijáronse así hallándose todavía embrionaria, las dos normas cardinales de la industria del libro: hacer libros buenos y hacer libros bellos. El editor de entonces era artista y autor. Los mejores libros eran los libros clásicos; por donde, los autores vivos que aspiran a crear obras puras, obras perdurables, engendradas en el ocio y la libertad de espíritu, observan estar más menesterosos que nunca del mecenismo.

Ramón PEREZ DE AYALA.



—¿Quién te ha hecho ese chichón?
—Mi padre con la Geografía.
—¿Por qué?
—Porque le había dicho el maestro que yo no adelantaba porque no me tiraban los libros...

El barco

Mira la soledad del mar. Una línea impenetrable la cierra, tocando el cielo por todas partes, menos aquella en que el límite es la playa. Un barco, ufano el porte, se aleja, con palpitación ruidosa, de la orilla. Sol declinante; brisa que dice "¡vamos!"; mansas nubes. El barco se adelanta, dejando una huella negra en el aire. Avanza, avanza, sobre las ondas sosegadas. Llegó a la línea donde el mar y el cielo se tocan. Bajó por ella. Ya sólo el alto mástil aparece; ya se disipa esta última apariencia del barco. ¡Cuán misteriosa vuelve a quedar ahora la línea impenetrable! ¿Quién no creyera, allí donde está, término real, borde del abismo? Pero tras ella se dilata el mar, el mar inmenso; y más hondo, más hondo, el mar inmenso aun; y luego hay tierras que limitan, por el opuesto extremo, otros mares; y nuevas tierras, y otras más que pinta el sol de los distintos climas y donde alientan variadas castas de hombres: la estupenda extensión de las tierras pobladas y desiertas, la redondez sublime del mundo. Dentro de esta inmensidad hállase el puerto para donde el barco ha partido. Quizás, llegado a él, tome después caminos diferentes entre otros puntos de ese campo infinito, y ya no vuelva nunca, cual si la misteriosa línea que pasó fuese de veras el vacío en donde todo acaba... Pero he aquí que un día, consultando la misma línea misteriosa, ves levantarse un girón flotante de humo, una bandera, un mástil, un casco de aspecto conocido... ¡Es el barco que vuelve! Vuelve, como el caballo fiel a la dehesa. Acaso más noble y leve que al partir; acaso herido por la perfidia de la onda; pero acaso también sano y colmado de preciosas cosechas. Tal vez, a trueque de las que llevaba, trae gentes de más sencillo corazón, de voluntad más recia y brazos más robustos. ¡Gloria y ventura al barco! Tal vez, si de más industriosa parte procede, trae los forjados hierros que arman para el trabajo la mano de los hombres; la tejida lana; el metal rico, en las redondas piezas que son el acicate del mundo; tal vez trozos de marmol y de bronce, a los que el arte humano infundió el soplo de la vida, o mazos de papel, donde, en huellas de diminutos moldes, vienen pueblos de ideas. ¡Gloria, gloria y ventura al barco!

José Enrique Rodó

SIGNIFICADOS

El ardiente enamorado. — Habla. Dime algo que signifique el cielo para mí.

La garzona (displicentemente). — ¡Pégate un tiro!



Dos miembros de la Censura Moralista de Teatros, asistiendo a una revista "para familias" con un solo par de anteojos.



Oiga!...

¿Quiere que su cuerpo no decaiga?

¿Que el invierno con sus rigores y sus húmedos días no ataquen su organismo?

¿Quiere sentirse sano y fuerte, que la neurastenia, el reumatismo, la anemia, no sorprendan la tranquilidad de sus días?

Tome el gran tónico de los nervios y la sangre

IPERBIOTINA
MALESCI

Y será un hombre sano, fuerte y vigoroso que resistirá las brusquedades del clima y evitará que las enfermedades molesten su organismo.

Venta en Droguerías y Farmacias

Preparación patentada del Est. Químico Dr. Malesci-Firenze (Italia)
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia

UNICO CONCESIONARIO - IMPORTADOR EN LA REPUBLICA ARGENTINA:

M. C. de MONACO

VIAMONTE, 871 BUENOS AIRES





BUEN COMERCIO

La esposa (interrumpiendo por la duodécima vez). — ¡Imagínate, Pancracio, que en las Islas del mar del Sur se venden esposas a dos pesos!

El marido. — Es que a los vendedores les gusta ganar mucho.

Mujer y poesía

Cuando hizo Dios a la mujer, su obra magna, quiso adornarla como con un reflejo de cuanto bello había ya creado, para que en ella pudieran admirarse juntas las maravillas naturales. De ahí que los poetas de todos los tiempos, interpretando la divina creación, hayan hallado siempre, al cantar a la mujer amada, venero inagotable de metáforas y de comparaciones, que han llegado a nuestros días harto consumidas y manoseadas, es verdad, como monedas que circularon durante muchos siglos, y que ya al presente se diría que piden lugar en las vitrinas de algún museo arqueológico de la Poesía. Pero, sin embargo, vivirán mientras haya mujeres y exista el mundo. ¡Rayos de sol, trigos de los campos, sombras y negruras de la noche, altos luceros, tembladoras estrellas, faja de la luna, rocío de la aurora, arreboles del amanecer, perlas y corales, rumores de las aguas, trinos de los pájaros, sabor, color y olor de flores y de frutas, seréis eternamente cortejo galante de las mujeres bellas; las seguiréis como una brisa, como una sombra, como un eco; sonaréis, acordes perdurables, en todas las liras!... ¿Qué importa que las modas de entre los hombres quieran arrinconaros alguna vez, si lleváis en vuestro ser y condición el perennal aliento de las cosas eternas?

S. y J. ALVAREZ QUINTERO



EXIGENCIAS

La señora (por décima vez). — ¿Está usted seguro de que este ómnibus pasa por la Avenida Alvear?

El conductor. — Sí, señora.

La señora. — Bueno, pues al pasar por el tres mil parará usted, ¿eh?

El conductor (excepcionalmente cortés). — ¡Muy bien, señora! ¿Y no quiere que me baje a abrirle la puerta?

CANAS

"¡Este frasco encierra el secreto de mi perenne juventud!"

Confidencia de una de nuestras clientes entusiastas, que expresa fielmente el valor que hoy se da al Agua de Colonia LA CARMELA. Hasta hace cuatro años, las canas sólo podían cubrirse empleando tinturas químicas, con las molestias y peligros consiguientes.

Hoy bastan unas cuantas fricciones higiénicas de Agua de Colonia LA CARMELA para que los cabellos canosos recobren su color natural exacto; rubio, castaño o moreno, sin los tonos chillones propios de las tinturas metálicas.

"La Carmela" está en venta en todas las buenas tiendas, farmacias y perfumerías del país.

Precio del frasco, $ 8.— Interior, $ 8.50

Desconfíe de los frascos que le ofrezcan a menos de $ 8.—

J. L. CONDE & Cía.
Carlos Pellegrini, 435 — Buenos Aires

En venta en el Uruguay: Ejido, 1422. MONTEVIDEO
" el Paraguay: G. Llorente, Gral. Díaz, 402. ASUNCION
" Bolivia: C. Ardiles Arce. SUCRE
" Chile: C. Villalón de A., Las Heras, 320. VALPARAISO

IMPORTANTE

Sólo son legítimos los frascos que llevan la estampilla fiscal con el nombre J. L. CONDE & Cía., pegada en el cuello como en este facsímile.

AGUA DE COLONIA HIGIENICA

"La Carmela"

LA MODA para OTOÑO e INVIERNO 1926

está contenida en la hermosa colección de modelos que presentan las nuevas CARTERAS "MARTI"

140 FIGURINES de vestidos, blusas, chaquetas, capas, tapados, trajes "tailleurs", etc., etc., con sus **140 PATRONES** correspondientes trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60. . . . . . $ 5.—

Cartera para Niñas o Varones, de 2 a 12 años, cada una. . . . . " 3.—
" " Ropa Interior de Niñas o de Varones, cada una. . . . . " 2.50
Ajuar completo para recién nacido o bebé, cada una. . . . . " 3.—

Tenemos, además, 60 Carteras distintas, con toda clase de prendas.

J. L. CONDE & Cía. CARLOS PELLEGRINI, 435 BUENOS AIRES



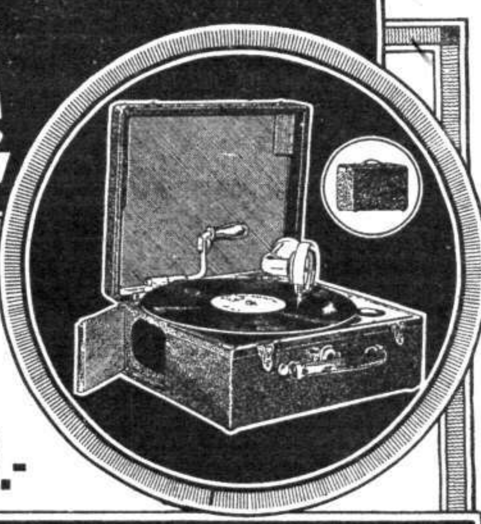
DE MAL EN PEOR



—Nos han vencido
—Y sin razón.
—¡Ya escampa!
—¡Derrota inverosímil!
—No se explica.
—Para mí ha habido trampa.
—Elpidio, ante el fracaso, despotrica
y hoy anda como pan que no se vende.
—¡Tránsfugas! llama a todos.
—Se comprende.
—¡Qué falta de vergüenza!
—¡Qué cinismo!
—Ese es el verdadero derrotismo.
—Temo que don Hipólito se aburra
después de tanta zurra.
—¡Nos han roto el bautismo!
—¿Qué le espera al gran Hombre?
—El ostracismo.
—Como un luchador gépido
valeroso e intrépido,
su alta figura histórica
se derrumba con toda su retórica.
—¡Otra vez derrotados!
—¡Otra vez!
—¡Otra vez!
—Señores míos,
lo que pasó hace poco en Entre Ríos,
pasará en todos lados.
Hay traidores falaces
que engañan con sus fases y sus faces,
Judas analfabetos,
veletas y voraces
que anulan a los sabios y discretos.
—Elpidio se encabrita
ante la mala acción de esos sujetos.
Y se subleva y grita,
y, descorazonado totalmente,
piensa hacerse eremita.
—¡Un hombre tan sesudo y tan prudente!
—Es que el pueblo no vota.
—El pueblo, en realidad, se queda en casa.
—¡Es atroz lo que pasa!
—¡Es atroz la derrota!
—¡Nos vence un grupo aislado!
—¡Una patota!
—¡Pero nos vengaremos!
—Es al ñudo.
—¡Cómo! ¿Quién dice "al ñudo"?
—Un académico.
—¡Basta ya de expresiones
de carácter polémico!
—Hemos perdido varias elecciones.
—Es un mal epidémico.
—¿Y qué nos queda ya?
—Las ilusiones.
—El ir de esta manera
es ir barranca abajo.
—Yo estoy como un cualquiera,
sin votos y sin pan y sin trabajo.
—¡Yo esperaba un empleo!
—Lo conseguirá pronto.
—No lo creo.
—Esto es triste, muy triste.
Si existe el comité, ¿para qué existe?
—Dios ya no nos ayuda.
—Ni el Correo,
donde fuí un Paganini del silbido.
—¡Qué horrible situación! ¡Nos han vencido!
—Creo que don Marcelo está radiante.
—Y, según he sabido,
se hace el interesante.
—Ha sido una derrota indiscutible.
—¿Nos vencerán de nuevo?
—Es muy posible.
—¿Abandonó la suerte
a un partido tan fuerte?
—Elpidio está sufriendo lo indecible.
—¡El pobre es tan sensible!
—Hay que arreglar las cosas de algún modo.
—Hay que cambiarlo todo.
Seguir de esta manera es un suicidio.
—¡Un hipoliticidio!
—Debemos corregir nuestros errores.
—Yo propongo, señores,
que Marinetti substituya a Elpidio.

L U I S   G A R C I A

VALIJA PARLANTE
PALACE
(Marca registrada)



LO MEJOR Y MAS BARATO QUE SE HAYA OFRECIDO EN VENTA EN MATERIA DE MAQUINAS PARLANTES TRANSPORTABLES
¡Pesa sólo 3 kilos!

Tamaño aproximado: 28×24×11 ½ cm. Caja de madera forrada en tela imitación cuero. Máquina modelo perfeccionado. Brazo acústico de madera y de construcción original. Diafragma de aluminio "PARLOPHON". Es de voz fuerte y nítida. Cerrada en forma de valija, es elegante y se transporta con absoluta comodidad. Se le puede dar cuerda mientras funciona. Precio, con 200 púas CONDOR. . . . . . **m$n. 38.-**
(EMBALAJE GRATIS)

DISCOS DOBLES NACIONAL
SON LA FIEL EXPRESION DEL ARTE CRIOLLO

Las NOVEDADES de la SEMANA y los GRANDES EXITOS en BOGA

Discos Dobles NACIONAL de 25 cm., a $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO
Con acomp. de guitarras RICARDO-BARBIERI

18169 { Besame en la boca. Tango canción. Solo Gardel. — Calvo-Rizzuti
Que lindo es el shimmy. Shimmy. Solo Gardel. — Cárdenas-Barbieri }

18167 { Valencia. Canción. Solo Gardel. — Padilla
No te quiero más. Tango. Solo Gardel. — Bauer }

18161 { Trago amargo. Tango. Solo Gardel. — Iriarte-Navarrine
El alma de la calle. (Callecita del suburbio). Solo Gardel. — Ferreyra-De los Hoyos }

Discos Dobles NACIONAL de 25 cm., a $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orq. Típ. y Jazz Band

6462 { A media luz. Tango. — Edgo. Donato
Un recuerdo. Tango. — A. Bonnani }

6465 { Consuelo. Tango. — A. Scatasso
Las otras noches. Shimmy. — D. Greco }

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica

4182 { Mimosa. Tango. — Santos Aschieri
Sonrisas caríocas. Maxixe. — A. Bonnani }

4186 { Mocosita. Tango. — Matos Rodríguez
Quién dijo miedo. Tango. — L. Teisseire }

OSVALDO FRESEDO. Orquesta Típica

5048 { Milonga corrida. Tango. — A. Pugliese
Elena. Tango. — M. Francia }

5050 { Qué compadre. Tango. — J. M. Ruffet
Tu vieja ventana. Vals. — G. Barbieri }

JUAN MAGLIO. Orq. Típica "PACHO"

7486 { Lunático. Tango. — G. Barbieri
Nena. Tango. — C. Ortiz }

Disco Doble NACIONAL de 25 cm., a $ 3.25

IGNACIO CORSINI. Con acompañamiento de 3 guitarras

18464 { Justicia criolla. Tango. — Iriarte-Brancatti
Por qué no me besas. Vals. — Caso - Mancione }

Discos Dobles NACIONAL de 25 cm., a $ 3.00

FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica

7671 { Traiga otra caña. Tango. — A. Scatasso
Raza criolla. Tango. — V. Lomuto }

ELEUTERIO YRIBARREN. Amer. J. Band

8100 { Valencia. One Step. — José Padilla
Milenber Joys. Fox Trot. Blues Humorístico. — Rappalo-Mores-Morton }

Disco Doble NACIONAL de 25 cm., a $ 3.25

AZUCENA MAIZANI. Con acompañamiento de orquesta F. CANARO

11028 { A mi me gusta el saxofón. Fox Trot. Dueto cómico con el señor Rando. — Cayol-Trémolo
Muñequita de trapo. Shimmy. — Contursi-Terés }

Disco Doble NACIONAL de 25 cm., a $ 3.00

CAUVILLA PRIM. Rondalla

832 { Oro y grana. Paso doble. — Cauvilla Prim
Valencia. One Step. — José Padilla }

CONDOR (Marca registrada) — **PUA "CONDOR" ES LA MEJOR** Caja de 200, $ **1.-**

CREDITOS POR MENSUALIDADES



La utilidad de las castañas de Indias

Las castañas llamadas de Indias escasamente se utilizan; sin embargo, son de consideración los usos a que se las dedican, dada su composición química, según las últimas investigaciones.

Antes, hay que secarlas, exponiéndolas al aire, que no sea húmedo, o metiéndolas en el horno, algunas horas después de sacar el pan, y cuando el calor es poco fuerte, conservándolas luego que estén bien secas, revueltas en arena seca también.

En primer término se pueden utilizar como alimento humano por la mucha fécula que contienen, la cual se extrae fácilmente, y se mezcla con la patata o con otros frutos harinosos. Claro está que, antes de utilizar esta fécula de castañas, que tiene un sabor bastante amargo, se tiene que someter a cuidadosas manipulaciones y lavados.

Otro de los empleos es el que se le dió durante la guerra europea, en que sirvió para la extracción del alcohol.

Como alimentación animal se emplean igualmente en la actualidad. Antes se desdeñaban por considerarlas venenosas. Hay que cortarlas en pedazos para evitar los accidentes, pues los animales, una vez acostumbrados a ellas, las comen con glotonería. Algunas cabras las han tragado con cáscara y todo.

En Turquía se mezcla la harina de estas castañas con el salvado y la avena, y se administra esta mezcla a los caballos, aun a los que padecen cólicos o tos.

Multitud de experiencias han comprobado que los rumiantes comen con provecho las castañas de Indias, crudas y cocidas. En el primer caso se les dan trituradas, lavadas o no, solas o mezcladas con salvado o patatas. En el segundo, que es preferible, se las hace cocer, sin corteza o con ella, y se amasan con la comida habitual para los animales dichos o para las aves.

Las dosis más recomendables son: 500 gramos, para los carneros; y de 2 a 2 kilos y medio para los bovinos.

Y, finalmente, se emplean en medicina. Las partes utilizadas en ésta son: la corteza, las ramas y las semillas, que deben su actividad terapéutica a la esculina y a un aceite graso. La cocción de las ramas tiernas del castaño ha sido propuesta como sucedáneo de la quinina en una dosis de 15 a 30 gramos por litro de agua. Con la corteza se hace una tintura alcohólica. La esculina es considerada como febrífuga y antineurálgica en dosis de 1 a 2 gramos cada veinticuatro horas, en jarabe, o 25 gramos cada cucharada de sopa.

La grasa, que contienen en cantidad de 5 a 8 por 100, se emplea extensamente, en fricciones, contra la gota y afecciones reumáticas.

Se suelen emplear también para quitar manchas de los tejidos de lana, para lo cual se trituran las castañas, se ponen en agua caliente, restregándolas para que suelten la materia jabonosa que contienen, y con esta agua, tamizada, se lavan los tejidos manchados.

SALTO MORTAL

—¡Salta al río! ¡Mira que viene el tren!
—¡Pero si no sé nadar!
—No importa... El río solo da a la rodilla.

FOSFOROS "VICTORIA" y "75"

253.535$

DISTRIBUIDOS EN BONOS DE AHORRO A SUS CONSUMIDORES



CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA "AHORROPOST" BUENOS AIRES

Señor Gerente de la
COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS
Presente

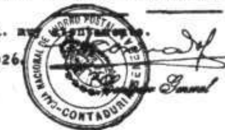
Comunicamos a Vd. que desde el 15 de diciembre de 1924 hasta el 31 de enero próximo pasado y desde el 1º de febrero hasta la fecha, los BONOS DE AHORRO y las ORDENES DE DEPOSITO presentados a esta CAJA para acreditar en libretas de ahorro, y las sumas ingresadas por esa Compañía para cubrir los Bonos Autorizados y las Ordenes emitidas, ascienden a las siguientes cantidades, respectivamente:

Bonos y Ordenes Acreditados:	Cantidad	Importe
Diciembre/924 a Abril/926	nº 30.616	$ 220.875
En Mayo 1926	" 2.174	" 16.035
T o t a l e s	nº 32.790	$ 236.910

Bonos y Ordenes Cubiertos:	Cantidad	Importe
Diciembre/924 a Abril/926	nº 32.687	$ 235.545
En Mayo 1926	" 2.553	" 17.990
T o t a l e s	nº 35.240	$ 253.535

Saluda a Vd. muy atentamente.

Buenos Aires, mayo 31 de 1926.



Contador General

35.240

BENEFICIADOS

HASTA MAYO PPDO

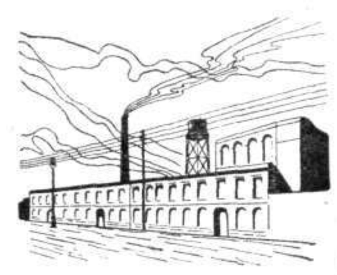


AHORRO POSTAL

EL AHORRO POSTAL ES AGENTE MORALIZADOR DE EFICACIA INDUDABLE; ES DISCIPLINA PARA EL CARACTER Y AYUDA Y AMPARO CONTRA LAS ADVERSIDADES. CON ÉL SE PUEDE PREPARAR VENTAJOSAMENTE EL NIÑO PARA LA LUCHA POR LA EXISTENCIA, ALEJARLO DEL VICIO Y DEPARARLE PARA EL FUTURO TODA LA DICHA QUE NUESTRO CARIÑO LE DESEA.

LOS FOSFOROS "VICTORIA" y "75"

TIENEN TRES MÉRITOS PARA SER LOS PREFERIDOS



LA INDUSTRIA QUE LOS PRODUCE ES ARGENTINA

LA ESTEARINA PROCEDE DE SEBOS NACIONALES
EL PABILO DEL ALGODON DEL CHACO
LA CAJITA DE CARTON NACIONAL



FOMENTAN EL AHORRO

COMO MEDIO DE BIENESTAR INDIVIDUAL Y ENGRANDECIMIENTO DE LA PATRIA



SON LOS MEJORES: 14 PREMIOS LO PRUEBAN

6 GRANDES MEDALLAS DE ORO
3 GRANDES DIPLOMAS DE HONOR
5 GRANDES PREMIOS

Las cajas de Fósforos "VICTORIA" y "75" que se hallan en circulación contienen **$500.000** en bonos de ahorro de 100.-, 50.-, 10.- y 5 $ que Vd. puede encontrar con solo buscarlos.

El genio, el talento y la necedad

Para juzgar de la mentalidad de los hombres, hablémosles de una invención científica o filosófica, desprovista de aplicaciones prácticas.

Unos exclamarán: ¡Admirable!... Y otros: ¿Para qué sirve?

Cultivemos la amistad de los primeros.

La auto-alabanza no implica necesariamente fatuidad, petulancia o pretensión injustificada; significa a veces la reacción excesiva contra el silencio y el desdén del medio intelectual, no siempre justo con los principiantes.

Los que profesamos el oficio del magisterio tenemos la obligación inexcusable de oír a los jóvenes, a fin de discernir el talento positivo de la hueca palabrería, y de trabajar para crear el mérito naciente, el ambiente de comprensión y respeto a que tiene derecho.

Nada es más raro que hallar un ingenio perfectamente ponderado. Y no aludimos aquí a las taras patológicas del genio sobre las cuales tanto se ha divagado desde Erasmo y Huarte hasta Mercau de Tours y Lombroso. Nos referimos a las lagunas mentales de que, por compensación de ciertas excelencias, adolecen casi todos los talentos superiores. Encuéntranse con frecuencia inteligencias penetrantes, casi privadas de imaginación; memorias prodigiosas asociadas a medianos intelectos; capacidades e ilustraciones de primer orden, deslucidas por un amor propio femenil o un envanecimiento intolerable; fantasías pomposas y plásticas, rebeldes a la disciplina del trabajo; espíritus creadores incapaces de exponer con claridad y método el fruto de sus estudios. ¿Quién no ha visto con pena notables oradores, limpios de sentido común; matemáticos insignes que discurren como ostras sobre asuntos de filosofía o de política; pintores eminentes embarazados para escribir una carta discreta; gentes de negocios que proyectan bien y ejecutan pésimamente?

Y es que la virtualidad genial, como han insinuado Mobius y otros autores, es casi siempre especialista, constituye algo así como el efecto de un lóbulo sobreañadido que al nutrirse egoísticamente atrofia los demás centros encefálicos. ¡Dichoso el que ha recibido de la divinidad una cabeza fuerte y armónica, donde ninguna circunvolución monstruosa deforma el cráneo ni el juicio, y en cuyas obras se equilibran felizmente la energía con la elegancia, el valor moral con el ingenio, y la fantasía con el sentido crítico!...

¿Qué hacer cuando la naturaleza nos ha gratificado con una de estas poco envidiables excelencias? Pues seguir la pendiente trazada por nuestra organización, corrigiéndola en lo posible con el trabajo perseverante, y dejar que nuestras iniciativas, si valen algo, sean expuestas y aplicadas por los dotados de aptitudes complementarias.

Así como el acero, mezcla de hierro y de carbono, resulta más eficaz que el hierro puro, el ingenio superior entreverado de algunos defectos amables, será siempre preferido al talento irreprochable.

RAMON Y CAJAL



SEÑORA VALERIA ASTORRI DE FRAMIÑAN

Profunda sensación de dolor ha causado la desaparición de la eximia educacionista señora Astorri de Framiñar en el extenso círculo de sus relaciones sociales y en el del magisterio, donde su saber y bellas cualidades dejan imperecedero recuerdo.



¡Qué aroma delicado!

Tal es la exclamación de cuanta persona toma una taza de

Chocolate Noel

La agradable condición de recrear el olfato que tiene este inmejorable artículo, proviene de que está aromatizado con la más fina y olorosa vainilla que se conoce.

El rico gusto y la absoluta pureza, son también cualidades características del Chocolate Noel, obtenidas mediante el empleo exclusivo de la vainilla mencionada, cacao de la mejor calidad y azúcar refinado.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la etiqueta lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 79 años



EL ACOSO DE LOS BISONTES

Hijo del conde Begouën, profesor de prehistoria de la Universidad de Tolosa, prehistoriador él mismo, habiendo participado con sus hermanos en audaces y fructíferas exploraciones de grutas, el autor de este relato tuvo la buena fortuna de descubrir el más bello monumento escultural de la época más remota de la humanidad: los Bisontes de Arcilla de la caverna de Tuc d'Audoubert, sobre la vertiente norteña de los Pirineos. Hombre de ciencia, empero, no desdeña como otros el arte literario, y ello harto lo evidencia en su último libro "Los bisontes de arcilla" del cual la narración que traducimos forma parte.



Los lobos rojos y los lobos grises gritan porque la noche va a concluir. Los aullidos espaciados elévanse en el aire frío. He aquí que el cielo comienza a palidecer por el lado del este. Un viento tibio hace crujir dulcemente las débiles ramas de los abedules y despierta en los abetos la lejana canción del mar.

Los pájaros de la noche en silencioso vuelo ganan la grieta donde se guarecen. El buho blanco de las nieves croaja entre las piedras y luego, repentinamente, cesa su grito: el día apunta ya en el horizonte.

Entonces, pujante y ronco, un mugido hace retumbar el valle todo y por la llanura vanse prolongando sus sonoros ecos: el bisonte despierta.

En el prado donde ha pasado la noche, el rebaño se revuelve y, dirigido por el macho viejo, acude a los herbajes de los collados. Hay vacas con sus novillos, los más jóvenes del año, que aun los celos del señor no han logrado alejar del rebaño; todos siguen al bisonte enorme, de pescuezo potente, de joroba cubierta por espeso vellón, que les guía y les defiende. Parecen atormentados por una vaga inquietud. El viejo bisonte bufa con fuerza, golpea el suelo con sus cascos y hace saltar terrones de tierra. Inclinada la cabeza, hacia adelante los cuernos, escucha. Sus ojillos negros, semiocultos bajo la enmarañada pelambre, aguaitan. Un ruido casi imperceptible ha llegado a su oído y barrunta la presencia del hombre.

Inmóviles cual estatuas, los bisontes parecen espiar los ruidos de la floresta. Y de pronto, habiendo traído el viento efluvios más netos, el toro muge y, seguido por el tropel, echa a galopar derecho hacia el enemigo.

En el instante en que los bisontes van a llegar al límite del bosque, un ruido estridente les hace fluir hacia el fondo del valle y el ruido va repercutiendo en tanto más y más cercano, atemorizando a las bestias que mugen de terror. Los bisontes jóvenes quedan rodeados por las madres y el jefe protege la retirada, deteniéndose a veces para hacer frente al invisible enemigo. Comprende que un grave peligro amenaza su rebaño y se mantiene presto a embestir en cuanto sus oídos y sus ojos le permitan saber qué enemigos son los que le acechan. Sus morros parecen retemblar, excitado como está por aquella su cólera impotente y de nuevo acude tras de sus congéneres que huyen en masa compacta.

Entre las malezas espinosas y los árboles diseminados de la floresta, columbra siluetas de los lobos, pero de lobos extraños, que parecen más arrastrarse que caminar. Y les hace frente, pues sabe que los lobos tienen por táctica rodear a los rebaños, aturdirles dando vueltas sin cesar alrededor de ellos para al fin separar a los novillos jóvenes de las madres, y devorarlos. Mas el lobo no puede nada contra los acerados cuernos y las acometidas de los bisontes adultos que, en caso de ataque, opo-

nen entre los jóvenes y sus asaltantes la barrera de sus pujantes cuerpos. El toro, en eso, a algunos pasos de él, ve que las malezas agítanse imperceptiblemente. Salta, baja la testuz, con inaudita rapidez; pero un hombre frente a él se levanta, lanza una flecha y la coloca en el petral del bisonte, a la vez que intenta apartarse. ¡Demasiado tarde! El choque parece partirle en dos y es arrojado por los aires. Cae pataleando, hecho un pelele, lanzando un grito de agonía. El bisonte torna a atacarle y sacude con rabia el cadáver plantado sobre uno de sus cuernos. La piel de lobo que recubría al hombre yace en tierra, roja de sangre...

Una lluvia de flechas cae sobre el bisonte que celebra su victoria agitando cual un trofeo el cuerpo de su vencido enemigo. Carga contra sus acosadores que esquivan el encontronazo trepándose a los árboles. Vuelve a su víctima que despedaza con sus afiladas pezuñas. Y cuando del hombre no resta sino una piltrafa sangrienta, sacudiéndole para desembarazarse de él, las flechas y los venablos hacen blanco sobre su piel, roja de sangre de su víctima, enrojecida por su propia sangre, y parte al galope para reunirse con su rebaño.

El valle parece cerrado y desde su fondo parten mugidos desesperados. Mas un ruido domina, un ruido que lleva al paroxismo el aturdimiento de las bestias: tambores, silbatos y trompetas mezclan sus sones a aquel bullicio indescriptible.

El bisonte, sorprendido, corta en seco su carrera. Ve sus hembras galopando desconcertadas en un claro. Una maraña de troncos de árbol ciérrale el paso. Con furiosa acometida transpone el bisonte aquel obstáculo y se reúne con el mugiente rebaño. Su llegada provoca el recrudecimiento del estrépito y es entonces cuando comprende que ha caído en una encerrona. Los hombres han arreado poco a poco a los bisontes hasta encerrarles en aquel corral... Al abrigo de la empalizada, los hombres arrojan las flechas y los venablos. Ya han caído dos becerros. Las madres les husmean y lamen, ofreciendo a los cazadores el blanco inmóvil de sus cuerpos. El resto del rebaño da vueltas alrededor de la empalizada, buscando en vano una salida. Hostigado por las pedradas y las saetas, galopa con energía desesperada y estúpida. El recental, embravecido por nuevas heridas, erizado el cuerpo de flechas y azagayas, arremete contra uno de sus verdugos que descubre tras la empalizada... El peso de su cuerpo vence la resistencia del obstáculo; el camino está libre y abierta la brecha, el rebaño se precipita tras de su jefe...



Cabeza de un bisonte calcada de los existentes en los museos de la caverna de los Tres Hermanos (Nuege: Pirineos franceses).

Los bisontes huyen; el ruido de su galope va paulatinamente ensordeciendo, y a lo lejos un grito humano déjase escuchar, prolongado clamor fúnebre...

Y los hombres se enteran de que uno de los suyos ha caído muerto.

MAX BEGOUËN

TRADUCCIÓN DE E. M. S. DANERO



Fragmento de una charla sobre arte

López Mezquita, el gran pintor granadino, en su jira por Norte América no ha podido substraerse a los inevitables reportajes.

Sin inflamientos pretenciosos, ni ese tono de omniscencia petulante que tan antipáticos hace a gran parte de los artistas "llegados", López Mezquita es flúido en su conversación, como todo el que está seguro de lo que habla.

"No hay necesidad de metafisiquear en el arte — ha dicho; — éste debe ser sincero, espontáneo, y su cualidad esencial, la emoción. Quien no pinte la verdad de lo que existe no es artista. Todos esos absurdos de cubismos, futurismos, todas esas hinchazones de figuras y paisajes trigonométricos que vemos de continuo por las exposiciones podrán ser cualquier cosa, ciencia si se quiere, pero arte, jamás. Por regla general, todas esas exhibiciones de *ismos* son tan sólo una prueba de impotencia. Es tan difícil ya hacer algo que supere a toda la tradición artística, que los que no pueden, no digamos superarla, pero ni siquiera igualarla, se lanzan por tan estrafalarios vericuetos para llamar la atención. Y es claro; como lo que pintan ni ellos mismos lo entienden, escriben textos y más textos explicativos para que el público se dé una idea de qué fué lo que ellos intentaron pintar. El arte verdad no precisa aclaraciones; él mismo se define, él mismo convence..."

... Sorolla nació exclusivamente para pintar—siguió diciendo.—Sin blasfemia, sin audacia, se puede decir que Sorolla era pintor *porque sí*. Tenía que estar pintando siempre, a todas horas, en todo momento, y todo: una silla, una mesa, una vaca, una tiple de opereta, le daban motivo... El caso era que tenía que pintar. Se puede afirmar que Sorolla nunca sintió desgano ni pereza. Si, por ejemplo, había citado al modelo y por cualquier circunstancia no llegaba a la hora, a Sorolla le era igual: sobre el lienzo que tenía preparado empezaba cualquier cosa: la ventana de su estudio, la sirvienta de la casa, una cesta de pan, lo que más a mano estuviera, porque, como he dicho, el pintar, en él, era una necesidad fisiológica. — Y terminó: — A mí, en cambio, como a la generalidad, una contrariedad semejante nos quita el gusto y ya no hacemos nada aquel día. Es cuestión de temperamento..."



SOBRE MOJADO...

El comisario. — ¿Y de qué se acusa a este ciudadano?
El agente de tráfico. — Lo atropelló un chofer sin libreta.

Ha nacido un nuevo Gargantúa

El viejo proverbio inglés de que "la fortuna de uno depende de su cara" debe ser revisado y reformado para encajarlo en el caso de Meredith Stanley Taylor, de la población de Carlisle, perteneciente al Estado de Kentucky.

La fortuna de Meredith está en su gordura. Aunque solamente tiene tres años, este Goliat infantil pesa cincuenta kilos y sigue acumulando peso en la proporción de medio kilo por semana. Si sigue progresando en idéntica forma, a la edad de diez años pesará alrededor de 310 kilos.

La mayoría de los padres se alarmarían de que sus vástagos se desarrollaran en proporciones gigantescamente anormales, pero el señor y la señora Stanley Taylor, que están educados a la moderna y sus cerebros trabajan rápidamente cuando se trata de realizar las ventajas pecuniarias que pueden obtener, están muy satisfechos de la abundancia de carne y gordura que la naturaleza ha prodigado en su hijo. En tanto que otros padres están educando a sus hijos para que se conviertan en campesinos, soldados, carniceros o telegrafistas, los Taylor están entrenando al suyo para que sea un artista de cine. Mientras más gordo, más chistoso — piensan los Taylor — y por lo tanto lo están atiborrando con tanta comida como puede engullir.

Ya el niño presenta una figura sorprendente. Su altura es de tres pies y siete pulgadas. Si fuera a usar cuello, su medida sería de catorce pulgadas. Sus hombros, puños, brazos y piernas son gruesos como los de Jack Dempsey, y sus pies tienen siete pulgadas y media de largo.

Cuando nació, hace poco más de tres años, pesaba solamente ocho libras y media. Pero a los tres meses empezó a dar señales de gran crecimiento.

El niño es extraordinariamente inteligente para su edad. Habla toda clase de palabras con gran exactitud. Pero el tono de su voz es muy extraño, parecido al de un muchacho de catorce años de edad.

Desde que se levanta hasta que se acuesta, no para un momento. Está en continuo movimiento, jugando con sus hermanos y golpeando a los niños de las casas vecinas. Pero por más ejercicio que hace, no reduce su peso. Muy al contrario, sigue aumentando rápidamente.

La comida de Meredith consiste en todo lo que puede engullir. Sopas de todas clases, rebanadas de jamón, cinco o seis huevos por comida, papas, porotos, leche, dulces, pasteles y chocolate. Meredith come más que un adulto de buen apetito.

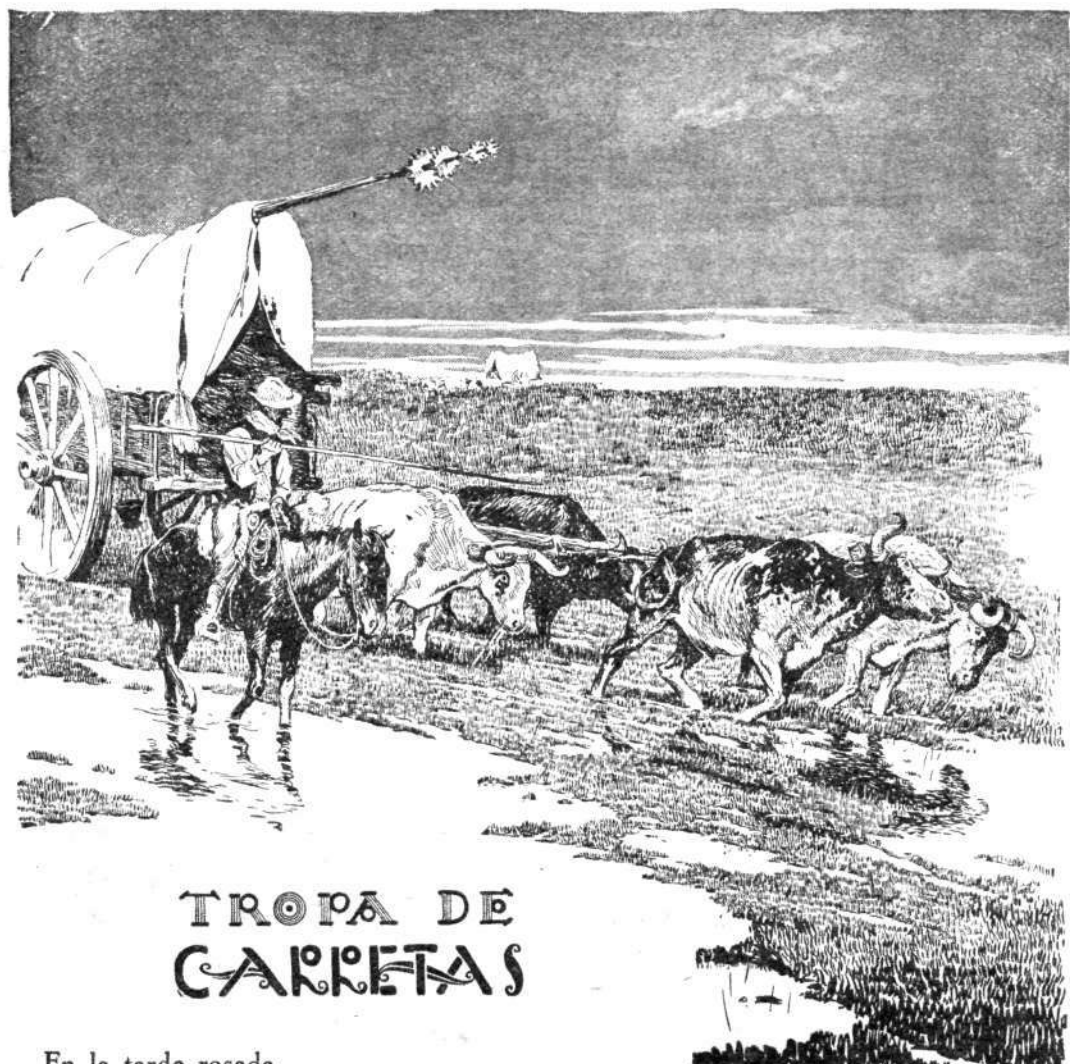


ADVERTENCIA
—Vea, che: ¡yo limpio botines, pero no soy pedicuro!



CONDICIONAL
—¡Se la compro; pero usted dirá que yo le serví de modelo!





TROPA DE CARRETAS

En la tarde rosada,
por la cinta del camino,
van las carretas tiradas por bueyes de pelos distintos:
colorados, pampas, overos, barcinos...
Pisando con cuidado,
pisando con acierto,
graves y silenciosos
como si fueran conduciendo un muerto;
y en caballos lerdos
al flanco de las yuntas
marchan los carreros de picana al brazo,
de gestos mecánicos y caras enjutas,
como pescadores que volvieran cansados
de pescar estilos, cifras y milongas
en las cachimbas
de la memoria.
En la tarde rosada,
por la cinta del camino,
van las carretas tiradas por bueyes de pelos distintos:
colorados, pampas, overos, barcinos.

Fernán Silva Valdés

DIBUJO DE
A. RECHAIN

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADO

BUENOS AIRES:
Corrientes, 838.—Carlos Pellegrini, 78.
Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838

CASA EN ROSARIO: SAN MARTIN 835

SOLICITE NUEVO CATALOGO Nº 26



MODELO 572 S

En cabritilla charolada. En cabritilla negra. En cabritilla marrón. En cabritilla guinda.

$ 14.90

MODELO 545 S

En cabritilla color guinda, tiras cabritilla beige. En *cabritilla charolada*. En cabritilla marrón. En gamuza negra, tiras mate. En cabritilla negra. Taco 5½ y 8½ cm.

$ 14.90



MODELO 552 S

En gamuza negra, combinado becerro mate. En gamuza marrón. En cabritilla, charolada, aplicaciones gamuza negra. Taco 5½ únicamente.

$ 14.90

MODELO 562 S

En cabritilla charolada, talonera gamuza negra. En cabritilla charolada y negra. En gamuza negra. En cabritilla color obscura. Taco 5½ únicamente.

$ 14.90

MODELO 633 S

En anca potro color y negro. En gun metal color y negro. Doble suela.

$ 14.90



MODELO 616 S

En cabritilla charolada, taco arrimado. En gun metal negro y color. Doble suela. Taco rodado.

$ 14.90





MODELO 635 S

En gun metal negro, caña te con leche. En gun metal color, caña te con leche. En cabritilla charolada, caña te con leche.

$ 14.90

MODELO 631 S

En anca potro color. En anca potro *negro*. En gun metal negro. En gun metal color.

$ 14.90



SI SU CALZADO LE DIO MAL RESULTADO, TRAIGANOSLO, ASI COMO LA BOLETA, QUE AUNQUE ESTE USADO LE DEVOLVEREMOS EL IMPORTE.

Nuestro jardín familiar medicinal

Valeriana

Internamente. Infusión. — Raíz de valeriana, 10 gramos (2 ½ dracma); agua hirviendo, 1.000 gramos (32 onzas). Infúndase por espacio de 2 horas, y cuélese.

Polvo. — 1 a 4 gramos, y progresivamente hasta 15 gramos y más por día (20 gramos, 1 dracma y ½ onza).

Extracto. — 1 a 8 gramos (20 granos a 2 dracmas) en píldoras.

Agua destilada. — 10 a 120 gramos (2 a 4 onzas) en poción.



Valeriana.

Tintura. — 2 a 20 gramos (½ a 5 dracmas) en poción.

Tintura etérea. — 20 a 40 gotas en poción.

Jarabe. — 30 a 60 gramos (1 a 2 onzas) en poción.

Polvos antiespasmódicos. — Raíz de valeriana, 1 gramo; óxido de zinc, 10 centigramos. H. 1 papel, y como él 11 más. D. 3. papeles por día.

Píldoras antiespasmódicas. — Extracto de valeriana, 10 centigramos; castóreo, 5 centigramos; alcanfor, 25 miligramos; tridacio, 5 centigramos. H. 1. píldora, y como ésta 23 más. D. 2 a 6 píldoras por día.

Mixtura de valeriana (Richter).— Tintura de valeriana, 8 gramos; tintura de castóreo, 4 gramos; láudano de Sydenham, 60 centigramos. M. — D. 10 a 20 gotas de hora en hora. Histerismo.

Infusión de valeriana compuesta. — Raíz de valeriana, 12 gramos; agua hirviendo, c. s. Infúndase y cuélese de modo que se obtengan 180 gramos de líquido; añádase: agua de canela, 60 gramos; jarabe simple, 30 gramos; éter sulfúrico alcoholizado, 8 gramos. Dos cucharadas, de 2 en 2 horas, en las neurosis.

Poción excitante. — Alcanfor, 30 centigramos; éter sulfúrico, 2 gramos; extracto de valeriana, 4 gramos; agua de menta, 120 gramos; láudano de Sydenham, 1 gramo; jarabe de goma, 30 gramos.

Ricino

Ricino o Palma cristi. *Ricinus communis,* Linneo. Euforbiáceas. El tallo es de 2 a 3 metros de alto en Europea y mucho más alto en la América. Hojas grandes, con 7 a 9 divisiones, de donde le viene el nombre de Palma-Cristi, aserradas, lisas; flores separadas, pero sobre un mismo pie; flores masculinas debajo formando penachos de color amarillo dorado; flores femeninas en la parte superior, en pinceles de color rojo obscuro; fruto compuesto de tres células espinosas, cada una de las cuales tiene una sola semilla. Las hojas se emplean en baños como emolientes; de las semillas se extrae el aceite de ricino.



Ricino.

La mujer elegante

Saberse vestir bien es una ciencia muy útil, y hasta puede decirse que es una ciencia indispensable en la mujer.

En el papel todo de influencia y persuasión que está llamada a desempeñar en su familia y en el mundo, no debe descuidar ninguno de los medios que pueden hacer esta influencia real y eficaz.

Porque un exterior agradable encuentra ciertamente por mucho en la primera impresión, y predispone favorablemente el espíritu para la generalidad de las gentes; éstas se hallan completamente dispuestas a conceder las mejores cualidades de corazón y de inteligencia a una mujer graciosa en sus maneras y vestida con gusto y distinción.

Hay alguna cosa muy justa en esta apreciación, en apariencia poco fundada; porque el sentimiento artístico se revela claramente en ciertas líneas del traje, en el corte, en una confección, en la colocación de los colores y de las tintas, y en la elección de las joyas.

La sencillez y la modestia naturales imprimen también su sello en el traje y hacen pensar bien de la mujer, revelando el lado serio de su carácter.

Una exquisita limpieza, un cuidado minucioso de los detalles, indican el amor al orden, el espíritu de rectitud en las costumbres; y si esto es innegable, existe razón para afirmar que el arte de vestir debe ser en la mujer objeto de un estudio detenido.

Sin embargo, este estudio no dede absorber un tiempo precioso en perjuicio de deberes y de ocupaciones más serias, ni conducir, como resultado, a gastos exagerados y fatales al equilibrio de la casa; pero las lectoras son demasiado inteligentes para establecer lo que es justo y razonable.

El lujo llevado demasiado lejos en el traje no está verdaderamente autorizado, por otra parte, más que contando con una gran fortuna; toda mujer colocada en una situación modesta obrará prudentemente no afectando ninguna excentricidad, aunque sea notablemente bella y aun cuando deba a su industria y a su destreza la posibilidad de lucir trajes llamativos.

CALCULO



La niñera tacaña. — ¡Bueno, déjalo, Alberto! No vale los diez centavos de la botella.

ANESTESIAS



El paciente (al dentista). — ¡Me puso demasiado gas, amigo!


El Olio Sasso tiene el color del Sol
Es decir: un hermoso color amarillo oro; el clásico color de los grandes aceites, sello de superioridad decisiva.
Si un rayo de luz blanca atraviesa una capa de aceite Sasso, usted verá que ni es *incoloro*, ni es *verdoso*, sino de un purísimo y traslúcido amarillo oro.
Prepare su comida con
OlioSasso
El preferido en todo el mundo.
Aunque es el más fino de todos no cuesta más que los otros.
OLIO SASSO
GARANTITO DI PURA OLIVA
P. SASSO, FIGLI
ONEGLIA
ACEITE
OLIVA
SASSO



Páginas criollas
GOLPEANDO HASTA ENTRAR

A vos te va a pasar, Traguito, como a esos viejos amarretes que cuando dicen que van' abandonar los negocios para descansar y hacer buena vida, les viene un patatú o un cáncer y se largan, sin más ni más, para la fosa de la Chacarita.

—O de la Recoleta.

—Medio difícil, che, lo de la Recoleta, si no venís de gente de abolengo, porque está sobradita de difuntos y acaparada, allí, la inmortalidá...

—No estaba en la cosa.

—Te voy a dar un dato. El amigo Rosenti anduvo que se las peló por darle gusto a su mujer, que no quería morirse, le dijo, si no salía en el aviso fúnebre que la enterrarían en el cementerio del Norte..., que se las peló realmente por un güequito d' esos... y ni pagando en dólar al cambio de 150.

—No estaba en la cosa.

—A mí no me extraña que no estés en la cosa, porque todavía no me he podido dar cuenta, respecto de tu persona, sobre en qué cosa estés... como no sean las piernas. Mirá, Traguito: te envidio, en medio de todó, porque te pasás la vida sin sentirla y casi ni vivís. No es que no seás inteligente; es que te hacés el zonzo... y ésa es la filosofía, ¡cómo te va!, sobre todo pa pasarla bien. ¡Hum!... ¡Milagro que al terminar el párrafo no me sacudiste con tu *no estaba en la cosa!*

—Y no estaba, crete, Cabecita. Estaba mirándole el cuerpo a esa dama preciosa que espera el tranvía, sin duda... o qué se yo qué es lo que espera, pero que es preciosa y hace pensar en cosas muy lindas. ¡Como a mí me gusta, che: pensar en cosas lindas, no más!

—Aunque de tanto pensar no se te haya ocurrido realizar algo bueno. Casarte, por ejemplo... Te estás con la plata de tu tío, que parecés un pobrete y ni sabés lo que tenés; y mirás y mirás... ¡Y habrá tanta muchacha bonita que te podría esperar con dos o tres chicos, hace ya más de diez años, a eso'e las ocho, cuando cayeras del centro! Bien dicen que les suelen dar dulce a los diabéticos y galleta a los que no tienen dientes. Ya ves, yo, pobre diablo con apellido... y gracias. Gracias a vos, después de todo, que vengo a ser como heredero natural de tu tío, por tu esplendidez.

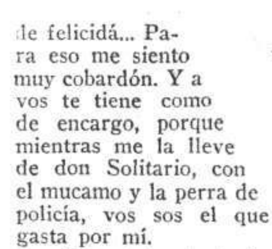
—¡No empecés'agradecerme, hacé el favor!

—¡Peor fuera que no te lo agradeciese!

—Bueno, gracias. Decime, para variar: ¿a vos te parece que esa dama será soltera... o casada? Como vos sos casao, sabrás distinguir...

—¡Hombre, tanto como eso!... Da la impresión de una mujer decente. De lo demás, preguntale a Tata Dios...

—¡Mal pensao... como todos! ¿Ves? Por eso es que nunca me quise casar, después de lo que me sucedió con mi pobre Carmencita, por culpa de su viejo. ¿Cómo no iba a entender yo que mi casa era grande y baldía, y que la plata del finao era como a propósito para hacer feliz a un hombre y una mujer con cinco o seis cachorros humanos? Pero siempre me jorobó el pensamiento de que me resultara al revés, por culpa de la muchacha. Sí, che; me agrada verlas, casi saborearlas con los ojos... pero no paso de la contemplación. Mirá, Cabecita, un tipo así como yo, decepcionao sin causa, pero por temperamento, mejor que no se meta, por las dudas, con esa clase



de felicidá... Para eso me siento muy cobardón. Y a vos te tiene como de encargo, porque mientras me la lleve de don Solitario, con el mucamo y la perra de policía, vos sos el que gasta por mí.

—Pero entre tanta dama de la sociedá, decime, ¿no hay una chica virtuosa, por la que podás poner las manos en el fuego? Yo supe, vez pasada, de Lolita Fernández, que se dejó decir *unas impresiones demasiado* sinceras de vos. Y hasta que vos lo supiste... sólo que te hiciste el zonzo, como de costumbre.

—No estaba en la cosa.

—¡Qué no ibas a estar! ¡Vení'hacerte el indio! No me vas a decir que esa familia no te convenía. De los abuelos a la uña'el meñique'el pie de Lolita no es más que honradez y corazón para todo el mundo.

—Eso no se discute, che.

—¿Y entonces?

—Que me jorobó la idea escéptica, que me jorobó. Pero, y en resumidas cuentas: ¿qué hay, que te afanás tanto por mi casorio, si a vos ni te va ni te viene? ¡Cosa rara!

—Cosa rara, si yo le estuviese hablando a Irigoyen, que tiene tanto que pensar pa la nueva presidencia; pero me has ayudao y quiero ayudarte. Vos con la fortuna y la amistá. Yo con el sentimiento y la voluntá. Yo creo, Traguito, que los amigos de la juventú son amigos de veras cuando lo hacen todo como en la juventú... aunque ya le estén disparando. Y si vos has sido capaz de darme cheques en blanco, para remediarme en tres o cuatro situaciones de órdago, yo te puedo servir hasta de mensajero...

—¿Hasta de qué?

—Hasta de eso: de mensajero. Y te lo voy a decir de una soltada, para que te sientas mejor que otros días. ¿Te acordás todavía de Carmencita Argaraza?

—¡Pobrecita! Ahí tenés, ahí tenés... la única mujer que ha podido quitarme aquel mal pensamiento... No sé... quizás porque me enamoró de veras...

—¿De veras? ¡Hasta la muerte, como se dice! Mirá, yo estoy en el secreto de hace seis años, casi justos. He sido tu confidente... sin que te dieras cuenta. No me preguntés; dejame seguir. Tengo en casa, y mi mujer me las guarda, como cien epístolas de Carmencita. Mi encargo era vigilarte y no dejarte enganchar con ninguna otra. Y por eso te sondeaba siempre, por si me ocultabas... Porque ella se reservaba para tu amor. En la primera carta, que después te las pasaré todas, me decía: "por si mi padre me sobrevive, deje que él (él sos vos) me vaya olvidando... ¡si puede!" Y bajaron hace una semana de Salta, misteriosamente, con el viejo bastante embromao... ¡y mañana lo entierran!

—¡Cabecita!... ¡Mirame en los ojos, a ver si me macaneás!

—¡Absolutamente cierto, Traguito! La he visto esta mañana en el sanatorio, llorando sobre el cajón del viejo testarudo, y me encargó de que te avisara. Mañana lo sabrá todo Buenos Aires. ¡Espero que esta vez *estarás* en la cosa!

—¡Gracias! Y pedí coñac, hermano, porque no me siento bien. ¡Carmencita de mi alma, mi amorcito del alma!... Bueno, bueno... Pero pedí coñac... ¡Mi novia santa y consecuente!... ¡Pobrecita!... Después, ahora, lo que se me pase la emoción, me llevás. Quiero darle un beso enorme, un beso que no acabe nunca. ¡Un beso que sea como todos los besos que le debí dar desde hace seis años!... Pedí, hermano, pedí...



Uremia

El papel del riñón es el de eliminar la urea que desde los tejidos pasa a la sangre. Por consiguiente, todas las lesiones renales que disminuyen la permeabilidad de los riñones dificultan la eliminación de la urea y producen su retención en la sangre.

Tal es lo que se observa en la nefritis atrófica lenta o nefritis intersticial, en la cirrosis del riñón, en la nefritis glomerular arterítica, etc.

La permeabilidad renal puede estar disminuída por causas extrarrenales, entre las que figuran la asistolia y los tumores abdominales que comprimen el riñón o sus vasos.

En cambio, en las afecciones renales en las que la permeabilidad de los riñones es aún normal o está aumentada, como ocurre en la nefritis epitelial aguda (Bard), la nefritis epitelial crónica (Bard y Bonnet) y la nefritis epitelial con atrofia secundaria (Bard), la eliminación de la urea no está retardada y no hay retención de urea en la sangre.

De modo que no todas las afecciones renales producen retención de urea en la sangre. Prodúcenla tan sólo las que disminuyen la permeabilidad de los riñones.

El acumulo de urea en la sangre puede observarse aún sin haber ninguna alteración renal. Muchos urémicos no tienen impermeabilidad renal.

En individuos cuya sangre contiene una cantidad de urea excesiva, el procedimiento de Achard y Castaigne con el azul de metilo demuestra que la actividad funcional de los riñones es perfecta. El ritmo y la duración de la eliminación del azul de metilo son normales.

En estos casos la presencia de urea en cantidades anormales en la sangre es debida a un exceso de producción de urea que los riñones no consiguen eliminar en su totalidad a pesar de su integridad funcional completa.

Tal es lo que ocurre consecutivamente a la ingestión de alimentos nitrogenados en cantidades excesivas. Tal es lo que se observa también en todas las afecciones congestivas del hígado y en todas aquellas que determinan un aumento de su tejido. Lo propio ocurre en la ictericia simple (Murchinson, Brouardel) así como también en las afecciones intestinales que producen una hipersecreción de moco y de jugos intestinales. La bilis, el jugo pancreático, el moco, constituído, según Pajkull, por albúmina y núcleo-albúmina, producen al descomponerse amoníaco y ácidos monoaminados que pueden pasar en parte a la circulación y transformarse en urea en el hígado. También la destrucción de las nucleínas de los tejidos (leucocitemia) y la auto-proteolisis del pus (afecciones supurativas), dan lugar a la formación de productos de desintegración albuminosa y nucleínica susceptibles de ser transformados en urea.

Finalmente, la ingestión de sales amoniacales de ácido orgánico (acetatos, citratos, carbonatos de amoníaco) aumenta la cantidad de urea.

Conforme vemos, las causas que aumentan la producción de urea en el organismo son tan numerosas como variadas.

Según sea la intensidad y la duración de estas diferentes causas, la cantidad de urea será más o menos considerable. Cuando la cantidad de urea producida no rebasa la capacidad de eliminación del filtro renal es completamente excretada por la orina hasta el punto que en la sangre no se encuentran más que las medidas normales de urea, o sea 0.30 a 0.50 gramos por mil. Pero cuando la producción de urea alcanza proporciones demasiado considerables, los riñones no eliminan.

Dr. J. SCHUTZ



"Cubana"
Brandy

SUBSTITUYE AL WHISKY CON VENTAJA
Y CUESTA TRES VECES MENOS

DELICIOSA EN TODA FORMA Y EN CUALQUIER MOMENTO

ANTES de comer, en cocktail o con soda.
DESPUES, pura, en una copita de licor es un excelente digestivo.

Insubstituíble para ponche

EN VENTA EN TODOS LOS BUENOS
ALMACENES, CONFITERIAS y DESPENSAS

S. A. GUILLERMO PADILLA Lda.
BRASIL y AZOPARDO - BUENOS AIRES

GRATIS
Se enviará una botellita de muestra a *quien la solicite*, acompañando este cupón con 50 ctvs. en estampillas para gastos de franqueo.
NOMBRE. . . . .
CALLE. . . . .
LOCALIDAD. . . . .
C. C. 176

Los primeros tiempos de Puccini

Es muy raro que la vocación en los grandes hombres se haya manifestado en la infancia de modo irresistible. Para un Mozart que da su primer concierto a los cinco años, o un Hugo laureado en los juegos florales a los dieciséis, ¡cuántos futuros grandes literatos o músicos no dejaron en su infancia entrever el porvenir que les esperaba!

Puccini, el ilustre autor de tantas obras célebres—*Madame Butterfly, Tosca,* entre otras,—fué un mediocre escolar. En el seminario adonde iba para aprender latín, se mostraba rebelde a toda enseñanza, y no prestaba atención ninguna a la música. Se asegura que sus profesores se quejaban a la madre:

— Dele unos buenos azotes, señora, que bien se los merece.

— Se los doy, se los doy — protestaba la pobre mujer, que quería hacer de su Giaccomo un director de orquesta, como lo había sido su padre.

Pero se los daba en balde.

La crisis se produjo. A los diecinueve años presentó a la Academia un motete para un concurso de música sagrada. Al año siguiente le fué admitida una misa. Entonces, le aconsejaron que marchara a Milán a proseguir sus estudios. La reina Margarita se interesó por él y pagó su pensión durante un año.

El Conservatorio de Milán premió su primera obra "Los Villi". Los miembros del jurado tuvieron que poner a contribución toda su buena voluntad en descifrar la obra, cuya caligrafía musical era pésima. Esta ópera fué presentada en Milán en 1884, punto de partida de una carrera que había de ser particularmente fecunda y gloriosa.



¿DONDE PONDRA EL TALLE A LAS MUJERES LA PROXIMA MODA?

¿Sobre la cabeza? ¿En los tobillos? ¿Por todo el cuerpo?...

Edmundo T. Calcaño, repórter y fundador de diarios, se va...

Este del rasurado rostro y los negros quevedos cabalgando sobre el propicio apéndice, que "es la flor de su escultura", ¿será acaso aquel de las luengas barbas apostólicas y la inconfundible silueta?

Sí; es el mismo. ¡Oh, cómo nos esculpe a su manera el tiempo y nos deforma y nos acondiciona a su paladar! Este de ahora, en cuyos ojos se transparenta un dejo de cansancio interior, es, efectivamente, el mismo Edmundo T. Calcaño de las lejanas charlas del café y las vehementes polémicas de los vestíbulos teatrales; aquel mismo de la palabra cálida y armoniosa desgranada en las asambleas de la bella utopía; el nocherniego impenitente a quien el Sol, entrometido y curioso, iba en los amaneceres a sorprender en la rueda bulliciosa del cenáculo.



Edmundo T. Calcaño que, después de veinte y cinco años ininterrumpidos de labor, abandona su mesa de trabajo para desempeñar una misión oficial en Europa.

Un buen día — ¿un buen día? — ¿un mal día? — su silueta se borró. La Vida, que es perentoria en sus exigencias, lo llamó a sus realidades. Y el puesto del desorganizado lo ocupó un organizador insuperable y un laborioso ejemplar ciertamente insospechados bajo el viejo indumento.

Han pasado desde entonces veinte y cinco años. ¡Casi una media vida! Desde aquella lejana fecha, Calcaño ha estado permanentemente en el cartel de la prensa cuyo escenario abandona ahora para entregarse, en Europa, a nuevas actividades en servicio del país. En el conflicto de Marta y María, optó por el rol más modesto. Fué acaso el primero de los periodistas que intuyó la existencia de una técnica profesional y se aplicó a dominarla en todos sus aspectos. Más que el suelto bello, le interesó la noticia, su conquista, su presentación gráfica, su difusión. Llegó así a tener un dominio absoluto del complejo engranaje de los diarios, desde el rendimiento de una linotipo, al costo del papel, al mecanismo de la expedición, al manejo inteligente de las no siempre disciplinadas falanges de los repórteres, título éste el más honroso para él. Llegó a ser de tal manera, el "técnico" consultado y respetado. "La Razón" primero, el gran diario desde cuya columnas se prolongará en Europa el periodista; luego, "Ultima Hora", (la gran "Ultima Hora" de Alonso, Javier de Viana, Zavattaro, Juaco Vedia, Cocacho Monteavaro). Más tarde, "La Unión", la hoja apasionante y discutida. La ingenuidad que cree al éxito financiero, cortesano del trabajo y de la inteligencia, acaso pudo ver en aquella resonante campaña de "La Unión" el epílogo de la carrera de Calcaño. ¡Sorpresa enorme! Al abandonar su silla de director no lo aguardaba el descanso merecido sino la exigencia de un nuevo esfuerzo: la fundación del diario "El Atlántico", de Bahía Blanca, hoy ya definitivamente impuesto. Y, por último, "La Acción" que deja — no sin dolor, — en plena marcha.

Pero Calcaño puede exhibir, además de los de fundador de diarios y repórter, un título más valioso: ha sido un verdadero maestro de periodistas. Muchos de los que hoy ocupan altos cargos en nuestro periodismo han sido formados por él, disciplinados en su escuela, amoldados en su moral, entrenados en su resistencia para el trabajo.

¡La resistencia de Calcaño! Es clásica en el gremio. Al estallar la guerra europea, secretario general en aquel entonces de "La Razón", ocupó su mesa de labor el 31 de julio a las siete de la mañana, y la abandonó, sin haber descansado ni un minuto, la noche del 2 de agosto. Fueron tres días de labor continuada. Pero al acostarse — aquella noche soñó con cruentos combates — todos los servicios informativos del gran diario relativos a la conflagración quedaban organizados y en perfecto funcionamiento.



Edmundo T. Calcaño.

Anunciada la designación de Calcaño para desempeñar una misión oficial en Europa — ojalá todos los nombramientos para el exterior comportaran de parte del Gobierno igual acierto y parecidas justicias, — cuando ya se había hecho pública su separación del último de los diarios por él fundados, nos dimos a la tarea de ir en su busca. ¿Dónde podría estar? Breve la duda. "Búsquelo — se nos dijo — en el taller; allí estará, sin duda, despuntando el vicio en la última "armada". Y allí estaba, en efecto.

— ¿Y tus barbas, Calcaño? — le gritamos. — ¿Y tus sueños líricos? ¿Y tu anhelo de llegar a ser, un día, el lord Nordcliffe argentino?

— Todo se ha perdido — nos respondió. — Todo, menos el buen humor que prolonga el recuerdo de la juventud pasada. (Y luego, con tristeza pero sin amargura): ¡Quién nos diera volver, todos juntos, a aquella noche lejana de "Los Inmortales", a reventar cohetes de ingenio, a componer el mundo y a esperar el canto del gallo!...

¡Buen viaje, compañero!

REDACTOR



$ 38.50
Nº 458
con 200 puas y embalaje gratis
Si usted adquiere, para no envenenarse, sus medicamentos en la farmacia, entonces compre su máquina parlante en una casa verdaderamente especialista para no chasquearse. Nosotros no somos de ayer. Hace 30 años que nos dedicamos a este renglón. Y garantizamos lo que vendemos.
Catálogo ilustrado de Concertolas, Victrolas ortofónicas, Grafófonos y Discos remitimos gratis.
$ 29.50
Nº 400
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
Av. de Mayo 979 Buenos Aires

La litografía

La litografía, que tan desarrollada está actualmente y produce esas magníficas copias que embellecen las páginas de las revistas e ilustran las explicaciones que los libros dan, se funda en la propiedad especial que la piedra litográfica tiene de retener las grasas, al mismo tiempo que la propiedad opuesta en recibir y mantener la humedad, pudiendo determinarse y fijar estas zonas de grasa o de humedad por medio de un eficaz tratamiento químico, estableciendo así el molde o matriz dibujo.

La litografía se debe a Luis Senefelder, natural de Praga (1772), y domiciliado en Munich. Senefelder tuvo que abandonar sus estudios y dedicarse a la profesión de cajista y estampador. Buscaba un nuevo procedimiento para realizar su misión, cuando un día, al escribir sobre una piedra caliza una nota doméstica, trazada con tinta grasa, que era un compuesto de negro de humo, jabón y agua, se le ocurrió experimentar los efectos de un baño de ácido sobre la piedra, y vió con asombro cómo el aguafuerte mordía la piedra y respetaba los caracteres escritos.

Prosiguió en sus investigaciones, y después de repetidos ensayos, consiguió, en 1798, estampar en superficie plana. Asociado con Gleissner, pudo dedicarse a la aplicación industrial del nuevo invento, y los primeros trabajos litográficos fueron 12 canciones, con acompañamiento de piano, originales del segundo. Senefelder imprimió sobre telas, dedicóse a los papeles pintados para la decoración, y encontró la fórmula del transporte, que permite multiplicar los moldes con facilidad.

Escribió un tratado sobre la litografía en lengua alemana, en donde puede apreciarse todo lo que este arte le debe, pues Senefelder estudió y resolvió cuanto se refiere a autografía, cromolitografía, tintas, impresión sobre telas, aplicación del zinc, transparentes y reproducción de manuscritos antiguos.

Después de él, los que más se distinguieron en Alemania, por su interés y competencia en litografía, fueron Manlich, Mitterer, Nettenleiter, Winter, Johannot, Hauber, Zahn, Strixner, Piloty, Freymann Menzel, Gille, Wemer, Kruger, Weber y otros muchos que elevaron el arte alemán a la altura que siempre ha tenido en esta rama de las artes gráficas.



DIAGNOSTICOS

El padre (médico).—¿Le has dicho a tu novio lo que pienso de él?

La hija. — Sí, papá; pero me dijo que, como siempre, te equivocabas en el diagnóstico.



ATREVIMIENTO

Ella. — ¡No sea tan atrevido! ¡Suélteme usted!

Nerviosidad

Tuil

Este sintoma obedece a que tanto el Hígado como los Riñones dejan pasar a la Sangre los venenos y las impurezas que producen los residuos alimenticios acumulados en los intestinos aún cuando aparentemente parezca que estos funcionan bien

Un **Tuil** nos demuestra lo contrario, pues desde que el se toma, el cuadro cambia.

En efecto, **Tuil** anula y facilita la eliminación de los venenos gastro-intestinales, provocando una desinfección que depura y tonifica la Sangre devolviendo su tranquilidad a los nervios agotados.

Tuil facilita las digestiones.

Suarry
LABORATORIOS

A cualquier hora que tome un sello **Tuil** le producirá un suave efecto refrescante, procurándole una buena evacuación de 6 a 7 horas después.

Cuando quiera un efecto purgante tómese dos **Tuil**

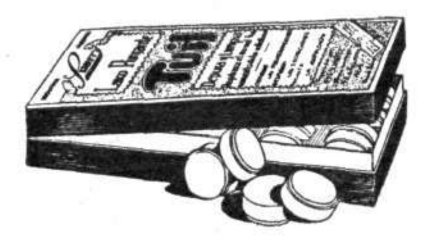
Tuil no exije regimen, ni dieta, ni causa cólicos y obra mejor que cualquier purgante liquido.

La caja de 2 **Tuil** $ o.30.

EN LAS FARMACIAS



Uno refresca, Dos purgan.



Para las personas que por su crónica sequedad de vientre deben usar los **Tuil** con más frecuencia, preparamos cajas grandes de 20 sellos a $ 2.00 cada una.

Departamento Nacional de Higiene · Certificado Nº. 937 · Venta Libre.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Cómo se acaba con la terquedad de un río

El Kilbourn es un río que pasa por el estado de Wisconsin (Estados Unidos). Este río, paulatinamente, iba socavando un terreno bajo una presa, propiedad de la Compañía Eléctrica de Kilbourn — que también es el nombre de una ciudad de Wisconsin.

Para mejor estudiar la manera de detener este socavamiento, se construyó una miniatura del río y la presa en el laboratorio hidráulico de la universidad de aquel estado. El interesantísimo modelo, fiel reproducción de la presa, la fábrica de electricidad y el cauce del río se construyeron con escala de uno por ciento.

Bajo la presa, el río hace una curva muy pronunciada hacia la izquierda; pero había estado "mordiendo" rápidamente la orilla opuesta al lugar donde se halla la presa. De este modo, empezó a formarse un remolino; remolino que fué en aumento hasta cubrir ocho acres.

Para romper esta corriente se pensó en construir una valla de mampostería, la cual enderezaría las aguas hacia el camino que debían seguir. Pero poco después se advirtió que ateniéndose al simple juicio, no era posible determinar el tamaño, longitud, y exacta colocación de dicha valla. Y así, se construyó un modelo y se dejó correr el agua a través de un tubo de cuatro pulgadas de diámetro provisto de un contador que permitiese simular corrientes de diversas intensidades. El agua que fluye de las poderosas turbinas estaba representada por un tubo de una pulgada, controlada por otro contador. Otro aparato controlaba el nivel del agua descendente.

En el fondo del modelo fueron señalados espacios de un pie cuadrado, de manera que se pudiera determinar la dirección exacta de la corriente de agua en cualquiera de las condiciones posibles. Sobre el agua y bajo ella se arrojó cierta cantidad de aserrín, con objeto de que pudiera observarse bien la velocidad de la corriente, y tomar de ella la debida anotación cronométrica.

Cuando se construyó, después, la valla o muro de contención, fué cuando los interesados pudieron darse exacta cuenta de la utilidad del modelo previamente construído.

Si se hubiera construído aquélla sobre el nivel del río, se habrían provocado otros remolinos en la balsa que bajo ella quedara... y los "mordiscos" a la orilla habrían seguido indefinidamente.



¡ACUERDATE, HOMBRE!
— ¡Ay, querido! ¡No somos más que polvo!
— ¡No lo digas delante de mamá, porque me va a sacudir como a una alfombra!



BONDADES
— ¡Cítame una sola buena acción de tu vida!
— Haberte salvado de la soltería...





El exceso de Acido Urico, es como una mordedura venenosa que debe tratarse enérgicamente expulsando el tóxico.

El reuma, artritis, gota, etc., no son otra cosa que una larga acumulación de ácido úrico que la

SALVITAE

se encarga de eliminar rápidamente.

Salvitae no afecta el estómago ni debilita el organismo como sucede con la mayoría de los remedios similares.

Pida Salvitae en todas las Farmacias

Dep. Gles. ILLA & Cía.
MAIPU 73 **Buenos Aires**

Para remediar la sordera

Fuera de los casos de sordera absoluta, la falta de oído puede ser compensada muy bien por medio de aparatos reforzadores del sonido. La trompetilla acústica es el más sencillo, pues se reduce a un tubito cónico, prolongado a veces por otro de goma con su pequeño pabellón o bocina: pero tiene el inconveniente de que la audición resulta confusa por los efectos de resonancia, sobre todo si hablan varias personas a la vez; a más de que llama mucho la atención, y es incómodo tanto para el que escucha como para el que habla. Mucho mejores son los aparatitos eléctricos que se venden con diferentes nombres, aunque en el fondo no son otra cosa que receptores telefónicos completos, con su micrófono, auricular y pila eléctrica; y toda la diferencia entre las distintas marcas consiste en la mayor o menor habilidad con que el constructor ha logrado realizar un instrumento de suficiente claridad y potencia dentro de un volumen mínimo. El auricular puede ser doble, en forma de casco telefónico, pero basta generalmente un auricular sencillo que se aplica al oído cuando se quiere, o se mantiene habitualmente colgado del conducto auditivo. El micrófono, sencillo o doble, rara vez ha de estar cerca del que habla y ordinariamente puede disimularlo el que lo usa, debajo del vestido o dentro de un bolsillo. Como pila basta un pequeño elemento seco que va contenido en su estuche. Un cordón delgado y flexible pone en comunicación estas tres piezas, y a veces se añade un diminuto reostato para graduar la intensidad de la audición. Hay también aparatos de mayor potencia en que el micrófono es triple o cuádruple y funciona, juntamente con la pila, dentro de un maletín de mano; como también, aparatos colectivos compuestos de un solo micrófono y varios auriculares. Pero en ningún caso es posible prescindir del auricular sustituyéndolo por otro órgano que haga sus veces y resulte casi invisible.

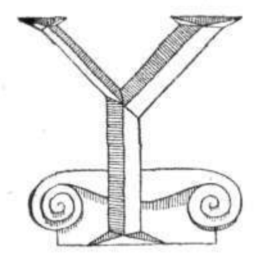
Estos aparatos son ciertamente de gran utilidad para las personas duras de oído, pues una vez habituadas, pueden tomar parte en las conversaciones, oír los discursos y la música, asistir a las explicaciones de clase, etc., casi como las personas de oído normal. Hay, sin embargo, diferencia notable en los resultados, que dependen de la mayor o menor perfección del aparato elegido.


Para atravesar la Avenida de Mayo.

El fichero supremo



CUENTO



Yo he conocido en mi vida muchos hombres originales; pero reconozco que acaso ninguno ha dejado tan extraña huella en mi memoria como aquel amigo que se llamaba, sencilla y simplemente, Pedro Pérez. Demasiado poco nombre para tipo tan extraordinario. Pero es que lo excepcional en mi amigo comenzaba en aquella timidez, en aquella modestia de todos los instantes bajo la cual procuraba encubrirse.

¿Tenía talento? Esta fué la pregunta que todos sus conocidos se propusieron muchas veces, allá en las horas terribles de las tertulias madrileñas, cuando con el filo cortante del hacha de la palabra se ajusticia sin piedad al ausente. Al último, ya que el propio procesado se obstinaba en no hacer méritos ni en favor ni en contra suya, decidieron dejarlo. Ni listo, ni tonto. Nada. Pedro Pérez pasó al renglón de las personas grises que no alteran la temperatura de los seres con quienes tratan. Ni odio, ni amor. Se le sentía al lado como una cosa decorativa; como una columna de café o un reloj accesorio y parado. En cuanto a él, una vez conseguida semejante posición accesoria, quedó muy contento; había logrado el éxito que más podía tranquilizar a su naturaleza, construída como para estar presente, y en realidad vibrante, en una gran tragedia de Sófocles, pero perdida entre el coro.

El caso es que yo me hice muy amigo suyo. No tengo rubor en proclamar mi agudeza. A mí no me la daba. Y efectivamente, a medida que creció nuestra intimidad, fuí comprobando que bajo la toga de munición con la quc Pedro Pérez se presentaba en el coro, escondíase una verdadera alma.

¡Quién hubiera imaginado lo que Pedro Pérez sabía, lo mismo en ciencias como en vaga y amena literatura! Fué para mí un ejercicio excitante el ir penetrando poco a poco en aquel profundo cofre de erudición. Poco a poco, repito, porque mi amigo se daba tarde y con dificultad. Su apariencia, que llamaríamos neutral, le servía como de escudo defensivo. No era, por ejemplo, ni alto ni bajo, ni bien portado ni feo; su voz carecía de fuerza, y frecuentemente, en habiendo más de dos personas ante él, se le veía inmutarse, tartamudear, perder el hilo y dejar sin concluir lo que se propuso exponer. La gente, notándolo tan inofensivo, tan estéril, lo dejaba de lado. La gente no acaba de comprender que las mejores minas suelen estar ocultas, y que es preciso excavar para introducirse hasta el buen filón.

Sabía mucho, principalmente de negocios filosóficos, históricos y literarios. Más de una vez venía a reunirse conmigo en el rincón del café donde merendábamos (él tomaba siempre y con voluptuosa glotonería un espeso y dulce chocolate a la española), y allí el hombre se explayaba. Observé que para él estaba la sabiduría exenta de todo interés utilitario, según entienden por utilidad los comerciantes y demás personas sesudas. En esto, como en el chocolate a la española, Pedro Pérez era un hombre de otras edades. No convertía en pesetas acuñadas su erudición y su talento, sino que amaba el conocimiento por el puro goce de conocer; y así, consecuente en todo, se había contentado con su modesta carrera de archivero.

Seguramente no son muchos los que saben que una de las mejores bibliotecas de Madrid es la del Centro de Comerciantes Reunidos. ¿Por qué ha podido suceder esto? Es verdad que el Centro de Comerciantes Reunidos se fundó en el reinado de Carlos III, y que sucesivamente ha ido engrosando su caudal gracias a una partida del presupuesto que dice, desde el tiempo del gran rey: "Y para adquisición de libros y otros papeles que contribuyan a la mejoría de las luces de la inteligencia, se destinarán todos los meses veinticuatro reales de vellón." Aquí del milagro del interés compuesto. Durante siglo y medio, los veinticuatro reales de vellón por mes habían consumado aquella maravilla de la biblioteca del Centro de Comerciantes Reunidos.

Sí, descontado; nadie leía aquellos libros. Pero a Pedro Pérez esto no le servía de infelicidad. Al revés, se acomodaba muy bien a su carácter. Nombrado oficialmente bibliotecario mayor y único de la nutrida biblioteca, y sin mirar a que nadie pisaba sus salones, mi ami-

go Pérez acudía con virtuosa puntualidad a su puesto y allí estaba sin variación las seis horas justas que el reglamento prescribía.

II

Yo terminé por colarme en su biblioteca, y desde ese punto comprendí que Pedro Pérez accedía a rendirse del todo. En efecto, empezó el período de las confidencias, que en amor implica la voluntad de la entrega, y me franqueó por último la entrada en sus departamentos reservados.

Mi amigo se había hecho acondicionar dos o tres habitaciones algo estrechas e irregulares, y las fué llenando de unas extrañas estanterías de pino crudo que ostentaban innumerables rótulos, cifras y señas.

—¿Pero usted puede orientarse en ese dédalo?...

Pedro Pérez se sonreía, mientras con los ojos llameantes veíasele acariciar el inextricable ejército de cifras.

—Todo eso que usted ve, es mi archivo.

—¿Su archivo? ¿Un archivo sólo de usted y para usted? — prorrumpí con asombro.

—Completamente...

Luego añadió:

—En realidad le he dado a la cosa un nombre excesivo o impropio. No se trata de un archivo de los corrientes, de esos que guardan documentos, autógrafos, colecciones. Para ese menester están los estantes y armarios de la biblioteca pública que ha visto usted ahí, al lado. Mi archivo es sólo para mí. Pero bien, vamos a darle el nombre debido. Yo le llamo el *Fichero Máximo*.

—¿Cómo dice?...

—Es el fichero—agregó—por el cual yo me guío. Aquí, en esas fichas o papeletas, van apuntados y registrados todos los libros, todos los detalles, todos los acontecimientos, no sólo de la biblioteca del Centro de Comerciantes Reunidos, sino del mundo entero. Yo soy bastante ambicioso: aspiro nada menos que a fichar el Universo...

Nos pusimos a hablar del asunto, que a mí empezaba a interesarme sobremanera, y el bueno de Pedro Pérez me expuso con admirable método su sistema. Para él, todo debe reducirse a síntesis, o lo que es igual, a fichas. El mundo no es otra cosa que un fichero luminoso y lógico; la cuestión está en saber interpretarlo, en reunir el número total de fichas anotadas. Una vez conseguido, el mundo sería tan inteligible y manejable como una biblioteca cualquiera.

Enardecido por la atención con que yo le escuchaba, Pedro Pérez tuvo un pronto de vanidad y exclamó:

—Yo llevo andado mucho camino. Tal vez, si la vida no me falla... Pero venga usted. Le voy a enseñar el fondo secreto de mi fichero.

Me arrastró a un saloncito inmediato, que tenía una ventana sobre el patio ajardinado de un viejo convento de monjas. Subía de allá abajo un gran silencio sugerente, apenas turbado por el tardo piar de dos o tres gorriones que ensayaban su arte de títeres en las ramillas de una acacia joven, toda en flor. Pronto comprendí que aquel retirado saloncillo venía a ser el "sancta sanctórum" del original bibliotecario.

En efecto, mi amigo se sentía allí más a sus anchas, más sin disfraces y tal como positivamente era. Me fué mostrando uno a uno los estantes, y en cada sitio, deteniéndose un poco, me explicaba el objeto, la ficha y su significado. Así pude saber que mi amigo Pedro Pérez, mientras la gente lo dejaba al margen como un ser inútil, infatigablemente iba archivando todos los acontecimientos de la vida. Nada se quedaba sin fijación, sin interpretación. Mi amigo lo concretaba siempre en fichas. Un hecho histórico, como la defensa de las Termópilas; la muerte de Sócrates; la firma del tratado de París entre España y los Estados Unidos: todo esto, efectivamente, estaba anotado, fichado. Pero la ambición de Pedro Pérez picaba más alto. Quería encerrar en fichas los sucesos y las cosas que creemos circunstanciales y sin trascendencia, sólo porque pasan ahora mismo por nuestro lado, sin pensar que lo baladí de hoy será la historia de mañana. Allí, en los estantes, aparecían según esto las fichas correspondientes a la última crisis ministerial, al último libro, al escritor andante y corriente. Al respaldo de cada ficha, Pedro Pérez, con una letra tan menuda que exigía la lupa, anotaba sus ideas.

—Creo que la ficha de usted andará por ahí. ¿Quiere buscarla?

—¿Estoy también yo fichado?...

Me apresuré a aceptar la invitación, y no fué difícil *encontrarme*. Allí estaba mi ficha. Tiré de ella:

"José María Salaverría. Es alto y flaco. Calvo desde muy joven. Tímido. Sentido de justicia muy exagerado. Es de naturaleza doble: triste-alegre; sensual-místico; cordial-misántropo; idealista-lógico; bohemio-laborioso; aventurero-sedentario. Naturaleza en constante guerra por su duplicidad. Sensibilidad enorme; con ella casi exclusivamente se está costeando su vida de escritor."

Cuando solté la ficha, vi que Pedro Pérez me miraba sonriendo. Entonces, ofreciéndome un cigarrillo, me expuso detenidamente su teoría filosófica.

El Universo es un conjunto de hechos que se anotan y se archivan; el gran archivero no puede ser otro que Dios. ¿Cómo nos atreveríamos a imaginar que el mundo, con todos sus fenómenos sucesivos, ha sido creado a salga lo que saliere? En tal caso la persona de Dios quedaba reducida a la de un futbolista que lanza su pelota con intento, sí, de acertar, pero que ignora cuántas vicisitudes vendrán a interponerse entre la mano lanzadora y

el fin ambicionado. No. El mundo no es algo que se crea por primera vez. Si aspiramos a que el mundo posea un sentido, y si queremos realmente que exista Dios, tenemos por fuerza que aceptar la idea de que el mundo, con todos sus fenómenos, estaba previamente creado en el infinito. De otra manera, ¡qué mezquina y triste concepción de esta máquina del Universo! Sería como asistir a una sucesión de imprevistos, a una serie de jugadas que sorprenden al mismo tiempo a nosotros, pobres jugadores, y al dueño y presidente del campo. ¡No! Yo no consiento a mi alma que se deje seducir por una idea de Dios tan subalterna. Yo quiero un Dios más poderoso. Así yo veo el mundo como algo que no se ha hecho ni se está haciendo; lo veo como algo igual a sí mismo, invariable, único, penetrado todo él por la infinita e invariable esencia de Dios. Y entonces...

—¿Qué sucederá entonces?

—No es difícil advinarlo. Al menos yo lo veo clarísimo. Ocurrirá entonces que los fenómenos "no llegarán a ser"; los fenómenos "son eternamente como han sido". ¿Me entiende usted? El mundo, por tanto, es una historia que va desenvolviéndose a nuestros ojos, con un número determinado de accidentes. La cuestión, ahora, se reduce, a anotar esos accidentes, hasta que la humanidad logre reunir todas las fichas del gran fichero. Será como poseer al alcance de la mano la suma, el índice, la explicación del Universo.

III

Mi amigo Pedro Pérez acabó mal. Una noche, estando con algo de fiebre por culpa de la gripe, se le oyó gritar con destempladas voces. Acudieron a prisa y le vieron sentado en la cama, en actitud de querer lanzarse a la carrera.

—¡Que está ardiendo la biblioteca! ¡Fuego, fuego! ¡Pronto! ¡Que se incendia mi colección de fichas!...

Era una pesadilla nada más. Lograron volverle a la razón, le prodigaron consuelos. Pero desde aquel instante quedó sumido en un extraño sopor, en un inexorable mutismo. El pobre estaba triste y anonadado. Yo le visité por aquellos días, y saqué la impresión de que la vida del singular archivero se había roto por la parte de dentro.

De tal manera, que aquella primera indisposición se convirtió en positiva y grave enfermedad. ¿Cuál? No lo sabía nadie. Desfilaron varios médicos, le tomaron el pulso, hicieron todos el mismo gesto de quien está al tanto de la cosa (todos eran médicos eminentísimos y muy modernos), pero en resolución ninguno de ellos hizo nada para restituir a su carril la desgraciada vida que huía.

Yo tampoco, ya se comprende, podía intentar la salvación de mi pobre amigo. Pero al menos creo haber adivinado la causa originaria de su mal. Pedro Pérez, cuando sufrió aquella funesta pesadilla en la noche de fiebre, sintió que toda la arquitectura de su mundo ilusorio se desplomaba con estrépito. El incendio de la biblioteca y la destrucción del gran tesoro de fichas había sido un sueño, efectivamente; no obstante, era cierta la posibilidad de la catástrofe. Es decir, que cualquier día, por un estúpido capricho del azar, el fuego podía convertir en pavesas sus afanes de veinte, de cuarenta años. Habia, pues, en el mundo un agente que se llamaba azar y contra el cual, contra su infinita estupidez, los afanes de los hombres tenían que estrellarse. ¡Cuántas grandes empresas habrían fracasado en el curso innumerable de los siglos por culpa de esa estupidez del azar! Y Pedro Pérez, viendo como con agudeza de alucinado la imposibilidad de llegar a un fin, y como que la razón del mundo era precisamente el no poder llegar jamás a la conquista del fin, se sintió débil y dejó que su propia vida se le desplomase.

La última tarde que le visité se hallaba el pobre Pedro Pérez en lamentable estado. Se le veía irse por momentos. No recuerdo haber presenciado nunca una actitud humana tan reveladora de ensimismamiento y la abstracción mental. Daba la impresión de haberse convertido todo él en espíritu, y que ese espíritu, anticipándose al instante de la liberación definitiva, estaba ya preludiando su especie de discurso justificativo ante Dios.

—¿Pero qué le pasa a usted, querido Pérez?

Sólo entendí que exclamaba:

—¡Fichero!

Y señaló con la punta de la mirada hacia el techo. Al mismo tiempo observé que se ponía más grave aun, que cerraba los ojos y que intentaba erguirse con el aire de quien ceremoniosamente se presenta delante de una poderosa autoridad.

Yo me acordaba de la escena del *Fausto* en que Valentín, herido de muerte por la perfidia del demonio, medio se incorpora para exclamar:

"Ahora yo me voy a dormir y a presentarme ante Dios con la frente bien alta, como un buen soldado."

Pedro Pérez parecía también estar diciendo: "Ahora yo voy a presentarme ante Dios con la frente bien alta, como un buen archivero".

Y como que preparaba la solicitud que iría a presentarle personalmente al Sumo Hacedor:

"Dadme, Señor, entrada a ese divino y estupendo archivo en donde se guarda la ficha máxima, la única, aquella a cuyo respaldo está apuntada la explicación de este maravilloso lío del Universo..."

Acto seguido, el pobre Pedro Pérez se lanzó decididamente a la aventura del Gran Viaje que no tiene vuelta.

José María Salaverría

Ottone

ACEITE EXTRA PURO DE OLIVA

La significación de dos fallos

Cuando el Aceite Extra

OTTONE

obtuvo el

GRAND PRIX

en la Exposición Universal de París de 1900 y el

GRAN PREMIO DE HONOR

en la Exposición del Centenario Argentino de 1910, quedaron tras él los productos similares más destacados en todo el mundo. La significación consagratoria de este hecho surge por sí sola como prueba de bondades no igualadas.



UNICOS IMPORTADORES:

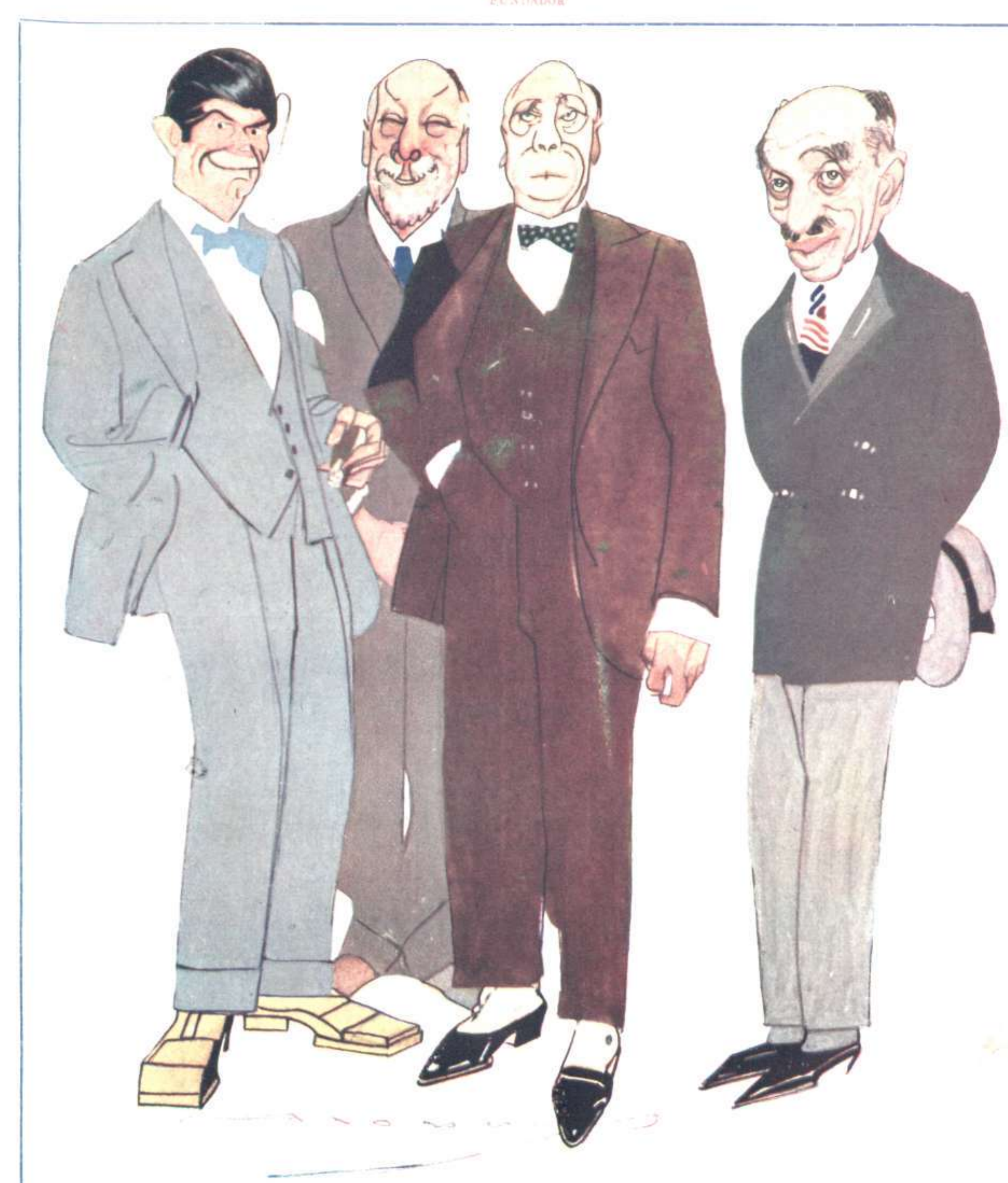
PINASCO & Cía.
ROSARIO

MIGNAQUY & Cía.
BUENOS AIRES

AÑO XXIX BUENOS AIRES, 19 DE JUNIO DE 1926 Nº 1446

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



GARCIA SANCHIZ LINARES RIVAS PINAZO MARTINEZ SIERRA

por

ALONSO

Uno se siente feliz
si oye a García Sanchiz.

Y no escasean los ¡vivas!
oyendo a Linares Rivas.

Ante un cuadro de Pinazo
éste merece un abrazo.

¡Bienvenido a nuestra tierra
el señor Martínez Sierra!



Señorita
Virginia Moana Tomkinson

ROSARIO

"CARAS Y CARETAS" EN LOS PASEOS PREDILECTOS POR LA SOCIEDAD ROSARINA



SEÑORITAS DE BRAVO Y ZABALUA, EN EL ROSEDAL.



SEÑORITAS DE COLL, ALIAGA, MOGLIA, TERAN Y NEUMAN.



SEÑORA Y SEÑORITAS DE GARCIA.



UN GRUPO INTERESANTE Y BELLO DE CONOCIDAS SEÑORITAS.

Enlaces



Señorita Carmen Crotto con el señor Rodolfo Casarino, en San Nicolás de Bari.



Señorita Catalina Mercedes Aguiló con el señor Alfredo Tagliavacche, en Nuestra Señora de las Victorias.

MONTEVIDEO



La Legación Argentina en la capital uruguaya celebró el 25 de Mayo con una recepción que adquirió los contornos de un acontecimiento social.



La mesa que presidió el acto de entrega de los premios a los favorecidos en el Primer Concurso Hípico Nacional.



Señorita Elina Filippini con el señor Raúl B. Cúneo, en la capilla de Nuestra Señora de las Victorias.



Señorita Elida Locci con el ingeniero Lorenzo Dagnino Pastore, en el templo de San Miguel.

MONTEVIDEO



El comité de The Girl Guides, del Uruguay, formado en el te dado en honor de la señora de Hendersen, en ocasión de su próximo viaje a Europa.



Fiesta dada en el teatro Artigas por la colectividad italiana celebrando el aniversario de la entrada en la guerra.



De Australia vino este potoro rata que hoy rebota en el suelo del Zoo porteño. Decimos rebota porque sus movimientos tienen la elasticidad de la goma, como lo habrá comprobado el curioso lector.

LOS PRISIONEROS DEL ZOOLOGICO

El potoro rata, que hoy presentamos a la consideración de nuestros lectores, es un mamífero del orden de los marsupiales, que, al nacer, tiene escasamente una pulgada de personalidad. Primo hermano del canguro, el señor potoro (no confundir con poroto) es un animalito que, como el peludo, vive en cuevas perfectamente disimuladas en la vegetación con el fin de ponerse a cubierto de la curiosidad de los vecinos. No obstante su aspecto insignificante, el potoro es un ser muy importante: tiene la importancia de no estar siempre de igual humor, como los hombres de negocios y los héroes de las masas populares. Por la mañana se halla invisible a todos; por la tarde su mal humor es invariable. Recién hacia el anochecer consiente en sonreir un poco y aparecer simpático. Es un corredor formidable, y posiblemente supera en velocidad a su primo hermano el canguro gigante, que da saltos hasta de diez metros. El potoro no es tímido y apocado como el gigantón de su primo, y por el contrario hace gala de gran acometividad y osadia ante el peligro, que es casi siempre el hombre. En sus relaciones de familia no es nada Trifón: lleva la dirección de sus asuntos domésticos y procede contundentemente con su esposa e hijos. ¡Dichoso él, que puede hacerlo!

C. E. M.

Aquí parece un comerciante que después de un buen negocio se frota las manos con satisfacción. Pero por suerte para él, el potoro no hace negocios...

NOTAS SALIENTES DEL INTERIOR

BUENOS AIRES.—La ciudad de 9 de Julio rindió un homenaje a su fundador, el general Julio de Vedia. Miembros de la familia, entre los que figuran la hija del fundador, señora Manuela de Vedia de Molina y el general Nicolás de Vedia.

SAN LUIS. — El gobernador de la Provincia, comitiva oficial y miembros de la sociedad puntana en el tedéum oficiado en acción de gracias el 25 de Mayo en la iglesia matriz.

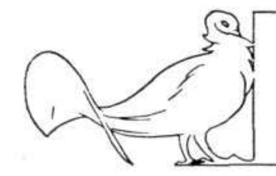
LA RIOJA. — El gobernador señor Adolfo Lanús y monseñor De Andrea, encabezando el cortejo que conducía las cenizas de Castro Barros.



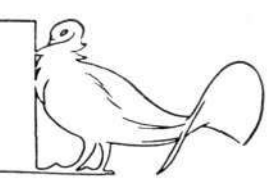
CORDOBA. — Cena ofrecida al señor José Roca, despidiéndole de la vida de soltero. La demostración dió lugar a una reunión distinguida.

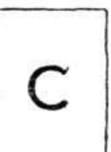
A la hora de la ración, centenares de palomas evolucionan a toque de silbato.

MOTIVOS DE LA AVENIDA COSTANERA



EL · LOCO · DE · LAS · PALOMAS ·





CADA tipo que camina...

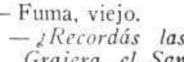
—¿Va derecho al mostrador?...

—*No, che: cada tipo que camina almacena un berretín...*

—Filosofía barata...

—*Tal vez, pero filosofía popular y positiva, al alcance del más cuadrado. Ahí lo tenés a Hipólito, berretineándola no obstante el peso de sus años. ¡Setenta y seis otoños!... Pero el tipo continúa con su berretín apostólico. Se fué a la tierra de Urquiza para sembrar promesas de ubicación burocrática y recoger la cosecha en la hora del escrutinio provincial. Cada tipo nace con su berretín, que se convierte en realidad o se estrella contra los palos de la "guigne". Yo, por ejemplo, anidé el berretín deportivo en las carreras pedestres, creí llegar en punta a la meta de la de Maratón, mas un auto... me torció esta bellagamba y el curso de mi vida. Hoy, ni campeón a las bolitas...*

El rengo de la Sota habíase puesto solemne, tan solemne que, para sacarlo de esa huella, me vi en la necesidad de ofrecerle un medio toscano.



Don Benito Costoya, el "loco de las palomas".

—Fuma, viejo.

—*¿Recordás las performances de Grajera, el San Roque de los perros porteños?*

—Historia antigua.

—*El loco de los perros. Andaba encuadernado en una levita raída y seguido por un escuadrón de cuzcos. Para darles de comer, Grajera investigaba el fondo de los cajones de basura. Tenía el berretín perruno, berretín tan respetable como el berretín político o el berretín de los coleccionistas de zapatos con suela corrida. Benito Costoya es el loco de las palomas. ¡Loco lindo!... Voy a hacer su elogio.*

El rengo de la Sota tosió wagnerianamente. No era para menos: el medio toscano...

—*Benito llegó a la Argentina siendo un purrete. Español. Hace treinta años que anda por el puerto. De pibe, dióle por criar palomas y mañerear al paloteo de la escuela primaria. En la azotea de la casa que todavía ocupan sus padres, en la esquina Defensa y Cochabamba, estableció un palomar. Semejante berretín no fué del agrado del Poder Ejecutivo familiar. Una intervención casera arrojó los pichones a la cazuela y aventó las palomas.*

Benito ensilló el picazo. Abandonó la casa paterna y acampó en la zona portuaria. Hombreó bolsas para ganarse el roast beef. Levantó un bulín de "latón armado", y volvió a sus palomas, como Grajera a sus perros, cada vez que a éste, en otrora, la policía se los recogía y los pilluelos se los mataban. Empezó con veinte palomas, luego cien, después quinientas. Actualmente, Benito Costoya tiene militarizadas arriba de 4.000 palomas. Militarizadas, repito. A falta de clarín, las hace maniobrar con un silbato de agente de la sección tráfico. ¡Meta pito!

—¿Vende los pichones?

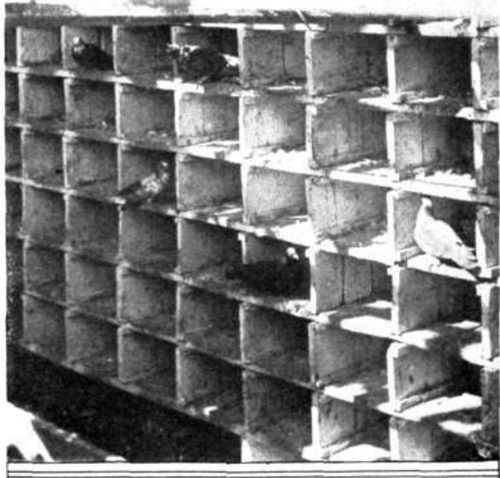
—¡No los vende! ¡Cualquier día! Cuando mucho, y eso tiene que repicar fuerte, regala una yunta. ¿Cómo raciona a sus 4.000 pensionistas? Verás, che: se echa al hombro una bolsa, una pala y una escobita, y sale a recoger el grano que cae de los vagones que llegan al puerto cargados con cereales para la exportación. ¿Y cómo se raciona él? Hasta hace un mes, Benito Costoya revistaba en el presupuesto comunal, como peón, amén de permitirle la Municipalidad vivir al margen de la avenida Costanera, a la altura de la calle Belgrano, en una casilla adosada al palomar que él construyó de su peculio. ¡Loco lindo!... Y tiñe a sus palomas blancas con anilina azul para adherirse a las fiestas patrias. También la procedió de colorinche tricolor cuando nos visitaron el príncipe Humberto y el príncipe de Gales. Vive consagrado a sus palomas, como Hipólito a los muchachos de sus comités. Costoya ha puesto una nota muy porteña de color y de alegría en la avenida Costanera. ¿Vos tenés banca con Barrera Nicholson, el secretario de obras públicas de la Municipalidad?

—"De ande yerba", rengo.

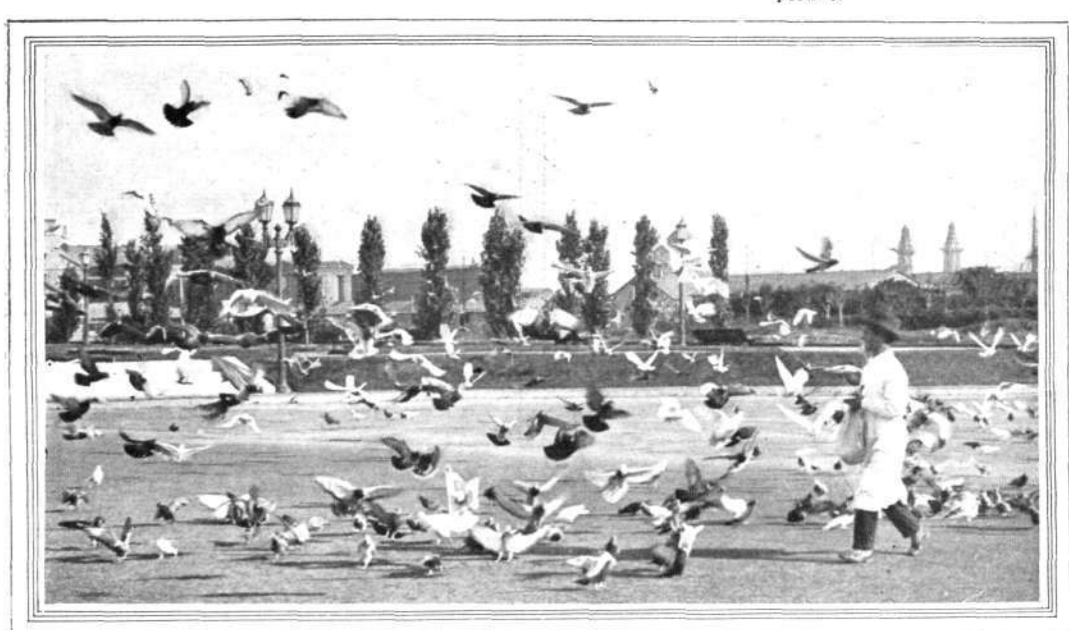
—Yo, menos. Pero si la tuviera, sobre el pucho de este medio toscano le pediría la reincorporación de Benito Costoya como peón municipal. ¡No ser muñeca!...

FELIX LIMA





Un rincón del palomar que Costoya construyó de su peculio.



Meta silbato y maíz amarillo.



SUCESO RUIDOSO

A fines de 1907 y después de haber arrebatado a los auditorios como orador sagrado, sorprendió a la población de Buenos Aires un carmelita descalzo que abandonaba su orden, desacataba al Arzobispo, inventaba un hábito y daba conferencias en los teatros: era el "padre" Gonzalo. La foto lo presenta arengando a sus feligreses pocos meses antes de su apostasía.

DE NUESTRO ARCHIVO
RECORDANDO el PASADO



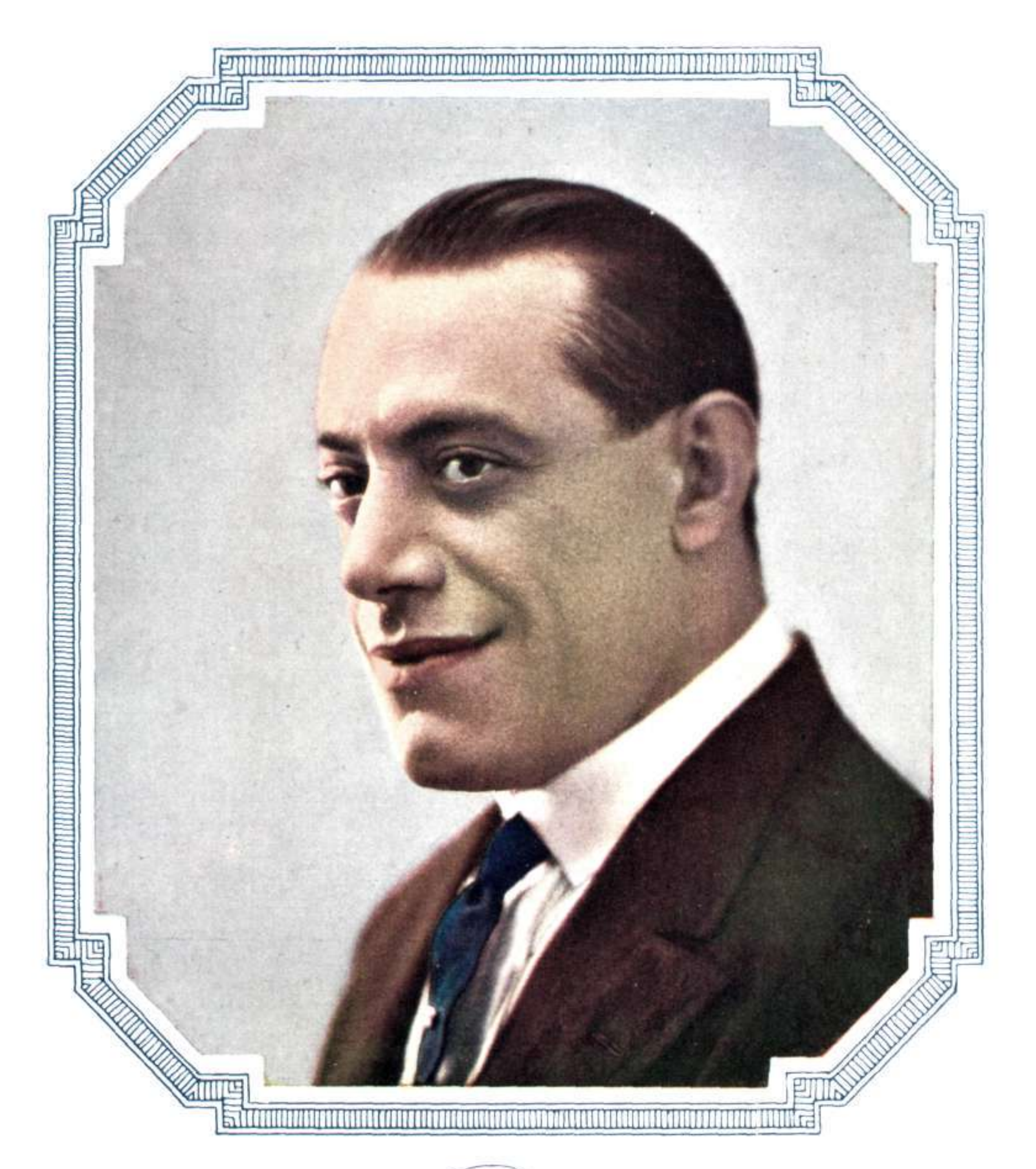
EN UNA INAUGURACION

El arzobispo de Buenos Aires, monseñor Espinosa y el ministro del Interior, doctor González, en la inauguración del asilo de Santa Felicitas, para obreras, levantado en Pinzón, 1280. Fué en octubre de 1906.



MONSEÑOR ORZALI

En 1879, cuando el actual obispo de Cuyo, monseñor José A. Orzali, era seminarista aplicado y ejemplar se hizo sacar el presente retrato, en el que aparece en compañía de su señor hermano Ignacio.



CARAS Y CARETAS

ALBVM DE ARTISTAS

Luis Arata

A principios de 1913 Roberto Casaux, que había descubierto en Luis Arata grandes cualidades, lo presentaba a Enrique De Rosas a fin de que hiciera de él un actor cómico. El sueño dorado de Arata se hizo realidad; pocas semanas más tarde debutaba en el teatro Variedades defendiendo con éxito unos roles de escasa importancia que le fueran confiados. Pero duró poco la temporada, pues el teatro fué cerrado por disposición municipal, viéndose obligado el novicio a soportar las penurias de una larga jira por el interior. Por si no bastara, De Rosas se contrató en Montevideo y Arata quedó librado nuevamente a sus fuerzas, que eran escasas. Consiguió, por fin, trabajo en una revista que con la Membrives y Rogelio Juárez se representaba en la Comedia. Bajó del cartel dicha producción, y otra vez quedó Arata en libertad. Ya estaba por desesperar de su sino, cuando empezó la buena racha para el flamante actor. Actuó con mucho éxito en el Avenida, al lado de Arsenio Perdiguero; luego se unió con De Rosas, realizando una brillante temporada en el Excelsior, figurando por primera vez su nombre en el cartel. De allí pasó al Nacional, donde el público le decretó un éxito franco e indiscutible, que fué en aumento con la formación del notable trío Arata-Simari-Franco. Más tarde, en el Liceo, cultivó el difícil terreno de la comedia, anotándose varios éxitos de interpretación que lo consagraron como uno de nuestros primeros actores de gran porvenir. Luis Arata debe su vis cómica inimitable a la extraordinaria y expresiva movilidad de su cara, que lo hace un verdadero mago del gesto.



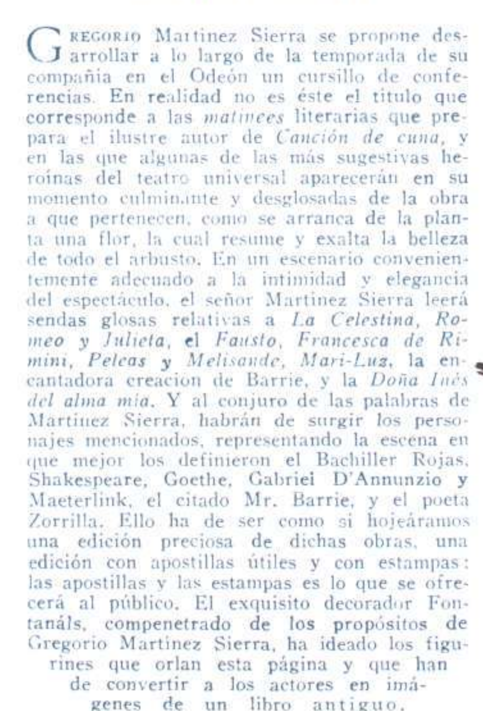
Calixto.



Arkel.



Golaud.



TEATRO DE ESTAMPAS ANIMADAS

UN PROYECTO DE MARTINEZ SIERRA

GREGORIO Martínez Sierra se propone desarrollar a lo largo de la temporada de su compañía en el Odeón un cursillo de conferencias. En realidad no es éste el título que corresponde a las *matinees* literarias que prepara el ilustre autor de *Canción de cuna*, y en las que algunas de las más sugestivas heroínas del teatro universal aparecerán en su momento culminante y desglosadas de la obra a que pertenecen, como se arranca de la planta una flor, la cual resume y exalta la belleza de todo el arbusto. En un escenario convenientemente adecuado a la intimidad y elegancia del espectáculo, el señor Martínez Sierra leerá sendas glosas relativas a *La Celestina*, *Romeo y Julieta*, el *Fausto*, *Francesca de Rimini*, *Peleas y Melisande*, *Mari-Luz*, la encantadora creación de Barrie, y la *Doña Inés del alma mía*. Y al conjuro de las palabras de Martínez Sierra, habrán de surgir los personajes mencionados, representando la escena en que mejor los definieron el Bachiller Rojas, Shakespeare, Goethe, Gabriel D'Annunzio y Maeterlink, el citado Mr. Barrie, y el poeta Zorrilla. Ello ha de ser como si hojeáramos una edición preciosa de dichas obras, una edición con apostillas útiles y con estampas: las apostillas y las estampas es lo que se ofrecerá al público. El exquisito decorador Fontanáls, compenetrado de los propósitos de Gregorio Martínez Sierra, ha ideado los figurines que orlan esta página y que han de convertir a los actores en imágenes de un libro antiguo.



Martinico.



Peleas.

Celestina.

Romeo.



Mariblanca.



La dueña



Marta



Lucreci·



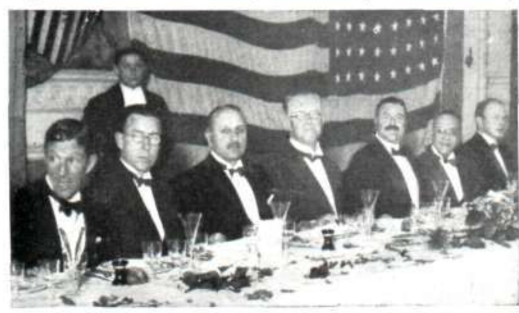
Conmemoración del Centenario del Combate naval de los Pozos
Los cadetes de la Escuela Naval desfilando delante del monumento al almirante Brown, durante la ceremonia oficial y pública conque el gobierno conmemoró el primer centenario del combate naval de los Pozos, en que aquel glorioso marino, comandante de nuestro flota, defendió los colores nacionales con extraordinario denuedo.



El contraalmirante Martín leyendo su discurso ante el presidente de la Nación, ministros y su comitiva.



Colocación de una placa en la calle Pozos y Rivadavia; el capitán de navío R. Cueto, hablando.



Cámara de Comercio de los EE. UU.
La cabecera de la mesa en el banquete anual de esta entidad en la Argentina, ocupada por el embajador norteamericano, el Dr. Pueyrredón y otros caballeros.



Exposición de Tejidos de la Liga Patriótica
El presidente de la institución doctor Manuel Carlés, durante la ceremonia en que fué declarada abierta la exposición de tejidos nacionales.



En la Asociación Amigos del Arte
El escritor don Baldomero Sanin Cano y los dirigentes de dicha corporación, después que aquel dió su interesante conferencia sobre "La María de Jorge Isaacs".



17º Aniversario de la Escuela Normal N.º 6
El ministro de I. Pública y la doctora de Maetzu con distinguidos educacionistas, en ocasión de la fiesta en homenaje el ex ministro doctor Naón.

El número de "Plvs Vltra" correspondiente al 30 del mes en curso, consagrado a las diversas manifestaciones en que actúa la mujer argentina, será el más bello y estimable álbum que sobre ese tema se haya publicado.



Doña Andrea L. de Duggan, madre del piloto de este apellido, en una graciosa pose con su "osito" en el hall de su residencia.

LA MADRE del HÉROE

DOÑA ANDREA L. DE DUGGAN

¿EXISTEN las hadas? Cuando éramos niños se nos distraía contándonos cuentos en los que las cosas más milagrosas, más bellas y extraordinarias, se realizaban gracias a la influencia de alguna buena hada.

Para nuestro simpático y audaz compatriota Bernardo Duggan, que, jinete en su Pegaso aéreo, se ha propuesto venir a Buenos Aires en un magnífico vuelo desde la capital de los Estados Unidos del Norte, existe sin duda una hada benéfica que guía, protege, auspicia y ampara sus pasos... Melusina se ha reencarnado en la madre de nuestro piloto volador. Andrea Lisieux de Duggan, ha sido para su hijo Bernardo una verdadera hada protectora, que no solamente ha guiado sus pasos desde niño, llegando a formar un hombre sano, fuerte y útil a su patria, sino que, en sus arriesgadas empresas deportivas, siempre estuvo a su lado velando por su éxito.

Doña Andrea de Duggan, madre del héroe, más parece la hermana de sus hijos, formados todos a imagen y semejanza suya, por lo valientes, por lo audaces, por lo temerarios.

Cuando Bernardo Duggan, con ese afán insaciable de aventuras que corre por sus venas, dijo a su madre que proyectaba realizar el magno vuelo entre Nueva York y Buenos Aires, Andrea de Duggan dejó de ser la mujer que siempre teme por la vida de sus hijos y, sobreponiéndose a todos los afanes maternales, transfigurada en la Melusina de nuestros cuentos infantiles, acogió con entusiasmo la idea, despejó de obstáculos todo el camino para que su hijo realizara aquella empresa, y lo ayudó en toda forma, para que su audaz concepción se convirtiera en la bella realidad que hoy hace palpitar todos los corazones argentinos.

Identificada con el magno proyecto de su hijo, la madre de Bernardo Duggan fué desde el primer momento el alma del raid. Ella, rodeada de sus hijos, durante muchas noches estudió en su compañía las cartas geográficas, y con la dulzura de su presencia, la bondad de sus consejos, la serenidad de su espíritu, unida a la fortaleza de ánimo, a la audacia y valor de Bernardo, fueron dando poco a poco forma al hermoso proyecto.

Andrea de Duggan, allá en el fondo de su corazón profundamente femenino y maternal, guarda la fe, la sublime fe religiosa que alienta el corazón de los que realizan grandes actos en la vida...

Diariamente, desde que se inició el vuelo, Andrea de Duggan reza ante la virgen de Nueva Pompeya, para que ésta, que siempre lo defendió en las pruebas automovilísticas, lo acompañe también en los supremos momentos en que, a través de los cielos, va arrancando jirones de gloria para su patria.

Andrea de Duggan, en una de estas tardes lluviosas, grises, en que el cielo encapotado y cubierto de nubes extiende hasta el horizonte su manto invernal, nos ha dicho con esa sencilla y encantadora gracia que la distingue:

— Si Bernardo me hubiera pedido que lo acompañara, habría venido volando con él... pero sólo puedo volar junto a mi hijo con el pensamiento, y con él bien sabe Dios que lo acompaño en todos los momentos, alentándolo e impulsándolo para que llegue a mí cubierto de gloria.

ROXANA

Duggan



Duggan a los 2 años de edad, en una instantánea familiar.



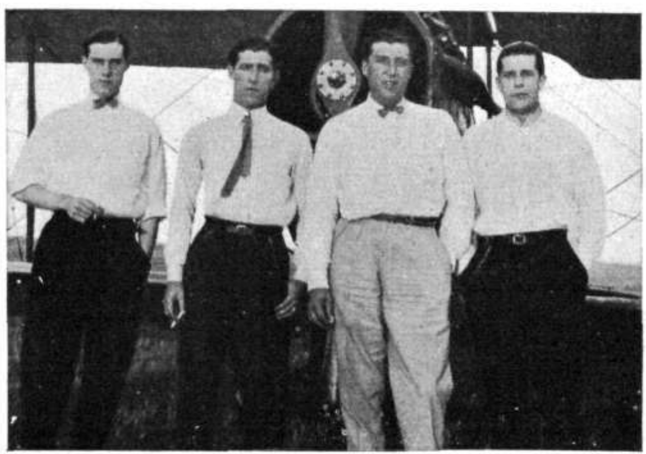
Bernardo Duggan con su hermano Tomás, el día en que ambos hicieron la primera comunión.



A los 11 años, retratado el día en que celebró su primera comunión.



El aviador en la práctica de motocicleta que, como tantos otros deportes, cultiva con éxito.



El audaz piloto con sus tres hermanos: Tomás, Horacio y Jorge, retratados frente a su aeroplano.



La madre del aviador Olivero, doña Margarita G. de Olivero, fotografiada en el jardín de su casita en Temperley, especialmente para nuestra revista.

LA MADRE DEL HÉROE

DOÑA MARGARITA G. DE OLIVERO

¿CARI-CARETA?... *Seguramente buscan...*

—*Sí. Usted lo sabe. ¡La mamá de Olivero!*

—*Vengan. Cerca está.*

Y con el francote, que sonreía quizás formulando para su coleto chispeantes quisicosas atañederas a la función del cronista, nos presentamos delante del cerco a cuyo pie, abatidas y yertas por el frío, las hebras de la ex enredadera nos hacen concebir la visión de la casita policroma que ponen todos los niños y los mozos en sus ensueños agrestes...

—*¿La señora de Olivero... la mamá de...?*

—*¡Ah! Sí, señores. Pasen ustedes.*

Nos ha franqueado la entrada la señorita Paulina Olivero, hermana del aviador, que nos invita a llegar hasta las habitaciones donde se halla doña Margarita, viéndonos y adivinándonos detrás de los visillos de una puerta.

Se generaliza el diálogo. La madre, rebosante de fe y de amor, serena, espléndida en su sencillísima espiritualidad, formula un credo que nos contagia enorme simpatía por la vocación y el triunfo del aeronauta.

—*Señora* — le digo. — *Hace media hora Buenos Aires tuvo una nueva conmoción de júbilo, como en estos pasados días: la sirena del gran diario, esa sirena que ya tiene historia de glorias y hazañas, anunció el arribo de su hijo y compañeros a jurisdicción continental...*

—*¡Yo creo en ellos, señor!... Si mis insistentes ruegos maternos no fueron bastantes para torcer la decisión de mi hijo, en el principio; si mis lágrimas fueron resarcidas en todo momento con la promesa de triunfar, he adquirido ya el sentido de su voluntad, de su decisión, de su riesgo. Viene bien acompañado; por dos intrépidos que con él sienten la necesidad sobrepujante de glorificarse para glorificar a su patria.*

Continuando el hilo de la interviú, argüimos:

—*¿Su hijo, nació efectivamente en Tandil?*

—*Sí, señor. Nació en Tandil, donde también la fatalidad hízole desfigurar en una caída. Es argentino. Y tan argentino que, para servir a Italia conservando su nacionalidad, desechó el ofrecimiento de hacerle subteniente, al ingreso, prefiriendo ingresar como soldado raso.*

A renglón seguido nos refiere las incidencias de la iniciación, detalles ya divulgados por el vuelapluma diario de las crónicas. Olivero, muchacho, enloqueciendo risueñamente a sus padres por sus afanes mecánicos. Mozo ya, revelándose ferviente partidario del vuelo humano para alcanzar las nubes. Los primeros ensayos, los accidentes, el tesón, que es plasma de su carácter, el amor a la causa italiana cuando la tierra del Ticiano está en armas y corre a delinear fronteras con sangre y heroísmo. Sus acciones, caídas, triunfos y entusiasmos. Todo ese azaroso transcurso de una juventud encendida en su vocación de volar, volar siempre, alto y grande... Comentarios que aquí estarían de más por la inmensísima difusión que alcanzaron.

Según hablan los labios maternales, el alma que debe sentir con el santo egoísmo con que cada genetriz ama y evoca las fibras que son de sus fibras, las palpitaciones de vidas brotadas de su vida; esa alma que para bien adjetivarla no habrá en el idioma sobrados conceptos, emerge con toda la grandiosidad que enciende y anima la emoción. La fe. La certeza de que los rezos y preces llegan al Dios más alto que todas esas fuerzas ante las cuales los pilotos han de luchar.

RAYMUNDO BUSTAMANTE

Olivero



De los amados recuerdos familiares. Olivero a los ocho años de edad.



Grupo de los seis hermanos Olivero. El indicado con una flecha es el aviador cuando contaba seis años.



Con su perro mascota, en Tandil, en sus primeros tiempos de piloto.



Con el uniforme de oficial italiano, grado que alcanzó después de una brillante actuación como piloto aviador voluntario.



Retrato de Olivero antes de sufrir el accidente de aviación en Tandil, en el que resultó con quemaduras que le desfiguraron el rostro por comportarse con heroica abnegación, cuando trató de salvar a su pasajero, a pesar de las llamas del motor incendiado.

Al llegar a Melbourne, Australia, durante el raid realizado con De Pinedo, Campanelli es llevado en andas por la muchedumbre.

CAMPANELLI

EL HERÓICO MECÁNICO ITALIANO

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"

POR

RAFAEL SIMBOLI



Mussolini confiere a Campanelli la cruz de Saboya.

ERNESTO Campanelli, el mecánico de De Pinedo y actualmente de Olivero y Duggan, es tan popular en Italia como su comandante, del cual habla con gran admiración. Hasta el "Times", de Londres, dedicó un artículo especial a Campanelli, que fué, en efecto, un precioso colaborador. Al verlo tan flaco, de aspecto casi doliente, nadie se imaginaría que tiene un temple de acero. Si así no fuese, las durezas del viaje habrían acabado con él. En cambio, partió con mortificantes disturbios intesti-



El mecánico de Duggan y Olivero, de gran uniforme.

nales y regresó curado. ¿Qué piensan de ello los médicos?

Campanelli no conoció durante el vuelo sino breves momentos de reposo. Cuando llegaba a la etapa establecida, después de ocho o diez horas de vuelo, eran necesarias otras tantas para hacer la toilette del "Gennariello", verificar, desmontar, lubricar y remontar las piezas. Campanelli no se iba a dormir sin haber antes examinado una a una todas las partes del "Gennariello". A menudo carecía de lo necesario para las reparaciones; aguzaba entonces el ingenio para echar mano de cualquier recurso. Hasta latas de petróleo empleó en reparaciones del aparato. En una ocasión, una avería imprevista ocurrida en pleno vuelo y que amenazaba arruinar el motor, le obligó a instalarse en las alas del aparato, en donde permaneció cerca de una hora en una posición incómoda, peligrosísima. Fueron muchas las veces que Campanelli salvó al "Gennariello" del peligro de ser destruído. El mismo no sabría decir cuántas fueron.

Pero Campanelli ama la vida aventurera, llena de emociones y de peligros. Durante la guerra, varias veces fué tenido por muerto, y siempre volvió sano y salvo, aun cuando el hidroplano estuviese en pésimas condiciones. No pasó tranquilo ni la noche de sus bodas. A las dos de la mañana fueron a despertarle con la orden de que fuese a bombardear Durazzo. Campanelli se levantó para cumplir con su deber, con grande espanto de la novia, todavía ignorante de la vida extraña y de los continuos riesgos de los aviadores.

Campanelli nació en Cerdeña, en Nuoro, el país de la notable escritora Grazia Deledda. Su mujer, en cambio, es de Nápoles. Naturalmente, la señora no veía con buenos ojos el proyectado raid Sesto Calende - Melbourne, Melbourne-Tokio, Tokio-Roma. Pero el comandante De Pinedo la tranquilizó con pocas palabras: "Esté tranquila; volveremos, y pronto". Lo dijo con tanta calma y desenvoltura, que la buena señora no se dió cuenta del enorme itinerario por recorrer ni de los peligros consiguientes.

Hermosas y caballerescas son la amistad y la estimación recíprocas entre el comandante De Pinedo y Campanelli. El primero, cuando recibe muchas alabanzas, presenta con orgullo a su mecánico, al cual corresponde gran parte del éxito; el segundo dice sencillamente:

—El milagro se debe al comandante, que es uno de los mejores pilotos del mundo.

Además de su hermosa inteligencia, Campanelli tiene una discreta cultura, porque cursó completo el ciclo de la instrucción secundaria. Habla en público con desenvoltura y en todas partes se conquista las simpatías generales.

A la llegada a Roma, mientras centenares de miles de personas aclamaban a los heroicos aviadores, Campanelli seguía atentamente el funcionamiento del aparato. Tenía aire de tranquilo, de satisfecho, pero al mismo tiempo de indiferente, como si ese huracán de aplausos no le importase nada. Está habituado.

En un banquete ofrecido en su honor por sus amigos sardos, después de numerosos oradores, se levantó para hablar Campanelli, que dijo, entre otras cosas: "Se hace demasiado ruido en torno mío. ¿Por qué? He hecho una jira por el mundo con un comandante valeroso. La fortuna nos ha ayudado. Yo cumplí mi deber como lo hubiera hecho cualquier sardo en mi lugar. ¿Qué hay de extraño en todo eso?"

Pero no le dejaron terminar: todos querían abrazar al hombre que seguía siendo sencillo y modesto en medio de tanta gloria.

La biografía de Campanelli es corta. Nació en 1891, y en 1909, concluídos los estudios secundarios, ingresó en la Marina Real. Participó en la guerra ítalo-turca. Se enroló en el cuerpo de aviadores en 1914. Hecho sargento por méritos especiales, fué mecánico y después instructor de mecánicos en Tarento. Desde entonces ha sido el fiel mecánico de De Pinedo, a quien acompañó en su gran vuelo, después de haber seguido un curso especial de perfeccionamiento.

El bravo Campanelli es hombre suave, de mente despierta, de carácter brioso. La sonrisa de Campanelli es famosa entre los aviadores.

Los pilotos argentinos Olivero y Duggan, que lo han llevado a su lado para el vuelo Nueva York - Buenos Aires, encontrarán en Campanelli el compañero ideal.

En los vuelos de esa clase, además de la bondad del aparato y del motor, es esencial el valor del elemento humano. La raza latina, con pilotos como Franco, De Pinedo, Duggan, Olivero, Campanelli, Nobile, Ferrarín, ha demostrado las maravillas de que son capaces el valor, la resistencia y la habilidad de los hombres en la dura lucha contra las fuerzas de la naturaleza.



Campanelli y su firma autógrafa.

Campanelli
Roma



Despedida de los marinos de la "Sarmiento"

Partida de aspirantes, jefes y oficiales que van a bordo del transporte "Bahía Blanca" para embarcarse en la fragata Sarmiento actualmente en los astilleros de Birkenhead. El ministro de Marina con altos jefes.



Conscripto José Calcagno, agraciado con la medalla al mérito.



En el regimiento 3 de Infantería

Ceremonia de serles entregadas las medallas instituídas por la Liga Patriótica a los conscriptos Calcagno y Pelaez por rasgos de arrojo: la presidencia del acto.



Conscripto Andrés Pelaez que recibió la medalla al mérito.



Festival del Círculo de la Prensa

Las primeras figuras del teatro nacional, el escritor Martínez Sierra, Tita Ruffo, actores y personas que actuaron brillantemente en los diversos números de la amena fiesta.





Kemesse de Beneficencia en el Príncipe George

Dolly Gariscon y Carlos Mendizábal que se singularizaron durante la mencionada fiesta.

Bello grupo de damas que tuvieron brillante actuación en la kermesse, celebrada a beneficio del Instituto Faky a edificarse en Moreno, F. C. O. patrocinada por la Asociación de Damas de San José.

El número de "Plvs Vltra" correspondiente al 30 del mes en curso, consagrado a las diversas manifestaciones en que actúa la mujer argentina, será el más bello y estimable álbum que sobre ese tema se haya publicado.

"CARAS Y CARETAS" EN MEJICO

Cuando los charros y las chinas llegan a la ciudad desde su "hacienda" ofrecen con su animación e indumentaria la nota de color y alegría que da carácter nativo a la población.

El general Gregorio Méndez, considerado como uno de los mejores charros de Méjico, luciendo el típico traje.

Fotos de nuestro corresponsal.

EL RITMO Y LA

La presentación plástica femenina de nuestros días se acerca mucho a la evocación de las bellas libertades del arte griego, dentro de los gustos "modernos".

Tradiciones cándidas



Peinado sencillo, con un adorno original que constituye uno de los encantos femeninos.



Trajes domingueros; lujo inocente, alegría sana, sonrisas llenas de fe y de esperanza.

PLÁSTICA MODERNOS

Esta escena es un triunfo absoluto del desnudo, de la vistosidad y de la interpretación de la música bulliciosa del "jazz band".

de aldeanas húngaras

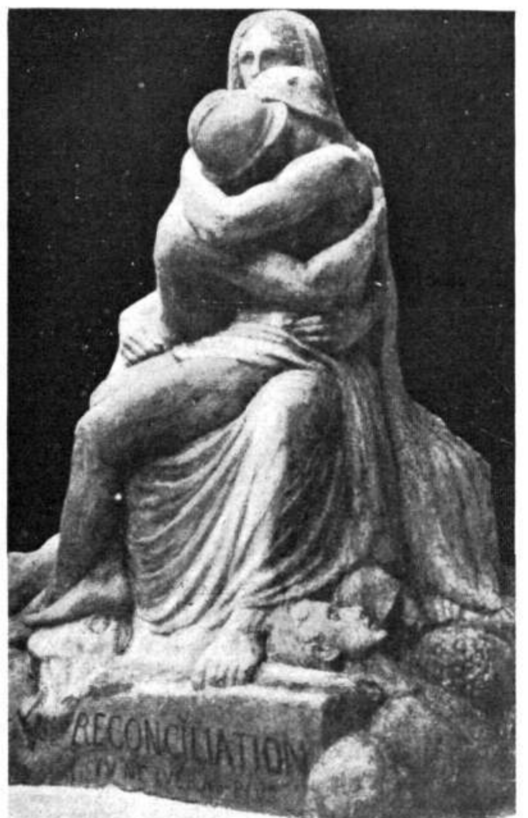


Niña católica. Flor un poco ruda quizás, flor campesina, pero de carácter propio.



El peinado muestra delicadamente cuáles son católicas y cuáles calvinistas.

ALEMANIA



Proyecto del monumento a la reconciliación entre Alemania y Francia, original del escultor francés Emilio Derré. Es muy admirado.



El presidente de Alemania, mariscal Hindenburg, en la puerta de su residencia oficial, al cumplir el 60º aniversario de su carrera.

RUSIA



Nuevo aspecto de la plaza Jwerdloff, de Moscú, con la Gran Opera del Soviet. Al fondo, hacia la derecha, la gran tienda del Estado.



Otra vista que muestra la nueva faz de Rusia. Pertenece a la plaza Lubjanna, de Moscú. Al fondo, la célebre "muralla china".



La conocida plaza del mercado de Jucheref, en la capital de la nueva Rusia. Puede verse también el hospital del Estado, orgullo del actual régimen.



Vista panorámica de Leningrado tomada desde la torre de la catedral Isaac. A la izquierda, un famoso hotel, y a la derecha, la antigua embajada alemana.



CATALINA BARCENA

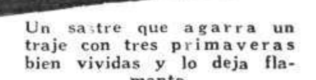
Eminente actriz española cuya brillante actuación en el teatro Odeón confirma una vez más sus eximias condiciones de artista. Sobre su exquisita y espiritual personalidad, García Sanchiz ha escrito un interesante artículo que el lector encontrará en las primeras páginas de este número.



EN·LA·ÉPOCA de las VUELTAS

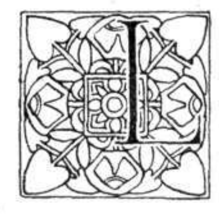
SE·DAN·VUELTA·A·LOS·TRAJES A·LOS·SOMBREROS·A·LAS·CASAS

El oficio de "componedor" en auge.



Un sastre que agarra un traje con tres primaveras bien vividas y lo deja flamante.

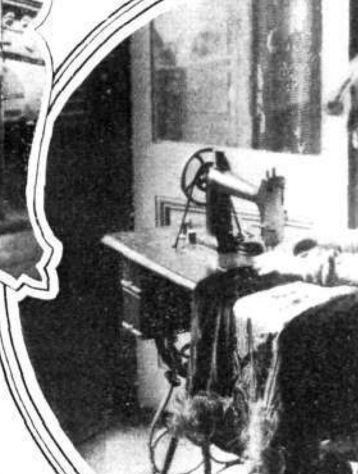
Una casa a la cual se le "remoza" el frente (unos miles de pesos de gasto).



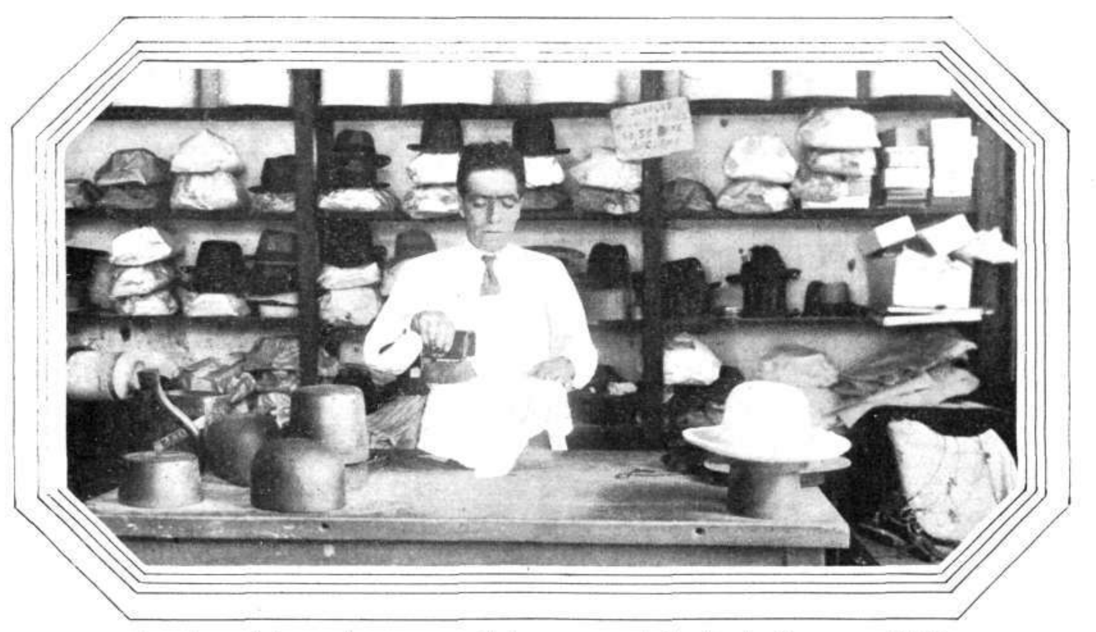
La post - guerra nos ha traído una porción de cosas interesantes. Mejor dicho: la idea de economizar — ¡a la fuerra! — la trajo la guerra. La post-guerra ha hecho un arte de lo que al principio sólo era una necesidad.

Los trajes se daban vuelta. Pero quedaban detalles bastantes para delatar la práctica "amarretística". Por ejemplo: aquel ojal burdamente zurcido de la solapa derecha, era revelador. Pero ahora los sastres que reparan los estragos del tiempo en la ropa son más prolijos. Dominan el arte del *zurcido a la perfección. Los hilos cortados se manejan de tal suerte, que el pedazo de trapo queda como recién tejido.*

Y lo que sucede con la ropa pasa ahora con los sombreros, los botines, etc. Un chambergo deformado, grasiento, va al taller del "componedor" y sale que no lo conoce nadie. Ha variado el color, la forma, hasta la dimensión... Otro tanto se puede afirmar del calzado. Ahora se echan medias suelas que no las notaría ni siquiera uno del oficio.



También las féminas han entrado por la economía. Véase esta joven modista que pone el vestido viejo de acuerdo al *último figurín.*



La reforma de los sombreros es una de las cosas que rinden (en los diversos sentidos). En vísperas de fiesta no alcanzan las horas para todo lo que hay que planchar.



El viejo remendón ha dignificado su oficio. Ahora, como se hacen composturas finas, dan trabajo hasta los tipos elegantes.

Pero más sorprendente es lo que ocurre con las casas. Una construcción con medio siglo, que muestra paredes sólidas, es transformada de tal suerte que, en el exterior, no conserva huella de su "longevidad". Claro que si la refacción no ha sido hecha a fondo, nos vamos a encontrar con la bovedilla en el techo y otros detalles de la arquitectura trasnochada.

De todos modos, la estética edilicia gana, como gana con las vueltas en la indumentaria la estética social. (La estética y la economía, va a decir algún financista). Aunque, en materia de "acomodo" de casas, los que realmente ganan son los propietarios, pues la reforma de un local de negocio lleva, inexorablemente, a duplicar el precio del alquiler

Todo esto que describimos no es sólo característica de las capitales del Plata en el actual momento. Se ve en todas las poblaciones europeas, aun más acentuadamente. En Alemania ha despertado fantásticamente la iniciativa individual. Infinidad, millares de obreros, que no habrían podido establecerse con una sastrería, zapatería, etc., se han independizado, atendiendo pequeños talleres que les producen bastante más que el trabajar a sueldo. Y aquí se cumple de nuevo el refrán aquel de "no hay mal que por bien no venga".

Reformarse es vivir, que dijo el otro.

VICENTE A. SALAVERRI



La carestía de los artículos que venden los ferreteros ha traído la afición a las composturas. Y ya se sabe que un balde no se "fondea" de balde.

NOTAS CURIOSAS Y ORIGINALES



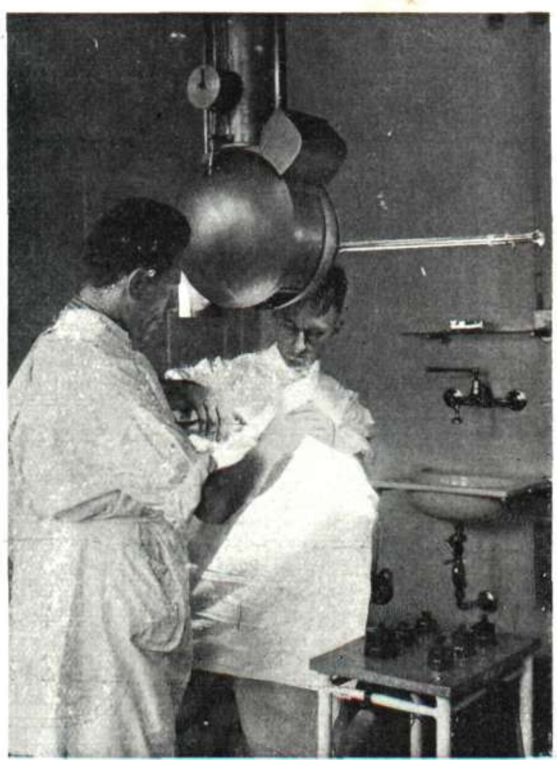
En Berlín, donde actualmente están disfrutando de días primaverales, hace furor este modelo de sombrilla. Es como mandado hacer para la estación de las flores.



Las salpicaduras con que los autos nos obsequian en día de lluvia han sido evitadas en Copenhague mediante un amplio cepillo colocado, como se ve, en una forma práctica y sencilla.



A los recién ingresados en el Colegio Militar de Berlín se les enseña los monumentos y edificios famosos. La idea no puede ser más monumental y edificante.



No bastándole las salas de espectáculos, el cinematógrafo ha invadido las de operaciones. Y las intervenciones quirúrgicas se hacen ahora ante la cámara del film.





Esta llanura francamente verde,
como un brillante manto esmeraldino,
es un seno de paz donde se pierde
el torturado espíritu cansino.

Parece que me dice: "No se acuerde
tu corazón, poeta, del destino;
no espere más tu vida ni recuerde
y apártate un momento del camino."

Y estoy tentado de saltar el soto,
como un ladrón prudente deslizarme,
pues tengo el corazón en alboroto



y me echaría sobre la llanura
para de campo verde emborracharme
y salir tambaleando de ternura.

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

CAPRICHOS

EL HUMO DEL ALMA

El joven Leonardo era un aturdido y un experimentador de fantasmagorías. Todo lo vago le atraía, y tenía hecho un ensayo completo sobre las musarañas, con dibujos muy a punta de pluma que las representaban.

Muy a menudo se quedaba ensimismado mirándose la nariz, y por eso bizqueaba un poco.

Pero lo que más le gustaba era contemplar el humillo que salía de su boca esos días en que parece que se fuma por dentro, como esos clowns que se tragan el cigarrillo y siguen fumando.

En cuanto hacía día de humo por la boca, él se paseaba atento a las exhalaciones y como si fumase puro tras puro, interminables puros.

Una enfermedad rara se apoderó de él al cabo, y los médicos no supieron diagnosticar sobre ella. No era ni una cosa muscular ni una cosa nerviosa. Le hicieron la radiografía, y encontraron unos pulmones transparentes como si fuesen de vidrio.

Tácito, inescuchable, silencioso, mudo, tenía sin embargo voz cuando era necesario y raciocinio hasta donde se necesitase.

¿Cuál era entonces el secreto de aquella dolencia de Leonardo?

Que había gastado en sus continuas exhalaciones del humo del alma su propia y entera alma, cedida así a la niebla y al espíritu universal y etérico.



LA COPA DE SON INACABABLE

—Ve usted esta copa? —me dijo.— Es de las que si se las toca no acaban de sonar nunca.

—Es de viejo champagne —dije yo, admirando el esbelto cucurucho de aire diáfano.

Con un cuchillo hirió el cristal, y la copa comenzó su música voladiza que hace resonar cuartas y quintas dimensiones, dando al espacio extensiones sospechosas, que desmienten su hipócrita inextensión.

La conversación continuó, pero realmente no nos entendíamos por causa de aquel eco en despedida interminable, en ¡adiós! sutilísimo de cristal extralúcido.

—¡Si hiciese usted el favor de que se callase la copa! —dije yo, como quien recomienda al padre que acalle a su hijo.

—Es muy difícil —me contestó él.— A veces dura semanas enteras, y hubo ocasión en que tuve que hacer un viaje huyendo de una de estas copas tañidas por un descuido. Son terribles; sus rutilancias se prolongan hasta la hiperestesia.

La agarró; la guardó en las manos silenciadoras y como adormecientes, pero al dejarla otra vez sobre la mesa volvió a dar su adiós abismático.

No se podía hablar con aquel estribillo que rayaba toda la conversación y que nos arrastraba hasta lo remoto por un rabillo de nosotros mismos,



por una hebra desgajada de nuestra atención. ¿Hasta confines malgastosos íbamos a llegar?

—¡Pero esa copa! — dije, impaciente.

—¿Qué quiere usted que le haga? — repuso servicialmente y con modestia de mozo de comedor el dueño del palacio.

Yo me quedé pensativo, y por fin, tropezando con un posible remedio, dije:

—¿Tiene usted un champagne bueno?

—Del que ya no se encuentra.

—¿Puede mandar subir una botella?

—Y una caja, si usted quiere — y apretando el botón del timbre ordenó al viejo criado que subiese una botella de champagne de la caja reservada.

Pronto estaba descorchada, y con arrebato, como quien apaga un incendio, como quien va a sofocar una sed maniática, eché champagne en la copa sin contar con la ebullición y el crecimiento del champagne, inundando todo el tapete.

Como por ensalmo, la vibración inacabable dejó de oírse.

—¡Muy bien! ¡Muy bien! — me dijo regocijado el señor del palacio. — Ahora ya sé la medicina, si tengo un descuido. Es usted un gran doctor para la histeria de las copas... Beba, beba, que yo me atreveré con otra copa, y brindaremos sin miedo...



LA SEÑAL DE TIZA

Aquel caballero suizo iba a ser sentenciado como espía. Decía ser relojero, pero se comprobaba que coincidían con su entrada ciertos movimientos estratégicos de los elementos antipatrióticos y enemigos.

Intachable, sin otra ocupación que la de su trabajo, resultaba chocante aquel comercio de señales secretas que provocaba un cambio de frente en la situación del país.

La coincidencia era tan evidente, que fué procesado el relojero y decomisaron todos los relojes que vendía como si tuviesen un secreto resorte peligroso o señalasen horas revolucionarias acortando el tiempo que quedaba para la llegada del gran día.

Iban ya a sentenciarle a muerte, cuando su abogado descubrió en su gabán una señal de tiza que no parecía ser casual, sino una cifra convenida como la que en aduanas es nueva cada día y sirve para que los carabineros sepan en qué maletas han andado ya.



Con elocuencia enfocó el abogado esa huella de un pizarrín de yeso en el gabán y demostró cómo había sucedido que sin saberlo su representado había sido el portador de señales graves, del terrible "sí" o "no" revolucionario, del "cúmplase" pavoroso.

Así logró salir absuelto el inocente relojero, maestro en la hora exacta.

LOS DOLORES DEL FAKIR

El fakir — siempre falso fakir — había sufrido en los circos las heridas y dolores de los puñales y había hecho mil veces la experiencia de las largas agujas que atraviesan los brazos y cuya cicatrización explican los médicos gratuita y fácilmente como un fenómeno de la sugestión, aunque no saben responder cuando, demostrándoles que no tienen la menor asepsia al usar esos agujones que atraviesan la carne, se les hace ver que no se infectan sus heridas.

Pero el pobre fakir retirado estaba pagando juntas todas sus brillantes audacias. Eran horribles sus dolores. Sobre todo había unos días especiales de aire sutil y colado, de frío en aguardiente, que hacían que le doliesen todas sus fantasmales heridas, todos aquellos agujeros que no sangraron, todos los largos alfilerazos que parecían una ilusión. Era como un alfiletero en plena recrudecencia sin que hubiese árnica para sus trasverberaciones supuestas. ¡Supuestas!...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

DIBUJOS DE PARPAGNOLI



A B R A H A M



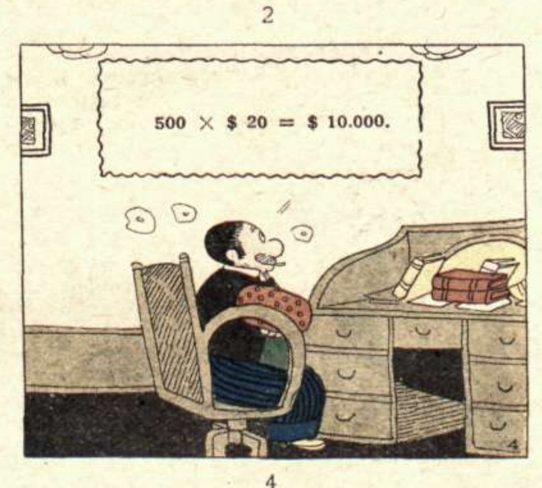
1



2



3



4



5



6



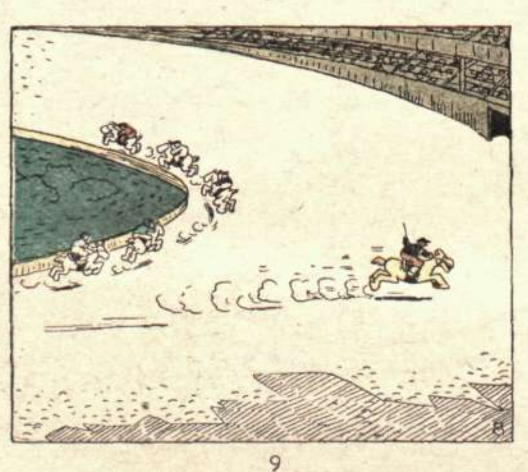
KANCHA, CATEDRATICO



7



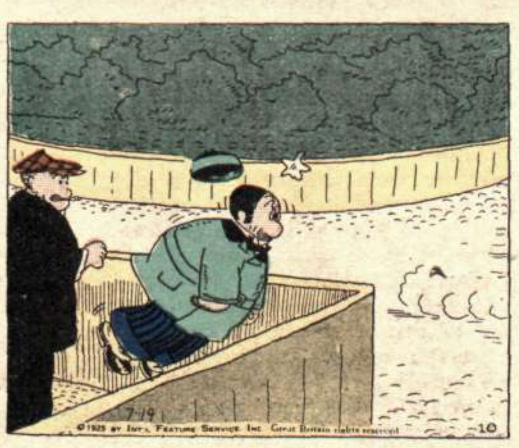
8



9



10



11



12

TRÁGICA Y SIN OTRO CONSUELO QUE EL DE LA LITERATURA FUE LA EXISTENCIA DE CARLOTA BRONTE

POR ABEL CHEVALLEY



1821. Un presbiterio pobre y desolado, en la campiña más ruda y más violenta del norte de Inglaterra. La madre ha muerto ya; el padre, distraído, descuidado. Una herencia trágica — alcoholismo, tuberculosis — roe el destino de estas criaturas precoces. Los pequeños solitarios, cuatro mujeres y dos varones, pasan la vida en una habitación, leyendo, escribiendo, contándose cuentos. Por todo esparcimiento, alguna escapatoria, por el contorno de la casa, a recoger brezos. Las cuatro mayores, en 1824, son enviadas a un asilo para hijas de clérigos pobres: incubadora de miseria y tisis. Las dos mayores, María e Isabel, en el mismo mes, mueren al año siguiente. Carlota Bronte, más tarde, describirá tristemente, amargamente, esta escuela en su novela *Jane Eyre,* en la que la pequeña mártir Elena Burns no es otra que su hermana María.

Carlota, de diez años, Emilia, de ocho, ambas vuelven a Haworth. En cuatro años, de 1826 a 1830, las cuatro niñas escriben lo suficiente como para formar una pequeña biblioteca. El padre no hace nada. No tienen otra distracción. Son literatas sin saberlo, con candor, sin pedantería. Entre el volumen de sus manuscritos, la parte de Carlota a los quince años llega a veintitrés cuadernos de unas cien páginas cubiertas por una caligrafía microscópica. Es ya una "viejecita", dice una de sus amigas que la va a visitar tiempo después a

Haworth. Tiene las manos pequeñas, menudo el cuerpo. Es limpia y meticulosa, miope como un topo; empero, cuando se anima, sus grandes ojos pardos cobran intenso fulgor. Emilia es solitaria, retraída, descuidada en el tocado. Un año de pensión, en una buena escuela de Roe Head, que será el medio de *Shirley*. Luego, nueva residencia en el presbiterio, diversos puestos como institutriz, otros tantos regresos a Haworth, dos pedidos de matrimonio fracasados de parte de pastores ignorantes que no le placen, y Carlota, en 1843, parte para Bruselas con Emilia, para aprender el francés antes de abrir con sus hermanas una escuela en Haworth. Tienen, a la sazón, veintiséis y veinticuatro años. Bruselas es *Villette;* el pensionado de la señora Beck es el instituto Heger, cuyo director y la directora jugarán tan importante rol en la vida de Carlota. El Pablo-Manuel de *Villette,* que tanto apasiona a Lucía y a Giniwa, es el señor Heger. Había en las almas de las dos hermanas profundidades infinitas. Jamás sabremos qué drama secreto y torturante fué el que Carlota vivió en Bruselas. Pero es indudable que ella amó a Heger. En cuanto a Emilia, el secreto es absoluto. Ambas regresan en 1844. El hermano Branwell, esperanza de la familia, cae, en 1845, en el escándalo de un amor culpable; luego la crápula, la borrachera, el opio. Presto no es sino una ruina. El padre queda ciego y hay que operarle. El proyecto de la escuela queda abandonado. Carlota tiene treinta años, Emilia veintiocho, Ana veintiséis. Publican juntas sus poemas, y, bajo nombres supuestos, llegan a vender dos ejemplares. Cada una de ellas tiene una novela en cartera. Carlota no se anima a colocar su *Profesor,* primera forma de *Villette,* novela de su corazón, carne de su carne. Está en vías de concluir su *Jane Eyre* que, al contrario, es acogida con entusiasmo desde el primer momento y logra un éxito de escándalo y admiración. Estamos a fines de 1847. El libro de Emilia, *Wuthering Heights,* publicado en el mismo año, pasa inadvertido. En septiembre de 1848 muere Branwell: opio, tisis, delírium tremens. En diciembre muere Emilia, repentinamente, siempre enigmática y hosca. En abril de 1849, Ana muere, dulce y resignada. Carlota las ha cuidado y amado hasta el último instante. Agotada, empero, concluye *Shirley,* su segunda novela, que aparece a fines de 1849. Realiza cuatro viajes a Londres, pero sin convertirse en literata. No quiere ser sino mujer, hija de un clérigo, aldeana, en fin, ella misma. Es en Haworth donde con infinita pena refunde su primera novela, *The Profesor,* y prepara *Villette,* que aparece en 1853. Su fin ha sido logrado. La novelista célebre y que nada quiere de la gloria, la mujer dolorida y que nada aguarda del destino, acepta con pálida alegría un matrimonio sin amor. Tiene treinta y siete años. Muere, cuando poco le falta para ser madre, un año después.

Hemos resumido esta vida, porque, a despecho de las intrigas sensacionales, casi nada existe en la vida de Carlota Bronte que no esté en sus novelas.

No nos hallamos en Inglaterra, no estamos en condiciones de interrogar a los testigos que aun viven. El esposo de Carlota Bronte falleció en 1906. Mucho tiempo antes, la escritora inglesa Mrs. Gaskell había publicado una *Vida* materialmente sincera de las Bronte que, a propósito de las relaciones entre Branwell y la señora de Robinson, provocó un sensacional proceso.

El respeto y la delicadeza que son naturales y de rigor para con las mujeres y aun tratándose del caso de mujeres de genio como éstas, no será un obstáculo para que digamos que ellas fueron muy mujeres, y mujeres no satisfechas.

Su genio sirvió principalmente en la historia de la novela inglesa para introducir, para manifestar, para imponer, aun a despecho del escándalo, la omnipotencia del instinto sexual, fuente de toda naturaleza y de toda vida.

En plena era victoriana, las hermanas Bronte abogaron por el amor y por la mujer.

Hablaron con palabras arrancadas de sus corazones, de sus mismas vidas. Fué aquello de una osadía enorme y hasta entonces no sospechada.

DIBUJOS DE MACAYA



La Moda

Terciopelo negro y crespón de China combínanse en el primero y último modelo. El abrigo del centro es de kasha y astrakán.

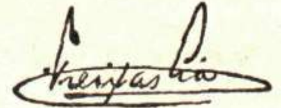
ACEITE BAU

FREIXAS & Cía

Cuidado con los aceites que le siguen

Se reconoce en seguida la finura del ACEITE BAU y es imposible obtenerla con los aceites que le siguen.

Bs. Aires (Oficinas Bmé. Mitre 1411)
mes de Junio de 1926.



Exíjase por su nombre
ACEITE BAU





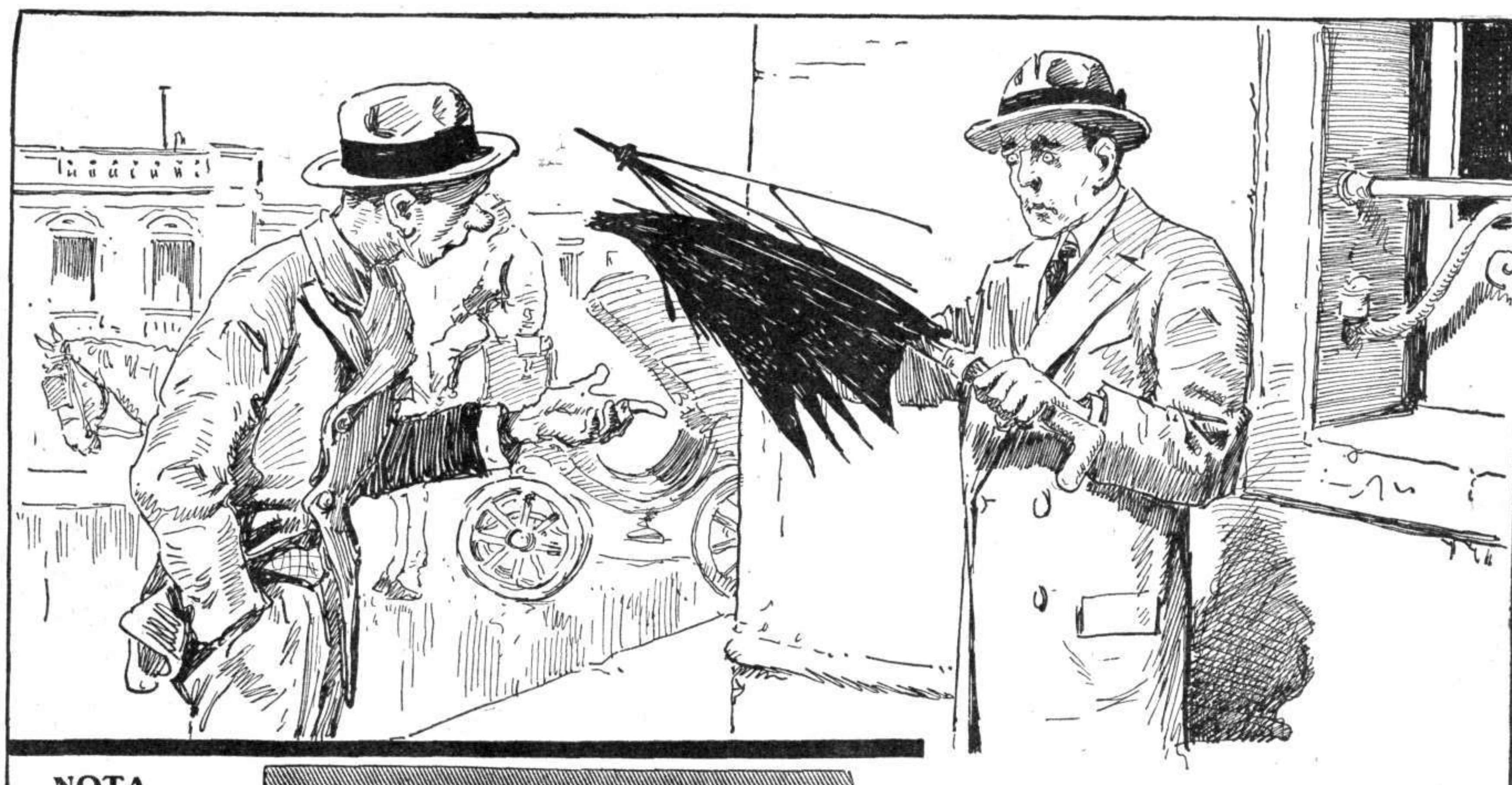
Parte del público que asistió a la conferencia dada en el Círculo de Obreros por el eminente orador italiano fray Vittorino Fracchinetti.

LA SEDA ARTIFICIAL QUE PRODUCE EL MUNDO

He aquí, tomada de una revista, la cantidad de seda artificial producida durante el año 1912:

Alemania. . . .	4.756.000	kil.
Francia.	4.077.000	kil.
Bélgica. . , . .	3.397.000	„
Suiza.	2.718.000	„
Italia.	2.718.000	„
Inglaterra. . . .	2.038.000	„
Estados Unidos.	10.645.000	„
Total. . . .	30.349.000	„

Los desastres causados por los últimos terremotos en el Japón dieron por consecuencia el aumento de las demandas de seda artificial por este pueblo, en vista de la elevación exorbitante del precio de las sedas brutas o naturales.

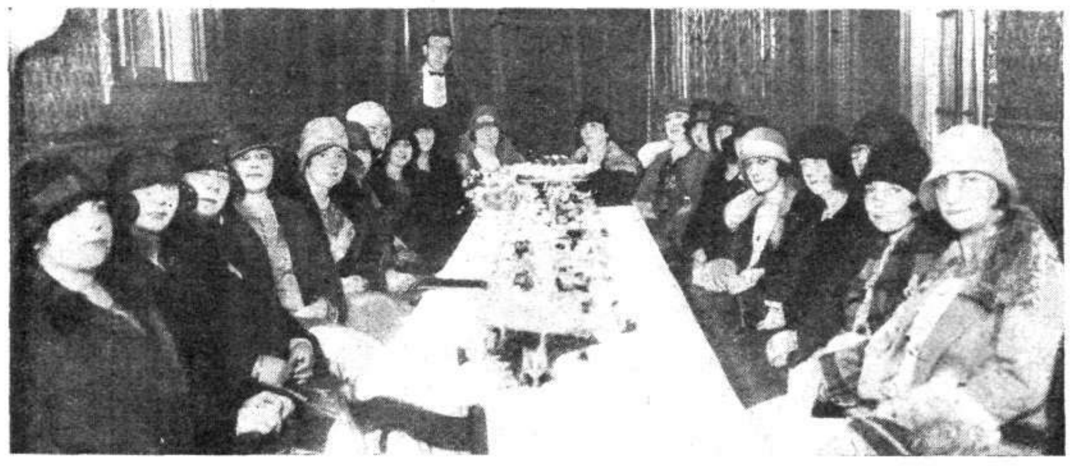


NOTA COMICA DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

—¡Qué lástima! ¡Un paraguas que acabo de comprar, mira cómo se me ha puesto!

—¡Seguramnete se te habrá mojado!...



La señora Antonia Boloque de Fontán, directora de la Escuela Nº 1, presidiendo la demostración ofrecida por un núcleo de colegas con motivo de su reciente ascenso.

EL ARTE EN EL JAPON

Tiene razón Rudyard Kipling cuando dice que el Occidente es el Occidente y el Oriente es el Oriente, y nada podrá hacer que lleguen a encontrarse y a ser lo mismo.

Los orientales tienen una mentalidad y una sentimentalidad distintas de las nuestras, y la diferencia entre su modo de pensar y de sentir y el nuestro se manifiesta en todo.

Y muy especialmente en los dominios del arte.

Uno de los preceptos de la estética nipona se enuncia así: "No mostrar, sino sugerir; he ahí el secreto de la Infinidad."

No es raro ver que un artista japonés decora simplemente el exterior de una caja con un barniz negro para adornarla suntuosamente en el interior.

Los antiguos nobles, los "daimios", viven en casas de aspecto sencillo; pero conservan en ellas tesoros maravillosos en colecciones que guardan en secreto.

Los "samurais" ocultaban las hojas de sus sables, prodigios de grabado, en vainas modestas.

Todavía actualmente los japoneses emplean sus más bellas y ricas telas para las prendas interiores de su vestido.

¡Qué lejos están del afán de lucir, de aparentar, que es la manía de tantos europeos y americanos!



Verdaderamente pocas personas tienen suficiente cuidado al hacer una compra, de asegurarse que obtienen lo que piden. Para quedar completamente satisfecho **insista** por Agua de Colonia Suprema.

En cuatro tamaños, como siempre, y cuatro fragancias: Ambrée, Natural, Lilas, Vetiver.

AGUA DE COLONIA
SUPREMA

La experiencia demuestra

que el mejor desinfectante es el Lysoform que no mancha, ni huele, ni daña y debe emplearse para heridas, picaduras ablandamientos de abscesos, y muy especialmente para la toilette íntima de las señoras y niñas.



Aprobado por los médicos

Millones de personas que han sufrido incrédulamente, después de haber ensayado todos los otros medicamentos han hallado rápido alivio con

Noridal
HEMORROICIDA


Hallazgo
Cómo yo perdí mi vida?
En la calle la extravié.
Así perdí la que amé.
¡Oh, cuánta cosa perdida!
La sentí muy bien caer
en mitad de la vereda,
como rueda un alfiler
o un pañuelito de seda.
Así yo perdí mi vida,
sin gestos y sin alarde,
como una cosa perdida
de que se habla más tarde...
Vizconde de Lascano Tegui
E. PEQUENA ESCALADA XXVI



Dos maneras de lavar la ropa

El sistema antiguo de lavar la ropa es pesado, engorroso, fatigoso y largo, hace doler los riñones y además acarrea el reumatismo.

En cambio el sistema moderno es descansado, cómodo, rápido y constituye un agradable pasatiempo cuando se utiliza el aparato denominado

Lavandero PRACTICO

El LAVANDERO PRACTICO lava la ropa de una manera nueva y original, pues utiliza el vacío y limpia por succión del agua, extrayendo toda la suciedad sin restregar las ropas.

Su funcionamiento no requiere esfuerzos de ninguna clase, se maneja a mano tan fácilmente que hasta un niño puede hacer el lavado.

Con el LAVANDERO PRACTICO no es necesario mojarse las manos para lavar, evitándose así reumas, sabañones y otras enfermedades que ocasiona el contacto permanente del agua.

Es sumamente económico, pues apenas consume jabón y excluye por completo el uso de ingredientes perjudiciales para las ropas.

Corte, llene y remita este cupón

Precio completo

$ 17 m/n

Señores M. G. de la TORRE y Cía., Salta, 1081, Bs. Aires.

Sírvanse mandarme GRATIS el libreto ilustrado "LAVANDERO PRACTICO".

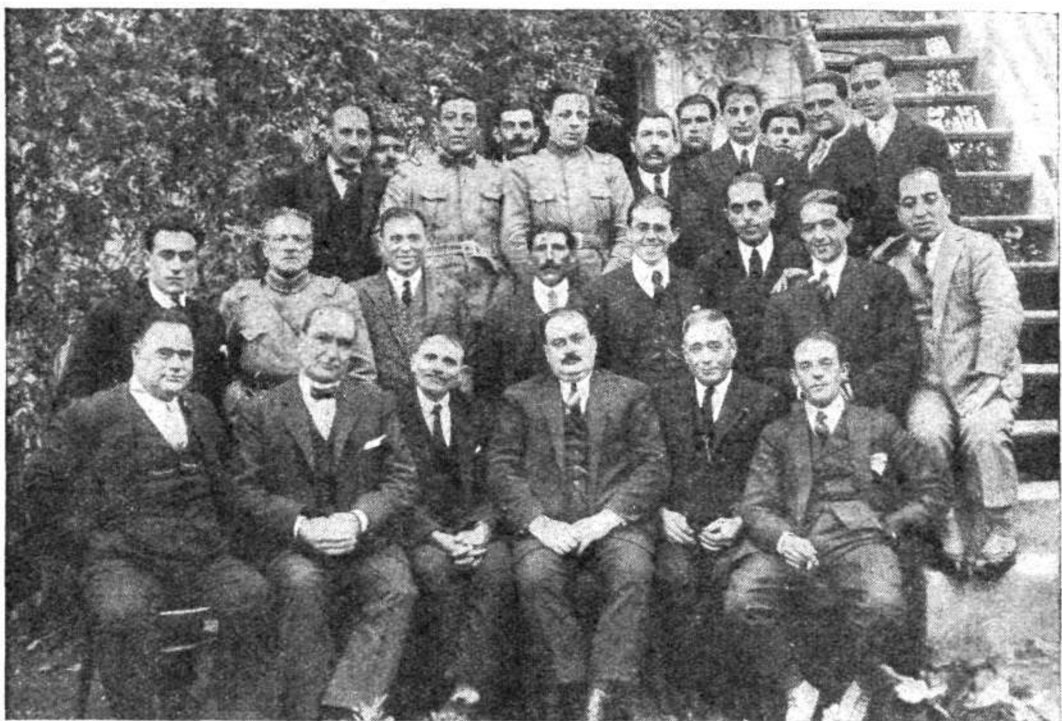
Nombre. . . . .

Calle. . . . .

Localidad. . . . . F. C. . . . .

Escríbase muy claro.

De Gerli



El senador provincial señor Onzari, rodeado por un grupo de destacados vecinos que le hizo objeto de una demostración de aprecio con motivo de su reciente elección.



Una vez que estudie y obtenga el diploma de uno de nuestros cursos profesionales.

Llene y mándenos este cupón y recibirá gratis un *manual para aprender a escribir a máquina* y folletos explicativos de las profesiones que enseñamos *por correo*.

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios *por correo* para que nuestros profesores se los corrijan.

TENEDOR DE LIBROS. TAQUIGRAFIA. ORTOGRAFIA. ARITMETICA. CALIGRAFIA. CHAUFFEUR. CONTADOR MERCANTIL. CONSTRUCTOR. CORRESPONDENCIA. ELECTRICISTA. MECANICO. MAQUINISTA. DIBUJANTE. CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

DE ENSEÑANZA POR CORREO

Fundador: P. C. RYAN, Bachiller y Contador Nacional.

1059 - LAVALLE - 1059 — Buenos Aires
Buenos Aires, Montevideo, Asunción, Valparaíso, Lima, La Paz.

. . . .
Nombre

. . . .
Dirección

. . . .
Localidad C. C.

(NECESITAMOS AGENTES)

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

De Villa Dominico



Miembros de la Unión Cívica Radical que tributaron un homenaje póstumo a la memoria de don Angel Bálsamo, prestigioso correligionario y destacado vecino de esta localidad. El senador Onzari, haciendo uso de la palabra.


OFERTAS SENSACIONALES
Nuestras grandes compras efectuadas últimamente en Europa, nos permiten fijar precios tan sensacionales como los de estas ofertas. ¡Sin comentarios!
$ 13.90
AMERICA
Con método y embalaje gratis
$ 18
$ 22.50
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
Av. de MAYO 979 BUENOS AIRES



El grupo familiar que sugiere un alto ejemplo de bien. El doctor Gallegos con sus hijos, en la biblioteca.

UN TERCIO DE SIGLO ENTRE SENTENCIAS Y ACTUACIONES DE LA SENSACIONAL CRONICA DEL CRIMEN

HAY vidas que forzosamente deben huir del adjetivo, porque han actuado en absoluto y eficaz sustantivo siempre. Cualquiera otro empezaría estas líneas escribiendo los rasgos biográficos del hombre a quien van a referirse, y citar las comunes rinconadas de su juventud, aldea nativa, gustos, milagros y pecados. Pero se trata de una figura que concentra sus perfiles en la enorme actuación de casi treinta años persiguiendo pillos, juzgando crímenes, encarnándose en las diversas y extrañas psicologías de los hombres, para conocer como intérprete leal de la ley, pero también con todas las grandes calidades del hombre humanamente justo, del magistrado que cerró sus ojos hacia sí, para *abrirlos enormemente* hacia la difícil misión social que el juez cumple, como mandato colectivo de una sociedad y de sus más amplios conceptos constitucionales y morales.

Con estas palabras pudiera quedar cerrada la biografía del doctor Servando A. Gallegos, el famoso ex juez de instrucción de la metrópoli, que metió en cintura a un jefe de policía decretando su arresto, y tuvo siempre en jaque a más de un avisado y aun afortunado sabueso, sin contar con que su perspicacia ganó las fronteras y dió margen a que los centros judiciales del Viejo Mundo reconocieran honrosamente los méritos de la hasta entonces poco difundida justicia argentina.

Podrían llenarse muchas cuartillas con la lista de los procesos, así a quemarropa, en que defendió el precepto de equidad y supo ser juez. Ocurrió con él un extraño fenómeno de coincidencias: entrando de turno acaecían los hechos más ruidosos y más complejos. El doctor Gallegos, sin desviar su cometido, asumía el verdadero papel de hurgador en los intrincados laberintos de las causas, y ejerciendo una insuperable cualidad intuitiva, llegaba a sorprendentes revelaciones. El ruidosísimo e inolvidable proceso Tremblié - Farbos está matizado de incidencias promovidas por la suspicacia del juez, que comienza con la famosa frase de que *una brasa de fuego no puede llevarse largo tiempo en la palma de la mano*, y, contra toda conjetura, sostiene que el descuartizado no pudo



Estudiante en la Facultad de Derecho, apenas ingresado.

La dulce expresión de humanidad y justicia campea en este rostro del hombre que hizo ley de la bondad y cumplió patrióticamente su misión.



ser trasladado por el criminal mucho trecho, por esa simple razón de lógica; y llega a descubrir el sitio del crimen a dos cuadras escasamente. Organiza en el Departamento la exhibición de restos y piezas de papeles para recoger las voces espontáneas que seguramente saldrían de algún espectador, y así aferra la pesquisa en la punta de la madeja que le dió hilo para comprobar el hecho.

Cien veces la ingeniosa habilidad leguleya lleva ante los ojos del juez antifaces tan densos que nada podría inducir al conocimiento de lo que se trata de ocultar; pero cien veces también el espíritu sagaz de este hombre taladra las máscaras y desentraña la verdad, no para enconarse ni hacer castigo. Le ha llenado el ánimo de orgullo nacionalista y honor personal, haberles podido descubrir y, como castigo, decirles a estilo de consejo: *"¿No veían que desde que pusieron el pie en el despacho les conocí las intenciones?...*

Llena está su actuación de episodios vividos por el magistrado con el mismo afán y sed de verdad justiciera con que un jefe de vasta familia quisiera guiar a los suyos.

¿Y ahora?... Hace arte y ejercita el pensamiento en escritos que no tardarán en conocerse, sin descuidar su cátedra de Economía Política en el Colegio Nacional. Hablándome de las modalidades de la ley, me expresa: *A pesar de las reformas que ha sufrido el Código Penal, todavía es susceptible de mejoramiento, y en cuanto al Código de Procedimientos en lo Criminal ya tarda su reforma, sobre todo en lo que se refiere a la incomunicación de los procesados, a la declaración indagatoria bajo el peso de la incomunicación y cuando se encuentra detenido el inculpado. Son tres factores funestos para la verdad judicial y en contra del acusado, porque nada más fácil que obtener la confesión de culpabilidad de un inocente bajo la presión de la incomunicación y del arresto, aunque sea preventivo. Mientras no se modifique ese estado de procedimiento se incurrirá en frecuentes injusticias.*

Su casa es centro de amor al suelo nativo, y hogar a donde suelen ir de tarde en tarde hombres que representan con la dignidad de su vida, limpieza de su actuación y serenidad intelectual, la valiosa guardia vieja que dió los recios combates por la cultura y progreso nacionales, allá en las alboradas de estas actuales horas de inquietud que vivimos.

Anecdótico, ferviente cultor de los más amplios sentimientos de amistad, enamorado de todo cuanto pueda responder a los lineamientos de la verdadera democracia, es, y ha sido siempre, un hombre interesante. Una cultura que se amerita por propia elección. Un carácter.



Retrato del doctor Servando A. Gallegos en la época en que se jubiló en el cargo de juez de instrucción de la Capital.

Santiago Fuster Castresoy

De Guaminí





Público que asistió al acto de la inauguración del busto del coronel Marcelino Freyre.



Autos que tomaron parte en la gran carrera realizada en esta localidad.



Coche piloteado por el señor Saloti, que se adjudicó el primer premio.

De Ciudadela

Parte de la concurrencia que asistió al festival danzante organizado por la comisión directiva del centro Los Desconocidos, en beneficio de su biblioteca social.



Concurrentes al festival benéfico organizado por el centro Juventud Unida.

De Villa Luro



Señoritas y jóvenes que asistieron al te danzante ofrecido por la comisión directiva del club N. Avellaneda, en honor de sus asociados.



DE HAEDO. — Aspecto de la sala del teatro Rivadavia durante el festival artístico y danzante organizado por el centro Brisas del Plata.

PIENSA Y EJECUTA

INTERESANTE

En el próximo número comenzará a publicarse en estas páginas un cuento artísticamente ilustrado.

Está destinado especialmente a la confección de frisos aplicables en las habitaciones de los niños como en los salones de las escuelas.

Los cuadros sugerirán infinidad de ideas morales y pueden servir como temas de conversación o composición escrita.

La correlación que existe entre ellos hablará más elocuentemente que los asuntos aislados tan difundidos en estas decoraciones.

El número de escenas, por otra parte, es tal, que no producirá monotonía.

Recomiendo a mis pequeños lectores coleccionen las láminas y lleven esa nota de alegría a la casa o a la escuela.

PRIMER GRADO INFERIOR

Idea de proporción

TERMINO MITAD Y DOBLE

1. — Presentar dos cintas, una *dos veces* más larga que la otra y hacer medir la mayor, con la menor. Dar el término *doble*.

2. — Medir el ancho del escritorio y representarlo con una cinta, buscando luego otra cinta que unida dé el *doble* que la primera.

3. — Calcular una longitud *doble* que el largo del pizarrón, de un banco, etc. y representarlo con un piolín.

4. — Trazar una línea que unida *dos veces* dé el ancho de un banco, de un libro, de un cuaderno, etc.

5. — Indicar en un piolín una longitud *doble* que la de una cinta, una tira de papel o una línea determinada.

6. — Calcular una longitud *doble* que el ancho de un objeto que se encuentre en el patio de la escuela.

7. — Presentar una cinta que quepa *dos veces* en el largo de otra. Dar el término *mitad*.

8. — Medir el largo del pizarrón y representarlo con una cinta, haciendo buscar luego otra cinta que mida la *mitad* de la anterior.

9. — Calcular una longitud que sea la *mitad* que la de un objeto dado.

PALABRAS COMUNES QUE SE EMITEN CON ERROR

Se dice	histérico	y no	hestérico
„ „	**hierve**	„ „	**hirve**
„ „	**hectolitro**	„ „	**hectólitro**
„ „	**humareda**	„ „	**humadera**
„ „	**hurgar**	„ „	**hurguetear**

ADMIREMOS CON JUSTICIA LA OBRA DE LOS HOMBRES

Poco valor solemos darle a las cosas comunes que a fuerza de tenerlas siempre a nuestro alcance, les vamos restando mérito.

Tal sucede con el granito, el mármol, el hierro, el kerosene, el carbón, etc.

Si pensamos un momento en la dolorosa vida de los obreros que se dedican a la extracción de estos minerales, sentiremos aumentar nuestra estimación por esos productos.

Se presentan en la naturaleza en formas variadas. Por ejemplo:

Cuando la piedra se halla a flor de tierra, constituye lo que se llama cantera abierta y se trabaja en forma escalonada (figura 1).

Fatiga mucho este trabajo, pero no tiene los peligros de las minas subterráneas.

No obstante, suele emplearse con frecuencia la pólvora, que se introduce en unos agujeros llamados barrenos.

Esta operación reclama ciertos cuidados y ha costado la vida a muchos mineros.

Al producirse la explosión, arranca enormes moles de piedra, arrojando otras más pequeñas a grandes distancias (figura 2).

Otras veces el mineral está escondido en el seno de la tierra y el hombre llega hasta él por medio de galerías angostas, mal aireadas, en las que suele encontrar la muerte.

Los desmoronamientos (figura 3), las explosiones de grisú (figura 4) han sepultado a centenares de hombres que, en el afán de llevar pan a su mujer e hijos, no han reparado en que, buscando la vida, se aproximaban a la muerte.

No nos dejemos conquistar por el brillo aparente de las cosas y apreciemos en la obra esforzada de los hombres, los más altos méritos.

Es ésa una de las tantas expresiones de la justicia bien sentida.

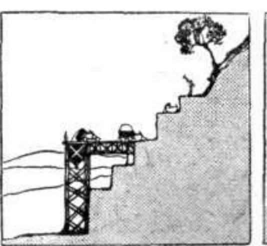


Fig. 1

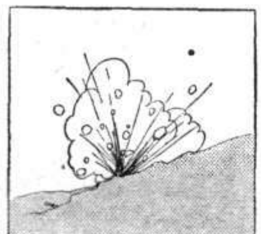


Fig. 2

Fig. 3

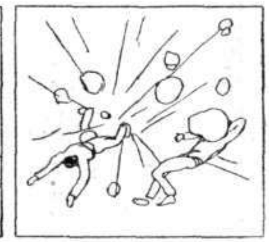


Fig. 4

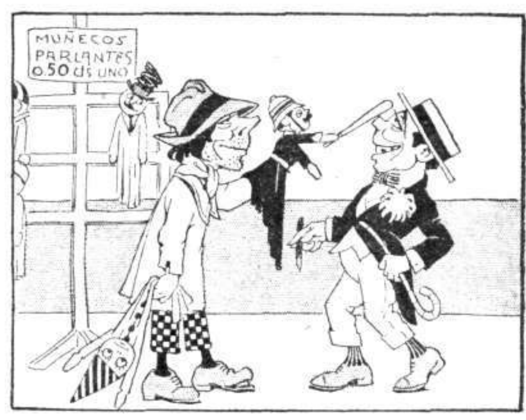
Arcadia de Mulbrodh



SARRASQUETA
Y EL MUÑECO PARLANTE
RECUERDOS DE VIAJE POR *Redondo*



Sarrasqueta ve a un hombre que vende muñecos parlantes que bailan, hablan y cantan con tanta gracia, que queda encantado de ellos.



Vendedor. — ¡Vea cómo baila el tango! Dice versos, canta óperas e imita a los animales. ¡Sólo por 0.50 cada uno!



Sarrasqueta. — ¡Deme el más charlatán de todos, y que tenga la voz afinada, cueste lo que cueste!



Sarrasqueta pone en movimiento su muñeco, y ve, con sorpresa, que ni habla, ni canta, ni imita a más animales que a los muertos.



Sarrasqueta. — Deme otro muñeco que no esté afónico, porque éste es mudo y no canta; tiene estropeado el registro de la voz.



Vendedor. — ¿Qué quiere: que por 0.50 le venda a Fleta? El que habla y canta soy yo. Soy ventrílocuo.

De Navarro



Almuerzo criollo ofrecido por un núcleo de amigos al doctor Santiago Chony, en Las Marianas.

¿SHAKESPEARE O BACON?

Todo el mundo ha oído decir alguna vez que Shakespeare no existió nunca y que las obras inmortales que le son atribuídas se debieron a Bacon. "El Mercurio de Francia" anuncia ahora que un norteamericano, Mr. Prescott, ha ido a Chepetow, Inglaterra, para continuar las investigaciones iniciadas hace nueve años por otro connacional, el doctor Orwille Owen, y descubrir, estudiando ciertas cajas de manuscritos, no examinados todavía, la prueba definitiva de que, efectivamente, las obras que a Shakespeare se atribuyen fueron escritas por Bacon, quien también escribió las que hasta hoy han sido consideradas como de Marlow, Green y Ben Jhonson. Estos norteamericanos investigadores afirman además que también son obras de Bacon "El paraíso perdido", considerada de Milton, "Don Quijote de la Mancha" y algunos librillos más. "La Divina Comedia" ha sido hasta hoy el único monumento literario no reivindicado en favor del célebre filósofo londinense. Prescott y Owen piensan demostrar que Bacon era hijo legítimo de la reina Isabel y del conde Leicester. No falta quien piensa, sin embargo, que estos estimables hijos de la América sajona se han metido en un berenjenal del que será muy difícil que salgan a la hora que gusten.









Los candidatos a la Arterio-Sclerosis

Los artríticos que no tienen en cuenta los avisos de la naturaleza, sienten bien pronto los inconvenientes de no cuidarse como deben hacerlo. Se observa en ellos una tendencia a la pereza, una gran pérdida de fuerzas musculares, una palidez intensa que pasa al rojo violáceo después de las comidas o al menor esfuerzo. Después de comer sienten una imperiosa necesidad de dormir. Sufren de pesadez de cabeza, mareos o vértigos, deslumbramiento, zumbidos de oídos, quemaduras o calambres de estómago. Están a merced de una congestión que puede sobrevenir repentinamente, dejándolos tullidos para toda la vida. Este estado congestivo depende de la espesura de la sangre, que por estar cargada de impurezas y toxinas, no es ya tan flúida y por lo tanto no circula tan bien. Es pues preciso limpiar, depurar esa sangre y para eso está el ya famoso

Depurativo RICHELET

cuya asombrosa eficacia es debida a los extractos de plantas depurativas que contiene.

Los candidatos a la Arterio Sclerosis están pues avisados; con el DEPURATIVO RICHELET, se puede transformar felizmente su estado. Muchos médicos lo recetan a diario en estos casos.

CADA FRASCO LLEVA UN FOLLETO DE INSTRUCCIONES PARA USAR EL REMEDIO

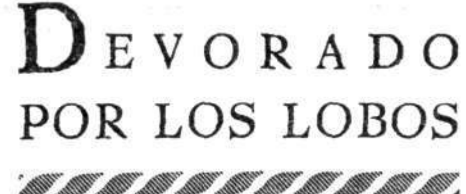
Venta en todas las farmacias del mundo.

De Villa Urquiza



Público que asistió al acto de la colocación de la piedra fundamental del teatro 25 de Mayo a construirse en esta localidad. La ceremonia religiosa estuvo a cargo del reverendo padre doctor Ruano.


Cigarrillos
de 20 y 30 cts
Plus Ultra
Plus Ultra
PICCARDO & Cia Ltda. S.A
Defensa 1220 Bs. Aires
Los de 20 llevan, además de un cupón de 2 ctvs., una ilustración respecto a hechos de la actualidad.
PICCARDO & Cia. Ltda. S. A.
LIBRES DE TODO TRUST



DEVORADO POR LOS LOBOS

Especial para "Caras y Caretas"

No sé — empezó a decir Pedro Ivasovitch — si ustedes conocen la historia de larga rivalidad entre Napoleón Bonaparte y Pozzo di Borgho, corso como el emperador y su adversario. Pozzo di Borgho quería la independencia de la Córcega, apoyado por el partido inglés, y Napoleón apoyaba al partido que deseaba que la isla fuese francesa. Este último partido venció y Pozzo tuvo que extrañarse; pero no aceptó su derrota y hasta 1814 no cesó de buscar enemigos al Emperador, ora sostenido por el gobierno inglés, ora por los gobiernos ruso y austriaco. Tuvo alzas y bajas y hasta tuvo que abandonar su puesto cerca del zar Alejandro, después de Tilsitt; pero continuó la lucha y por fin, aliado a Bernadotte, apoyado por Alejandro, amigo de los reyes aliados, tuvo la alegría de ser uno de los vencedores del más grande vencedor de la tierra.

Colmado de honores, murió cerca de los ochenta años, mientras su rival moría miserablemente en Santa Elena.

Esta historia me hace recordar siempre la de mi amigo Sergio Fedorovitch. Es también una historia de rivalidad; pero Sergio es un hombre más simpático, más moral que Napoleón y que Pozzo di Borgho, al paso que su rival, Pavel Iliitch, es mucho más antipático y más inmoral que esos dos hombres.

Cuando niños asistieron a las mismas escuelas. Los dos eran muy fuertes. Pavel usaba su fuerza para tiranizar a los débiles, a los cuales les exigía tributos en confites, trompos, bolitas, y a veces en dinero. Sergio, al contrario, empleaba su fuerza en proteger a los vencidos. Y ello fué lo que por primera vez les hizo chocar, choque que hasta entonces Pavel había evitado con mucho cuidado.

La lucha fué encarnizada; pero Sergio salió vencedor. Igualmente triunfó en los exámenes y obtuvo sus diplomas con mucha más facilidad que su rival.

No sé si Sergio odiaba a Pavel; pero Pavel execraba a Sergio, y el ideal de su vida era tener a su merced a su vencedor. Varias veces intentó triunfar mediante denuncias anónimas; mas esas denuncias no tenían resultado... Y Pavel siguió en estado de inferioridad hasta que estalló la revolución.

Sergio tomó el partido de Kerensky; Pavel pareció al principio seguir el mismo camino; pero cuando se convenció de que Lenín triunfaría, se afilió al partido comunista, en días en que todavía vacilaban aún los más ardientes revolucionarios de la ciudad de Gorod. Así, cuando se establecieron los sovietes, se hizo con un puesto importante, llegando a ser el dictador del distrito, con derecho de vida y muerte sobre todos los ciudadanos y sobre todos los mujiks en cien verstas a la redonda.

Organizó rápidamente una guardia roja con los ganapanes de Gorod, entregó los burgueses a los obreros, con sus despojos, hizo confiscar en provecho propio todo lo que juzgó conveniente, y organizó una matanza magnífica, con toda clase de suplicios previos.

Naturalmente, una de las primeras órdenes que dictó fué la del arresto de Sergio Fedorovitch, a quien contaba torturar a su gusto, mañana y tarde, durante largos días

Los dos hombres se habían encontrado cuando Pavel acababa de apoderarse del poder; pero sin haber reunido su guardia todavía. Fué al caer la tarde, en un crepúsculo frío y siniestro, en una esquina.

La casualidad los había puesto frente a frente. Dos canallas acompañaban a Pavel; Sergió estaba solo; pero llevaba su fusil y era el mejor tirador de la región.

—Y bien, miserable — dijo Sergio, — ¿te has afiliado entre los asesinos?

—Espera, padrecito — contestó irónicamente Pavel. — Hay buenos sótanos en Gorod.

Los dos acólitos de Pavel habían tomado una actitud amenazante; pero Sergio se apoyó en su fusil y dijo con la mayor flema:

—Hay quince balas aquí adentro... y bien sabes que no le erro a una liebre a cien pasos de distancia... El tiempo necesario para contar hasta tres y ya no tendrán ustedes necesidad de comer bortsch.

Pálido de rabia, Pavel gruñó:

—Tú no serás el último.

—Apuesto que sí, bestia inmunda. Y si quisiera... ahora mismo... pero no soy asesino...

Al día siguiente, Sergio había salido de la ciudad, con su hermana y su padre; consiguió hacerles pasar la frontera y luego, valientemente, regresó a Rusia.

Mientras tanto, Pavel no había perdido el tiempo. Ese hombre, que en una situación normal habría parecido un cualquiera, egoísta, rapaz y duro, ciertamente, como tantos otros, pero obediente a las leyes y cuidadoso de cometer un delito cualquiera, ese hombre reveló una naturaleza idéntica a la de los Tiberios, los Nerones, los Calígulas. Hacía morir a sus víctimas con refinamientos sin cesar perfeccionados, prolongando indefinidamente su agonía, gozando con su espanto y sus gritos, interrumpiendo los suplicios para recomenzar al día siguiente.

Era él quien encerraba en sótanos o fosos a grupos de bestias y de hombres cultos, sin armas. Se les dejaba sin alimentos, de modo que las bestias acababan por matar y devorar a todos, y concluían por devorarse entre sí.

Pavel Iliitch asistía al espectáculo. El ojo clavado en un tragaluz, contemplaba ávidamente las escenas de matanza y de antropofagía, que parecían más siniestras por las luces rojas que las alumbraban.

Consciente de los odios que había desencadenado, no salía jamás sin numerosa escolta de hombres armados, precedida, seguida y flanqueada de espías de ambos sexos. Su casa estaba guardada como el palacio de un tirano. Además puertas de hierro y ventanas con barrotes enormes defendían sus habitaciones.

El menor movimiento sospechoso de un transeúnte o de un visitante era castigado con la muerte ..

Entretanto, Sergio estaba oculto en los campos.

Gorod está rodeada de estepas y de bosques en los cuales un cazador hábil puede vivir de su caza sin mucho esfuerzo. Muy fuerte, resistente al mal tiempo, dotado de sentidos parecidos a los sentidos del lobo, acompañado de un perro muy inteligente, Sergio esperaba su hora.

Diez veces escapó a la muerte... Y Pavel, que le temía más que a todos los habitantes de Gorod, se encarnizaba en hacerlo perseguir.

En el otoño de 1919 recibió un billete concebido en estos términos: "Serás devorado por los lobos".

Pavel se echó a reír. A fuerza de haber vencido a sus enemigos, a fuerza de haber escapado a los peligros, había concluído por creer en su estrella.

En el invierno de ese año faltaron los víveres en Gorod. Por más que se enviaban comunicaciones angustiosas a los poderes centrales, no llegaba provisión alguna.

Pavel había hecho saquear todos los alrededores sin encontrar gran cosa, porque los campesinos ocultaban sus cosechas y huían a los bosques. Alguien le aseguró entonces que en tres aldeas situadas a treinta verstas de la ciudad había grandes cantidades de trigo. Para llegar a esas aldeas era menester pasar por el bosque de los lobos verdes.

Pavel resolvió preparar una expedición y mandarla él mismo, creyendo que el terror que inspiraba la haría más eficaz. Partió una mañana con seiscientos soldados rojos y algunas ametralladoras. Una tempestad de nieve retardó la marcha. Fué necesario acampar en el bosque... Hacia la media noche, la tempestad redobló su furor, muchos árboles fueron arrancados de cuajo por el viento, y todos los fuegos se apagaron. Unas cuantas linternas eléctricas no bastaban para que los soldados pudiesen seguir adelante en la obscuridad y no había que pensar en encender antorchas... Azotados por el viento, cegados por la nieve, los soldados buscaban anhelosamente algún abrigo: ninguno era seguro; el huracán removía la tierra, el césped, los árboles, como un ejército invisible.

Al principio, Pavel intentó mantener el orden; pero la tempestad le ensordecía, el frío le envaraba, no sabía ya dónde estaba, en vano intentaba retener a algunos de sus soldados en torno suyo. Su tienda se la había llevado el viento como si hubiese sido una hoja. Envuelto en sus pieles, tiritaba, cuando, de pronto, sintió que le tocaban en el brazo, mientras una voz murmuraba:

— Camarada dictador, allá hay un abrigo, en las rocas...

A la luz de una pequeña linterna eléctrica, Pavel vió a un soldado rojo, la cabeza envuelta en un capuchón que le cubría casi toda la cara. En el estado de anonadamiento en que se hallaba, reflexionó mal, siguió al hombre que le ofrecía la salvación... Y era tal el desorden creado por los meteoros que nadie advirtió la partida de Pavel...

Los dos hombres caminaron durante una hora, más o menos. De tanto en tanto, el soldado rojo decía:

—Ya vamos a llegar... Sólo faltan algunos minutos...

Llegaron así a un claro del bosque, en los momentos en que la tempestad amenguaba algo. Entonces el compañero de Pavel se echó a reír, con risa ronca y fúnebre.

— Pavel Iliitch, nadie escapa a su destino... Tú has juzgado, serás juzgado; has condenado, serás condenado... Has sido verdugo, tendrás tu verdugo...

Espantado, el dictador reconoció a Sergio Fedorovitch. Hizo un movimiento para sacar su revólver; pero un formidable puñetazo le echó por tierra, desvanecido.

Cuando volvió en sí, una troika le llevaba a gran velocidad. La tempestad había pasado. La llanura se extendía toda blanca y sin fin. Después, otra vez el bosque; pero no penetraron en él, y luego Pavel, sólidamente amarrado, fué arrojado sobre la nieve.

— Vaya — dijo Sergio, con singular dulzura, — debes estar bien preparado para la muerte, Pavel Iliitch... ¿Quién sabe mejor que tú cuán poco vale una vida humana? No tenías sino que pronunciar una palabra, que hacer un signo, y el anciano que estaba ya al fin de su vida, el joven a quien todo prometía largos días, el padre que creía poder educar a sus hijos, y los hijos que creían poder vivir a la sombra de su padre..., pero todos, todos, morían como insectos aplastados por el pie de un transeúnte... Verdaderamente, Pavel Iliitch, si hay en el mundo un hombre que debe saber que la existencia no es sino una sombra que pasa, ése eres tú... Entonces ¿qué te importa que te devoren los lobos? ¡Escucha!

La luna había salido, roja todavía, plateándose mientras se elevaba por detrás de los árboles. A lo lejos se oía gritar a los lobos, príncipes de la estepa. Y el que había hecho morir a tantas criaturas, se parecía ahora a los que no han hecho morir a nadie. Lanzaba los mismos gritos de espanto que aquellos a quienes había enviado al suplicio, y lo mismo que ellos pedía perdón.

— ¡Piedad, Sergio Fedorovitch!... Déjame vivir... Seré tu esclavo ¡Te haré rico... rico!... Oye, yo no te he hecho mucho mal a ti... No me hagas morir... ¡Piedad, piedad, Sergio!

Los lobos estaban ya cerca, los grandes lobos de la estepa del norte, hambreados por el feroz invierno. Veinte barrigas vacías acudían hacia la presa posible, para cumplir la ley de los milenarios, que quiere que el ser sea devorado por el ser...

— ¡Adiós! — exclamó Sergio. — Ya no te odio, te perdono; pero es justo que perezcas cruelmente, como has hecho perecer a los demás.

¡Ya era tiempo! Sergio se dirigió hacia la troika, mientras los gritos de Pavel se hacían más y más atroces. La piedad empezó a morder el alma del juez... Sergio no pudo resistir a los gritos desoladores de Pavel. Movido por un sentimiento más fuerte que la justicia, tomó su carabina e hizo fuego.

Pavel lanzó un último grito y desapareció de la vista de Sergio en la noche estrellada. Ya un lobo empezaba a morder las mejillas del dictador...

— He hecho mal — pensaba Sergio, mientras la troika se deslizaba a toda velocidad sobre la nieve. — He debido dejar que los lobos se lo comiesen vivo... ¡Perdóname, Señor, por haber tenido piedad de ese monstruo!

J. H. ROSNY, ainé
De la Academia Goncourt

De Victoria

Diversos aspectos de la procesión religiosa realizada dentro de brillantes contornos el día de Corpus Christi.

Muebles de Calidad

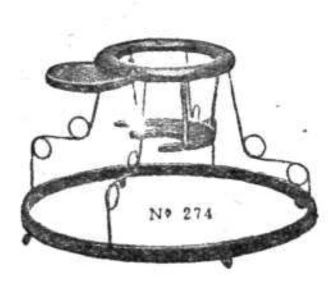
Cada modelo expuesto en nuestros GRANDES ALMACENES DE MUEBLES constituye de por sí lo mejor en calidad y presentación lo que equivale obtener un satisfactorio resultado. Sus precios son los más convenientes.



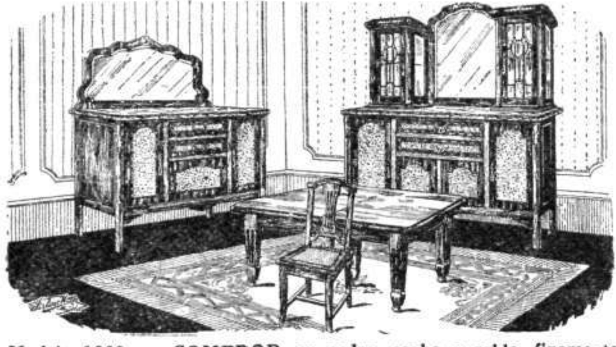
Modelo 1578. — DORMITORIO desarmable, de tres cuerpos, construído en roble macizo aplicaciones de bronce, lunas biseladas, mármoles finos, compuestos de ropero de metros 1·85 frente, tableros replanados, estantes y cajones interiores. Toilette forma cómoda, 2 mesas de luz con repisa, 1 cama matrimonial, elástico patentado y dos sillas. El juego . . . . $ **730.—**



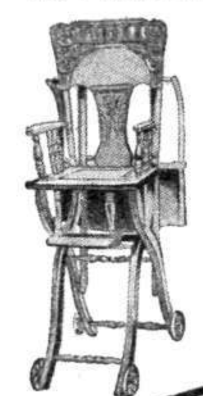
Modelo 200. — COCHE plegadizo, con capota de tela imper. elásticos graduables, interior finamente tapiz., manijas de ébano, ángulos niquel, y ruedas con llantas de goma. Se adapta para cama o como coche de paseo. Acabado en color negro brillante o en marrón . . . . $ **70.—**



ANDADOR Norte Americano importado armazón de acero con resortes, asiento de madera esmaltada suspendida sobre muelles, igual al modelo . . . . $ **16.—**



Modelo 1668. — COMEDOR, en cedro, caoba o roble, finamente decorado con marquet. y contornos fileteados en palo rosa, lunas biseladas, vitrinas laterales armadas con vitraux de bronce, herrajes y aplicaciones de bronce, compuesto de 1 aparador mts. 1.60, trinchante, mármoles seleccionados color rosado, 1 mesa con tabla de extensión y 6 sillas reforzadas, asiento esteril. y dos columnas. Completo, a . . . . $ **620.—**



CARRITO alto, de roble norteamericano importado, respaldo tallado inclinable a varias posiciones, a . . $ **45.—**

Catálogo general de Muebles edición Nº 10. Cochecitos y carritos nacionales e importados, letra A.

Modelo 1720. — SILLA de Viena importada, asientos y respaldos estampados, artículo muy reforzado. La media docena a $ **35.—**



Sirlin Hnos
Muebles

CORRIENTES, 1170 - Buenos Aires

De Tucumán



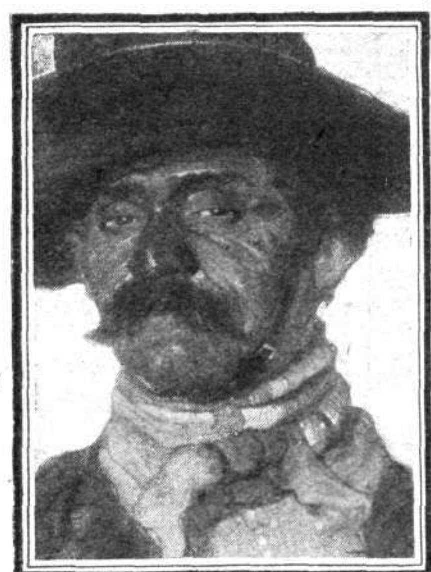
Dirigentes liberales reunidos en una fiesta campestre en Villa Luján, celebrando triunfos electorales provinciales.





Familias que concurrieron al te danzante realizado en la Sociedad Española, festejando el 2 de Mayo.

4.º SALÓN LIBRE DE OTOÑO DE LA PLATA



"Isaías el entrerriano", por José Martorell. Fuera de concurso.



"Retrato de Antonio Crespo", por José Martorell. Fuera de concurso.



"Naturaleza muerta", por Pedro C. Zerbino. Segunda mención de pintura.



"Fauno cantando", por Ernesto Soto Avendaño.

A la capital de la Provincia le ha correspondido nuevamente el honor de prestigiar una demostración artística de grandes proyecciones. Nos referimos al IV Salón de Otoño. Planeado con criterio e inspirado en una finalidad laudable, ha logrado ampliamente sus propósitos, reuniendo numerosas obras que revelan el culto creciente a las bellas artes y la gestación de una escuela que podrá parangonarse con la de los pueblos de añeja historia.



"Holocausto", por Troiano Troiani. Primera mención de escultura.

Enlaces



Fabiani - Siffredi. — Bernal.



Robles - Correa. — Villa Sauce.



Teragno - Zanardi. — San Miguel.



Kelm - Schroeder. — Bernasconi.

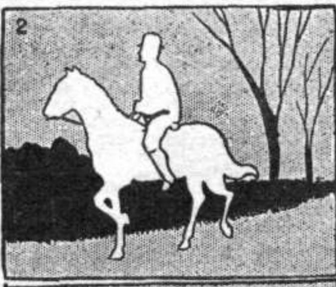


Molinari - Cijalla. — América.



Pinal - Uriz. — Ayacucho.

HERNIADOS





La hernia desaparece

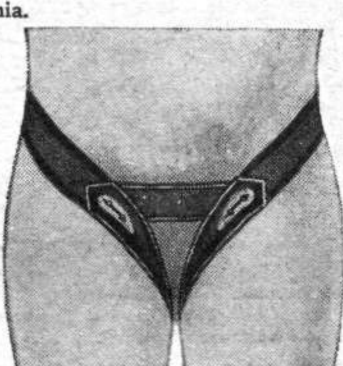
cuando se usa un Reductor DORAT

En los trabajos del campo y de la Ciudad; durante los viajes en tren, auto, sulky o a caballo; en cualquier momento, todo herniado puede llevar aplicado el Reductor DORAT.

No le molestará absolutamente nada; y podrá dedicarse a sus ocupaciones habituales con la misma tranquilidad que si no tuviera hernia.

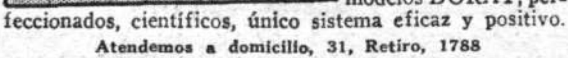
El Reductor DORAT (marca registrada) se confecciona sobre medida y ex profeso para cada herniado, asegurando la contención o reducción perfecta de la hernia, por antigua o voluminosa que sea.

Pida hoy mismo Catálogo de los nuevos modelos DORAT, perfeccionados, científicos, único sistema eficaz y positivo.



El Reductor DORAT aplicado. No molesta ni abulta nada. Uselo y quedará tranquilo.

Atendemos a domicilio, 31, Retiro, 1788



Reductor DORAT — 577, ESMERALDA, 577



Bs. As. — No confundir el número.

En TIEMPO FRIO y de HUMEDAD

no salga usted a la calle sin ponerse en la boca una

PASTILLA VALDA

para evitar

RONQUERA, RESFRIOS, GRIPPE, ROMADIZOS, etc.

Exigir las Pastillas VALDA, legitimas, que se venden únicamente en cajas que llevan el nombre VALDA y la estampilla del impuesto interno, con el nombre de su fabricante

H. CANONNE - París

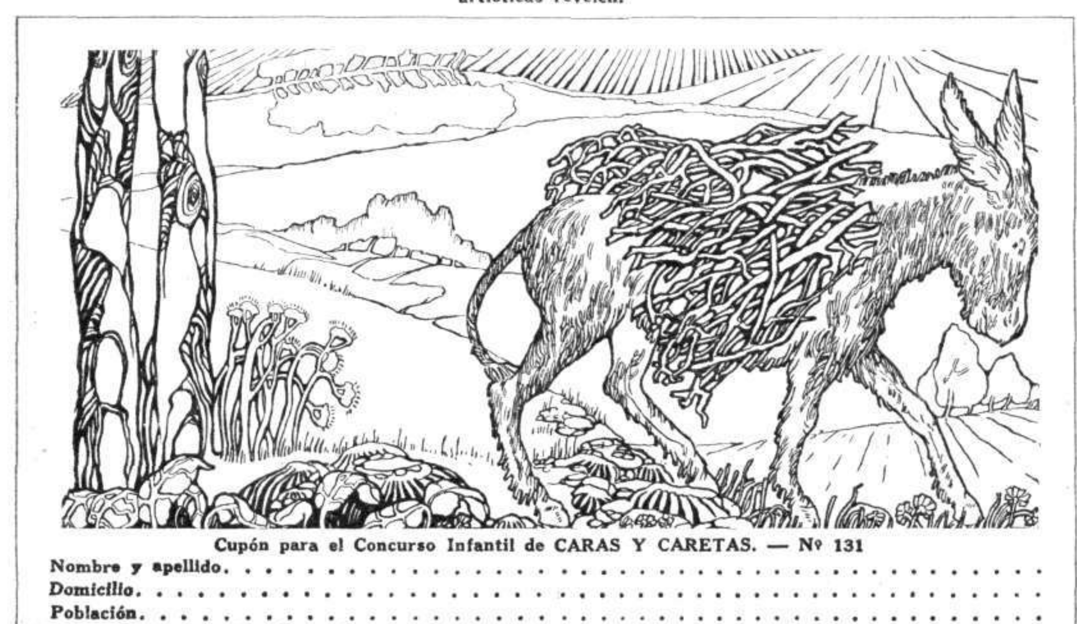
VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 131

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



SIROTAN

JARABE IODOTANICO FUCUS

El Tónico Depurativo de todas las Edades

En los Niños: SIROTAN corrige los defectos de la sangre: erupciones de piel, granos, supuración de oídos, colores pálidos, raquitismo, linfatismo, inapetencia, debilidad general, etc.

En los Adultos: SIROTAN es indicado especialmente en las enfermedades donde hay que hacer una medicación depurativa iodada: Impurezas de la sangre, afecciones artítricas y reumáticas, arterioesclerosis, inapetencia, enflaquecimiento, debilidad general, etc.

Reemplaza con ventaja al Aceite de Hígado de Bacalao. Es muy agradable al paladar tomado puro, con agua o con soda.

Frasco grande $ 3.50
„ chico „ 2.—



En las farmacias

Pensamientos sobre la avaricia

La avaricia, al disminuir las necesidades, simplifica la vida. Es, pues, un vicio que produce. ¿Podría decirse otro tanto de los otros?

*

Conviene no confundir a los avaros con los usureros. Ciertamente, los unos y los otros quieren ganar, y sin riesgos; pero un usurero puede no ser avaro. Avaro como un judío, dice el pueblo. Es falso; se sabe que los judíos son más generosos que los cristianos; pero en otros tiempos vivían de la usura, y de ahí la confusión.

*

El avaro es antisocial, el pródigo no. El avaro impide que circule la riqueza, y así lo han entendido los teólogos. Santo Tomás de Aquino considera la avaricia como falta venial cuando no es más que el apego exagerado al propio bien; pero la condena como pecado mortal cuando se convierte en inmovilización de la riqueza común.

*

Cada vicio es individual; nos ocurre no reconocerlo en otros; pero la avaricia es tan popular que un niño no podría engañarse.

*

Comprendí que el dinero puede ser motivo positivo de amor el día que oí decir, sin reírse, a un gentilhombre, célebre por un gran matrimonio de interés: "Siempre se ama a una mujer por algo. Yo he amado a mi mujer por su dinero; pero la he amado."

*

Los avaros viven mucho y tienen muy buena salud. Nadie ha estado enfermo jamás en casa de Grandet. Llevan una vida lenta, no cometen jamás exceso alguno, y cuando se enferman, se niegan a que les vea el médico. En estas condiciones pueden durar cien años.

Qué decir de un avaro joven, de un niño avaro? Espectáculo innoble. Uno de nuestros camaradas de colegio nos mostró un día todo el dinero de bolsillo que su padre le había dado desde hacía diez años, y del cual jamás había gastado ni un centavo. Le dejamos por muerto.

*

Puede ser un avaro amado? Claro que sí. Hombres feos lo son; ¿por qué habría de dejar de ser tenida en cuenta la fealdad moral? Amar a alguien que tiene algún vicio aislador, como es el caso del avaro, debe ser como amar a alguien que hace un viaje largo. Eso es todo.

*

Un avaro puede enamorarse. Si es joven y buen mozo, las mujeres no le costarán nada. Conozco uno que dice: "Tomemos el tranvía, querida amiga, es mucho más divertido". Agrega: "...y pague mi asiento, porque sabe lo avaro que soy". Porque la avaricia tiene una sutileza sin igual para sacar partido de todo y aun hacer chistes a su propia costa.

*

Avaros de palabras. Son los únicos que conviene buscar, y, si es posible, escoger entre ellos la esposa y los amigos.

*

Frecuentemente se oye decir de un hombre que es rico y avaro, como si, siendo avaro, se pudiera ser rico.

*

Cuando un hombre quiere dañar a otro en el concepto de una mujer, no debería decir, como casi siempre ocurre, que Fulano tiene una enfermedad contagiosa, o que tiene tal o cual vicio, sino que es avaro. Porque las mujeres no aman la avaricia, no sólo porque les gusta gastar, sino por todo lo que ese vicio representa de cálculo, de negativa física de sí mismo, de ausencia de valor y de vitalidad.

Saint-Evremon pretende que no hay avaros ilustres. Se podría probar lo contrario. Ha habido varios, entre ellos Mazarino. Su avaricia era célebre. Un día hizo recoger todos los panfletos que circulaban en París relativos a su persona. Muy pronto se encontró dueño de una hermosa biblioteca que vendió por diez mil escudos.

*

Un día me encontré con el Diablo, quien me dijo: "Los avaros no me dan sino fastidios".

*

El avaro sufre físicamente al ver gastar, aunque no se trate de su dinero. Nunca olvidaré el espantoso gesto que hacía N... cuando veía a Marcelo Proust dar puñados de billetes de banco al "chasseur" que había ido hasta la acera a ver si su chofer Odilón había llegado.

*

Hay un momento en la vida de los hombres en que la avaricia pierde terreno: el del testamento. Es la hora de la vanidad, del odio, y — ¿quién sabe? — del reconocimiento.

*

Muchas cosas han estado de moda; hasta la muerte misma. La avaricia, nunca. Lo que probaría quizá que siempre lo está.

*

Son más bien los hombres los avaros. Las mujeres están más cerca de la naturaleza.

*

Muchas gentes ignoran que el dinero es un alimento, y que la única manera de asimilar su fuerza es comerlo.

*

No hay sino una palabra común a todas las bellas épocas, a todos los grandes espíritus, a todas las religiones, y, al fin de cuentas, a la naturaleza. Esa palabra es: DAR.

PAUL MORAND



Elogio

Leopoldo Marechal

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

Con las hebras del sol has torcido el cordaje
del violín de tu risa.
¡En las enredaderas de tus voces incuba
sus tres huevos azules un pájaro de gracia!
La vida en tus talones es un giro de baile;
y hay un deshojamiento de minutos
en tus pasos cantantes, como gotas de agua,
redoblando el platillo musical de la tierra...

Tus gestos acompasan la armonía del mundo:
¡Te has erguido, batuta de las cosas movibles!
Tal vez de tu sonrisa gotean las mañanas
con viñetas de sol;
o conoces un signo que se traza en el aire,
para que se remonten los luceros
recién amanecidos en el plumón del alba.

¡Ah, no sé de qué modo la ballesta del tiempo
se distiende en tus brazos!

Pero vi cómo atabas con tu signo de bruja
los tobillos errantes de una noche sin Sombra..

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

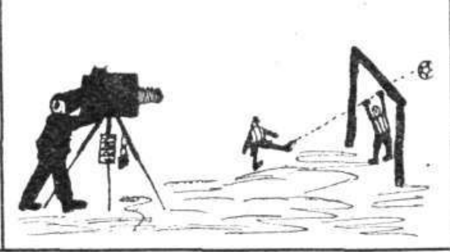



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

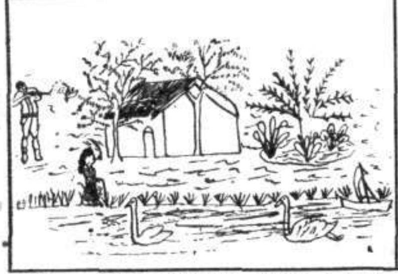


2245. — Granadero de San Martín.
Omar Sicilia Núñez.

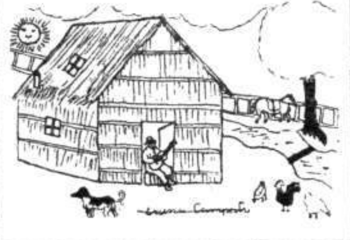
2246. — El tranvía eléctrico.
Horacio Greco Marengo.



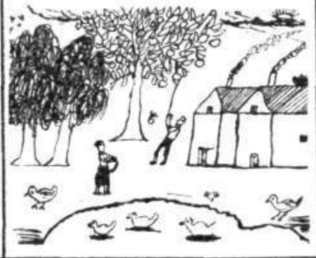
2247. — El arquero Gustavo.
Alberto Mayer.



2248. — Jaime mata un pájaro a orilla del arroyo.
Luisa F. Saldivar.



2249. — Escena campestre.
Nora G. Rodriguez.



2250. — El amanecer.
María E. Lago.

De San Isidro



La señora Sara Márquez de Vázquez Saavedra, directora de la *Escuela Nº 1*, rodeada por el personal docente de este establecimiento que le tributó una demostración de aprecio.



Comisión de señoras y señoritas que tuvo a su cargo *la venta de flores y rifas en el festival benéfico* organizado por The San Isidro and District Dorcas Society, con buen éxito.

CURIOSAS CARACTERISTICAS DE LOS LOROS

Un particular digno de mencionar es que los loros distinguen muy bien a los hombres de las mujeres y sólo aprecian las caricias de uno u otro. Para reconocer el sexo de un loro es necesario hacerlo acariciar sucesivamente por dos personas de sexo distinto. Si al loro son gratas las caricias del hombre, quiere decir que es una hembra; si por el contrario se enfada, quiere decir que es un macho. Especies de loros bien diferentes se unen entre ellos y hasta con aves completamente distintas.

Muchas viejas indígenas de América amansan a los loros dándoles saliva; parece que este líquido repugnante es para ellos un néctar delicioso, que calma el furor de los individuos salvajes apenas capturados. No se trata de una fábula: Bates, observador muy serio y de gran autoridad, lo relata; y lo confirman tribus africanas.

BALNEARIOS ARGENTINOS

Mar del Plata fué fundada en 1879 y la construcción de la línea ferroviaria se hizo en 1886.

Miramar fué fundado en 1888 tendiéndose la línea férrea en 1911.

Necochea fué fundada en 1881 y la extensión de la línea se realizó en 1894.

Mar del Plata, Miramar y Necochea, se encuentran a 399, 450 y 498 kilómetros, respectivamente, de la capital federal.



Gran modelo "Casa Chica" N.º 203
Caja armónica con resonancia conductora de sonido. Plato niquelado 25 cm. Brazo plegable. Diafragma alta sonoridad. Máquina doble cuerda (2 tambores)
$ 75.—
Máquina una cuerda 20×65 m/m. Con 3 discos dobles y 200 púas "Casa Chica".
$ 65.—
Flete postal, $ 4.—
$ 65.
TROMPITO
$ 35.25
MODELO SPORT Nº 5. — LO MEJOR AL MAS BAJO PRECIO. Formato manuable. Caja madera tapizada en símile cuero. Máquina "Reformada". Brazo acústico plegable. Diafragma cuya nitidez y sonoridad acreditan "Casa Chica". Se le puede dar cuerda mientras funciona. Con 200 púas "Sport" y embalaje gratis . . . . $ 35.25
Flete postal, $ 0.75
$ 28.
CLASICO MODELO SPORT. — Caja fino acero, alta sonoridad. 32×27×20 cm. más o menos. Brazo y máquina desmontables. Se le da cuerda mientras funciona. Ideal para el hogar. Con 6 piezas y 200 púas "Casa Chica". Embalaje y FLETE GRATIS,
$ 28.—
TROMPITO PUA
"MARCA REGISTRADA"
"CASA CHICA"
$ 45.
"TROMPITO PUA" La mejor del mundo. Se imita su forma, pero no su sonoridad, exijan nuestro nombre de "Casa Chica".
Caja de 200 . . . . $ 1.20
El millar (5 cajitas), pesos . . . . . 5.—
Muestras gratis
Flete postal, $ 0.20
REMITASE TODO PEDIDO DIRIGIDO ASI:
A. WARD
CASA CHICA
SALTA 674-676
B. AIRES
MODELO 103 "CASA CHICA". — De motor perfecto a DOBLE CUERDA (2 tambores). Caja 38×35×18 más o menos. Alta resonancia regulada por las puertas del elegante mueble. Con 6 piezas, 200 púas "Casa Chica" y sólido embalaje gratis. . . . . . . $ 45.-
Flete postal, $ 3.—
Catálogos gratis



PERLITA A. LOPEZ

FERNANDO BARREIRO

SARA STELLA Y VICENTE EDUARDO CICARELLI

PEPITA DE LORENZO

ROMAN CARLOS BUSTELC



Yo me afeito siempre con Hojas EL CASCO

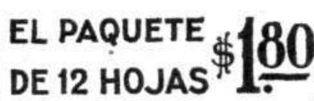
— porque son las mejores

No tiran, no raspan ni irritan la piel. Su filo es suave y agudo. Su uniforme flexibilidad evita el desgaste y melle del filo. De ahí que duren lo que ninguna otra hoja.

Elaboradas en Solingen, ofrecen la seguridad del temple que han hecho famosos los aceros de esta célebre ciudad alemana.

Si por su calidad las Hojas EL CASCO no tienen rival, por el contenido de cada paquete (12 hojas) y el precio del mismo ($ 1.80) usted debe preferirlas.

Una afeitada en su propia cara con una Hoja EL CASCO le convencerá más que lo que podamos decirle de ellas.





En venta en todas las buenas Armerías y Bazares de la República.

En caso de tropezar con inconvenientes para adquirir nuestras hojas, escríbanos enviando el importe por giro postal, cheque o en carta certificada y en seguida le remitiremos el pedido.

KIRSCHBAUM y Cía.
Independencia, 401|37 Bs. As.
U. Telef. 0293, Avda.

HOJAS EL CASCO

PARA MAQUINAS DE AFEITAR

Señores KIRSCHBAUM y Cía.
Independencia, 401|37

Sírvanse enviarme una MUESTRA GRATIS de las hojas "EL CASCO".

Nombre . . . .

Dirección . . . .

F. C. . . . .

UN GESTO DE ALEGRIA

lo constituye la expresión de una concepción innovadora en el arte de vestir con suprema elegancia, esto es lo que se refiere especialmente a la confección de una FAJA o CORSE por ser el principal complemento de las señoras elegantes. La Casa Izquierdo es la única que puede satisfacer en este arte a las más exigentes.



Faja modelo "Aurelia", sin ballenas, cerrada atrás y adelante. Abierta por dos carteras con ojalillos y cordón en los costados de la cintura, confeccionada en rico tricot elástico inglés y 4 ligas de seda. . . . . $ 25.-

CASA IZQUIERDO

La más importante de Sudamérica

490 - CARLOS PELLEGRINI - 490

Unión Telef. Mayo, 0313, Buenos Aires

De Rosario



Demostración ofrecida al doctor Eduardo Bondone, con motivo de sus bodas de plata profesionales.



El señor Silvio Spangenber, director de la Escuela de Agricultura de Casilda, dando una conferencia en la Bolsa de Comercio.



Miembros del cuerpo consular extranjero que se reunieron en un banquete, con el fin de estrechar vínculos de amistad.

De San Fernando



Parte de la distinguida concurrencia que asistió al baile organizado por la comisión directiva de la sociedad Artesanos del Dique, en honor de sus asociados.

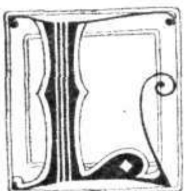
LAS AVES MAS VALIOSAS DEL MUNDO

Hace ya algún tiempo hablamos extensamente a los lectores de las islas del guano, en la costa del Perú, de las que dicha república saca una de sus principales riquezas. De entonces acá, las condiciones para la obtención de tan valioso producto en dichas islas son cada vez más favorables, gracias a las acertadas medidas adoptadas por el gobierno peruano, medidas que han hecho de aquellos parajes un verdadero santuario para las aves guaneras. Las autoridades, en efecto, no sólo impiden su destrucción, sino que vigilan y regularizan sistemáticamente la explotación del guano, y de este modo han conseguido que la producción anual, que hace diez años apenas pasaba de 25.000 toneladas, se eleve anualmente a 90.000, de las cuales se emplean en el Perú 70.000 y el resto se exporta.

Las aves guaneras pertenecen a cinco especies distintas. Los pelícanos, que eran en otro tiempo, como entonces dijimos, los principales productores, son hoy día los que menos importancia tienen como tales, habiendo pasado a ocupar el primer lugar el guanay, ave parecida a los cormoranes, a cuyo género pertenece. La principal diferencia entre el guanay y el cormorán consiste en que mientras este último pesca zambulléndose, aquél lo hace acechando a su presa desde el aire y dejándose caer bruscamente sobre ella, de donde resulta que sus víctimas son principalmente los peces que viajan en grandes bandadas y en la superficie, como los aranques y las anchoas.

El número de guayanes que viven en las islas de Chinchas, Lobos de Tierra, Lobos de Fuera, San Martín, etc., se eleva a algunos millones. Su número es tan considerable, que se hace preciso quemar en montones los cuerpos de los guayanes que mueren de viejos o por enfermedad, para que con su hedor no corrompan el aire.

De Cinco a Siete



La puerta del salón de té se abre silenciosamente y en el umbral aparece la silueta de un caballero. Es un señor que en su impaciencia ha llegado demasiado temprano.

Las mesitas están listas, pero desiertas aun; en un rincón la orquesta ronronea y en otro lado las blancas pecheras de los mozos forman grupo. Del techo, de las paredes, de las arañas, de las velas eléctricas, llueve la luz sobre las platerías, sobre las decoraciones, sobre los crisantemos de cada mesa.

Hay demasiada luz en este salón demasiado ancho. Hasta la orquesta, que toca su primera pieza en honor del caballero — único cliente y viejo sin duda, a juzgar por su impaciencia, — siente la influencia de todo ese mundo de cosas muertas demasiado iluminadas.

Mas he aquí que la puerta vuelve a abrirse y ante los ojos atentos del caballero, de la orquesta y de los mozos, se vuelca una oleada de perfumes, risas femeninas, gorjeos, crujir de sedas.

Muchas mujeres han entrado, jóvenes y viejas, bonitas todas bajo los sabios afeites, todas perfumadas y risueñas. Se desparraman en grupos de dos, tres, cuatro, por las mesitas a las que acuden presurosos los mozos.

Estas aun no se han sentado, cuando otras tantas aparecen en el umbral. Desde este momento las hojas de la puerta de entrada no conocerán descanso por algunas horas.

Las mesas se van llenando.

Cada grupo que entra recorre rápidamente el salón con la mirada ansiosa por una mesita vacía. Sólo quedan pocas...

Las mujeres, ligeras y charlando, se aproximan al sitio elegido y antes de sentarse echan en el respaldo de la silla sus tapados— buen pretexto para echar otra mirada investigadora a las mesas que quedan a su espalda.

También los caballeros van entrando y tomando sitio, y el ambiente se llena de electricidad. Bajo las sonrisas y las conversaciones disimuladoras todo el mundo está en orgasmo. Si las miradas pudieran transformarse en fuego, no habría agua suficiente en el mundo para apagarlo.

Bajo los crepes impalpables y los terciopelos se adivinan las curvas incipientes, la flexuosidad de los cuerpos que caracteriza nuestra deportiva generación. Las piernas, en sus vainas de seda, con sus nerviosidades indican el rumbo de los pensamientos.



Cada mirada es un compás de minueto.

Cascada de perlas, todas las bocas.

Rosas encarnadas, todas las mejillas.

Frutos sabrosos, todas las mujeres.

El vaivén de la gente y de los mozos se hace cada vez más intenso.

Los lujosos tapados de piel se balancean en el respaldo de las sillas, como hermosos amantes sin alma. A no ser por su presencia, ¿quién diría que es invierno mirando a tantas mujeres vestidas de velos?

Aquí está lo más granado de esta gran ciudad americana.

Nombres ilustres y dotes fabulosas acechan tras de esas espaldas de lirio. Charlas, risas, chocar de vajilla, arrastrar de sillas forman una sinfonía ultramodernista que cu-

bre a veces hasta el canto descabellado de la orquesta donde la negra silueta del primer violinista se mece, se estremece, se yergue ante esa muchedumbre femenina, deseada e inalcanzable para él, como las hadas de los cuentos de su niñez.



—Fíjate, Mecha, quién está allá, cerca de las de Nopal. El caballero de la rosa. ¡Qué! ¿No sabes lo que se dice?

—¡No sé nada, Lola! Cuéntame, que me interesa...

—¿Quiénes son "ésas" que saludas?

—¡Tres millones de dote cada una, hombre!... Pues, como te decía, ese negocio que me propones...

El salón está constelado de puntos blancos, verdes, negros, colorados. Son los sombreritos redondos, debajo de los cuales asoman las melenas, muy largas...

Algunos suntuosos zorros leonados realzan con lo luciente de su pelo la claridad opaca de los tapados de kasha. Y hay fieltros a cloche, muy claros, que una cinta marrón ciñe austera y sencillamente.



El cisne y el espejito, aquí y allá, interrumpen de vez en cuando el minueto de las miradas. El ensueño forja su castillo.

Ya en el ascensor, que desde la cumbre de este deslumbrante rascacielo nos ha de bajar hasta la realidad de la calle congestionada, las risas y las charlas se elevan en el último vértigo.

"Hombre feliz, que te pasas el día de uno a otro té", dice un caballero a su amigo. Y éste ríe, satisfecho, mirando de reojo a su desconocida vecina que parece un poco decepcionada, como si esas palabras quitaran alas al ensueño tejido, unos momentos antes, entre una y otra mesita.

En la acera el frío de la noche nos hace estremecer. Es que hemos estado allá arriba, muy cerca del cielo, como en un nido.

Sin embargo, al cruzar rápidamente entre las hileras de coches, el gentío y el reflejo luminoso de las vidrieras, entre el ruidoso agitarse de hombres y cosas, nos asalta repentina nostalgia de los *five'o clocks* florentinos, no ya en la copa de un rascacielo, sino en unas cuevas, muy cerca del Infierno, decoradas en negro y rojo, y alrededor de cuyas mesitas de curvas elegantes, damas y caballeros frente a las tazas de té perfumado, en la penumbra de los artísticos *abat-jours*, ignorando la fiebre de los negocios fabulosos, escuchan en silencio la música de una orquesta invisible — y no es música de jazz ni de tango, — y en la calle, ya casi desierta, algún turista anglo-sajón, "Baedeker" en mano, mide los bloques de granito de Palazzo Strozzi...

L u z y S o m b r a

DIBUJOS DE MARTIGNONI

De Córdoba



BALNEARIA. — Distinguidas señoritas de esta localidad que tomaron parte en el festival realizado en beneficio de la Escuela Nacional Nº 64.

TORPEDERO AEREO

En estos momentos, Inglaterra dirige la mayor parte de su esfuerzo militar y marítimo a los servicios de aviación.

La Gran Bretaña ha comprendido que la soberanía de los mares será de aquella potencia que sepa defenderse y atacar no solamente sobre las aguas y bajo las aguas, sino por el aire. Su situación insular se lo exige, más que a ninguna otra nación.

El hidroavión gigante "Napier" tiene ahora un compañero, un biplano salido de los mismos talleres daneses.

Es un verdadero buque aéreo, un monstruo blindado, provisto de un tubo lanzatorpedos.

En las guerras futuras el hidroavión podrá ir a posarse, como mosca peligrosa, cerca de las unidades navales del enemigo y disparar, con más precisión que el ciego submarino, el destructor torpedo al casco de un acorazado.

El ametrallador será reemplazado en el gigantesco hidroavión por un artillero torpedero.

Las pruebas oficiales del nuevo "Napier" de guerra acaban de llevarse a cabo en las costas de Yorkshire.

De Bahía Blanca



HOMENAJE A RIVADAVIA. — Alumnas de diversas escuelas y público que asistió al homenaje tributado a la memoria del gran repúblico don Bernardino Rivadavia.



Los Camiones Graham Brothers
Se Usan En Todo El Mundo

Los camiones Graham Brothers son los poderosos transportadores de carga, que circulan por los más escabrosos lugares del mundo.

Atravesando secos lechos de arroyos y extensos páramos arenosos en el Africa del Sur; llevando la lana de las grandes majadas de Australia, por miles de kilómetros donde apenas se nota el sendero: construyendo carreteras entre imponentes montañas del norte de India y de la América del Sur — los camiones Graham Brothers realizan, por sobre toda la tierra, hazañas épicas.

Un camión puede juzgarse por el acero de que está hecho .... Cada parte de un camión Graham Brothers, que esté sujeta a esfuerzo, se hace de durísimo acero aleado, con vanadio y cromo, forjado a martinete.

No se puede obtener acero más resistente—no se puede construir mejor camión.

Chassis 1 tonelada, $ 4300.— Chassis de 1 y 1/2 ton., $ 5200.—
Chassis bajo M B M , $ 5450.—
Preciós s/w. Buenos Aires, incluso Magneto

GRAHAM BROTHERS
Detroit, U.S.A.
UNA DIVISIÓN DE DODGE BROTHERS, INC.

JULIO FEVRE Y CiA.
AV. LEANDRO N. ALEM 1620 - 1640 - Bs As
SUCURSAL, ROSARIO ENTRE RIOS 579

CAMIONES GRAHAM BROTHERS

SE VENDEN EN TODAS LAS AGENCIAS DE LOS AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

MARINETTI

Y SU HIJO, EL FUTURISMO

Tenemos el gusto de presentar a nuestros lectores a don Felipe Tomás Marinetti, alejandrino y papá del Futurismo. El Futurismo es un hermoso y precoz bebé, de rosados cachetes, que comienza a balbucear sus primeras frases optimistas. Ya sabe decir "papá" y "mamá", y, si lo apuran mucho, también "¡Pan!" La criatura nació durante un prolongado viaje del padre por las apartadas regiones de la Extravagancia y la Fantasía, tierras donde, como es sabido, se ignora el uso de la Historia; pero a su vuelta, don Felipe Tomás no vaciló en reconocer legalmente a su vástago, en razón de los muchos parecidos físicos y morales que le acercaban al niño. Papá Marinetti habla entusiastamente y hasta por los codos de su bebé; como buen padre, no hay otro *nene ni* más lindo ni más inteligente, y sus ojos brillan de placer cuando relata las travesuras del "ragazzo". Papá Marinetti alimenta abundantemente a su chico, evitando, no obstante, una peligrosa sobrealimentación; elige cuidadosamente sus compañeros de juego, a quienes exige previamente un corto viaje por las regiones de la Extravagancia y la Fantasía, y se preocupa grandemente por sus vestidos, que han de ser llamativos y siempre nuevos. Como todo niño prodigio, el Futurismo eclipsa a su padre. Marinetti, consciente de su misión, se limita a dejarle hacer y dejarle decir, apareciendo sólo como un intérprete de él. Tan interesante papá no presenta a primera vista los síntomas visibles que anuncian al progenitor de un niño-genio: jactancia, orgullo y pose. Su exterior es simpático y llano. Hablando con él de temas corrientes, aparece como un señor de excelente cultura, enterado de todo lo que por ahí ocurre. Viste como tú, amable lector, y como yo, escriba desconocido; usa en su dedo anular izquierdo un anillo de brillantes nada futuristas, y tiene, para su uso particular, una esposa gentilísima, elegante, que no usa "rouge", ni rimel, ni melena a la "garçonne". Papá Marinetti ha traído a su hijo, el Futurismo, a estas tierras benditas del trigo y de la lana a pasear, simplemente. Como buen principito que espera reinar, cuando las uvas estén maduras, necesita hacer el trato con hombres de todas las tierras para conocer sus pasiones y sus intereses. Conociéndolos, reinará después dividiéndoles. Esto no es nada nuevo. Papá Marinetti lo sabe, pero es menester que su vástago lo aprenda por su cuenta y riesgo. El bebé Futurismo será, pues, un ciudadano bien educado, que es lo menos que se puede pedir a un hombre.



Don Felipe Tomás Marinetti y su gentilísima esposa, que hace las veces de secretaria y que le ayuda en su cruzada futurista en contra del mal gusto e ignorancia de nuestros antepasados.

A Caras y Caretas, *grande y genial revista mundial que sirve admirablemente al genio creador argentino, toda la simpatía de los futuristas italianos.*

F. T. Marinetti

Traducción del autógrafo de Marinetti.

CARLOS ERNESTO MANGUDO

Foto de Vargas Machuca.

¿TIENE TOS?



CON UN SOLO FRASCO DE JARABE NELSON

SENTIRÁ ALIVIO INMEDIATO

1.10 EL FRASCO



LA UNICA FARMACIA

Atendida y dirigida personalmente por

MEDICOS

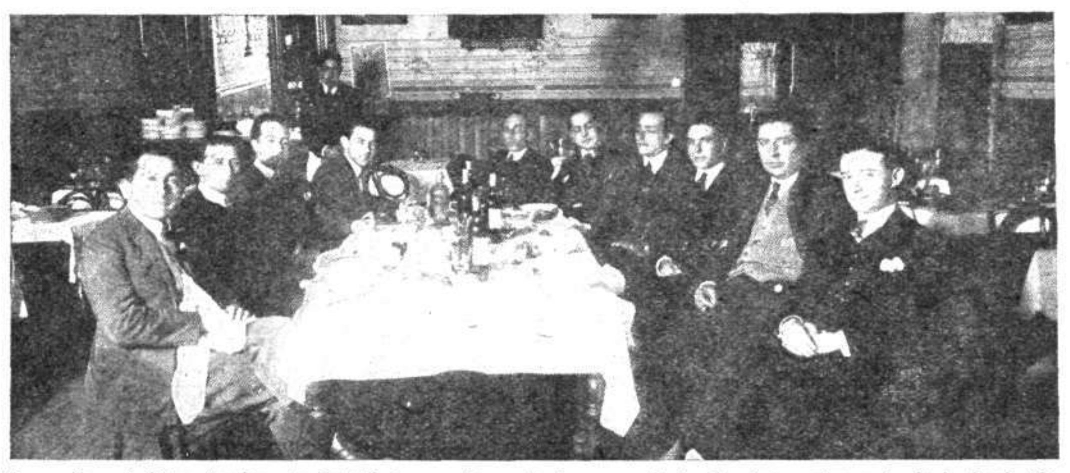
QUIMICOS y

FARMACEUTICOS

Si usted nos solicita por correo, teléfono, telégrafo o personalmente los medicamentos y específicos que necesita, comprobará que los vendemos a

LOS PRECIOS MAS BARATOS DE PLAZA

De Carlos Casares

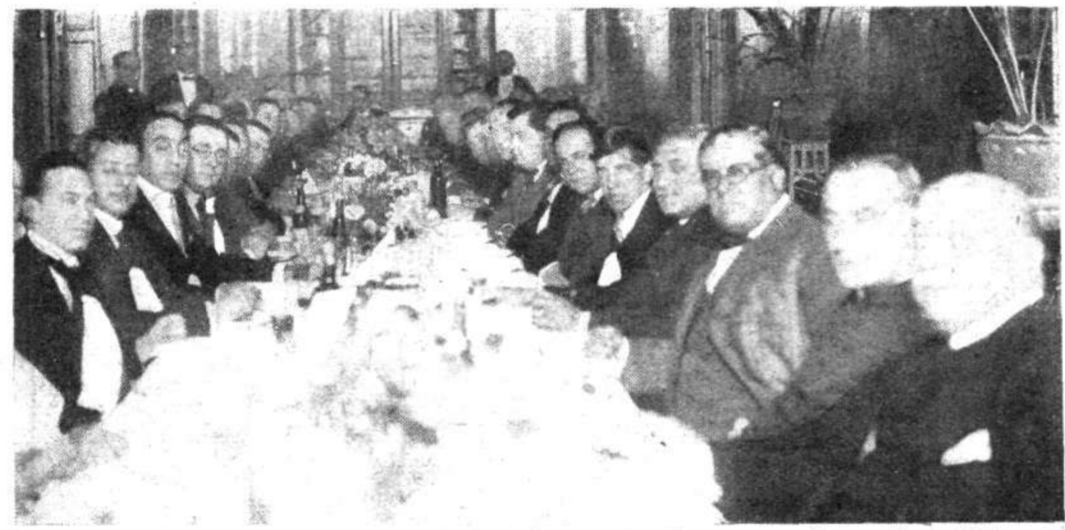


Grupo de periodistas locales que festejó con un banquete de camaradería el primer aniversario de la fundación de la revista "Juventud".

EL CODIGO TELEGRAFICO MORSE

El código telegráfico Morse, inventado hace ochenta años y usado desde entonces casi sin modificación, es poco práctico y científico, sobre todo ahora con el desarrollo de la telegrafía sin hilos. Tal es la opinión del general Jorge Squier, jefe del servicio de señales del ejército norteamericano, quien ha ideado un nuevo sistema que trata de adoptar a la telegrafía la modulación de la telefonía y la música. Emplea como base el alfabeto Morse, pero todas las señales son de la misma extensión con lo que obtiene una rapidez de transmisión de 165 por ciento mayor que con el sistema antiguo. En vez de producir señales abriendo y cortando alternativamente una corriente eléctrica, el general Squier emplea una corriente alternada que parte del transmisor ininterrumpidamente, pero que distingue las señales variando la intensidad de los elementos individuales: el punto, la raya, el espacio. Es como si se trasmitiera señales con un tono musical continuado, en el cual un sonido débil representara un punto y uno fuerte una raya.

De Mercedes



Concurrentes al banquete ofrecido al doctor Obdulio Siri, con motivo de su reciente designación de Ministro de Gobierno.

LA PROFESION MAS NOBLE

La profesión del agricultor es la profesión más noble entre todas las profesiones, porque la cultura del suelo crea también la cultura del entendimiento. Quien no sabe cultivar sus heredades, nunca podrá cultivar tampoco la propia inteligencia. Y cultivando bien lo uno y lo otro, muy pronto llega el hombre a conformarse con un pequeño pedazo de tierra, puesto que habrá aprendido a contentarse con lo que el destino le depara, y a extraer de sus tierras el máximo rendimiento. Se habrá convertido en un "agricultor perfecto". Día ha de llegar, dado lo mucho que la población del mundo aumenta, en que el arte más valioso y útil, el arte por antonomasia, lo poseerá el hombre que pueda procurarse el diario sustento en el más limitado espacio de terreno. El pueblo en el cual todos sus habitantes hayan aprendido este arte, nunca podrá ser víctima de la opresión política. Un pueblo así vivirá siempre una vida holgada, tranquila e independiente, fuera del alcance de la tiranía de los grandes terratenientes y aun también de los reyes de la industria y del dinero. — *Lincoln.*

ESTE ES EL SELLO
DE GARANTIA DEL PRODUCTO
Schering LEGITIMO



HE AQUI EL
TUBO ORIGINAL
QUE CONTIENE
20 TABLETAS
Schering de
Atophan

Se ha comprobado científicamente que el **REUMATISMO** y la **GOTA** tienen su origen en una superproducción del ácido úrico del organismo.

Eliminar ese exceso, y regular la producción de dicho ácido, es lo que se consigue mediante las afamadas tabletas Schering de Atophan.

Es el medicamento recomendado por los más afamados especialistas del mundo y al que todo reumático o gotoso debe acudir para lograr la cura de sus dolencias y el alivio de sus dolores.

CONSULTE A SU MEDICO

Insista en el envase original Schering de 20 comprimidos de 1/2 gramo.





ATOPHAN

Lo más destacado

El team de Colegiales, cuyos últimos triunfos han despertado tanto interés y entusiasmo entre los aficionados al popular deporte, ocupa ahora el primer puesto en el cuadro de posiciones del campeonato de la Asociación.

Campolo, campeón argentino de peso pesado, ha conseguido una fulminante victoria sobre el italiano Bertazzolo.

Bertazzolo, que fué puesto K. O. en menos de dos rounds por nuestro campeón, justifica su derrota como una sorpresa.



El peruano Icochea, ágil y fuerte púgil, subió al ring confiado en su poder. El triunfo conseguido sobre el italiano Frattini evidencia en él grandes calidades.



Sportivo Almagro ha conseguido una linda victoria batiendo al team del Platense por dos goals a acero. A. Miselle fué el arquero del equipo ganador.



Bruno Frattini, aun vencido, sigue siendo un peligroso adversario en su categoría. Es un maestro en el arte del box, habiéndolo demostrado claramentne.



Orio, el arquero del team del Platense, que no pudo contener las arremetidas de los jugadores del Sportivo Almagro.

Los capitanes del Sportivo Almagro y del Platense y el referee del partido que jugóse por la Copa Competencia.

El team de rugby de San Isidro sigue conquistando magníficos triunfos. Ha dominado al equipo del Resto, y por 8 a 3 ha vencido también al del Universitario.

Cerca del disco, Ballenero, que había cedido terreno a Soplido y Pampillón, reaccionó y arrebató el triunfo a sus adversarios.

Ballenero, que, conducido por Leguisamo, ganó el premio clásico S. Lawrie, empleando 2 minutos, seis segundos, un quinto.

De Salta



Interesante grupo de los asociados de San José, que se congregaron alrededor de su anciano presidente don Darío Arias, para celebrar el trigésimo aniversario de la fundación de la entidad.


PIENSELO BIEN:
Un remedio recetado por el médico, si no es preparado con la exactitud, escrupulosidad y los productos de calidad inmejorable que caracterizan al servicio fármacéutico de
GIBSON
si no resulta dañino para el enfermo, por lo menos no provocará la reacción anhelada. Es una medida de prudencia ineludible confiar a GIBSON la preparación de las recetas.
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
DEFENSA, 192 - Unica sucursal: MAIPU, 84
U. T. 33, Avenida 5921 al 5925, Buenos Aires

De Santiago del Estero





LA BANDA.— Cabecera de la mesa en la comida ofrecida al ingeniero E. Rambelli, celebrando su graduación.

LA BANDA.— Miembros de la colectividad española y vecinos que participaron en el banquete dado por aquélla el 2 de Mayo.

De Río Santiago



Misa de campaña oficiada en el arsenal de Río Santiago, momentos antes de la jura de la bandera.

EL ENANO DE BUCKINGHAM

Uno de los enanos históricos más ilustres fué Jaffery Hudson. A la edad de doce años su estatura era de un pie y seis pulgadas. Su primer propietario, el duque de Buckingham, lo regaló a la reina de Inglaterra, y este regalo se hizo de un modo muy singular. Habiendo tenido el duque el honor de recibir a la reina a su mesa, hizo servir al enano dentro de un queso. Desde aquel momento, Jeffery fué recibido en la corte y gozó de todos los privilegios concedidos a los grandes. Hasta los treinta años conservó todas las ventajas de su físico, pero en esta época de la vida en que todos los hombres empiezan a decaer, Jeffery empezó a crecer de tal modo, que en poco tiempo llegó a la estatura de tres pies y nueve pulgadas. Su posición fué desde aquel momento sumamente equívoca; ya no era un enano, y tampoco era un hombre; no pertenecía a ninguna categoría de la especie humana. Sin embargo, a fin de reparar en lo posible la pérdida de su estado fenómeno, procuraba darse importancia y ponerse al nivel de las personas que le miraban desde la altura de su grandeza.

No podía sufrir la menor chanza acerca de su estatura, que era ridícula, habiendo dejado de ser un fenómeno. Un joven de la nobleza, llamado sir Eduardo Grosts, se tomó la libertad de dirigirle algunos epigramas, y Jeffery le desafió. A la hora señalada acudió al sitio de la cita con dos pistolas, y encontró a su adversario que le esperaba con una cerbatana. Esta última burla le encolerizó, y dando un salto furioso, estampó una bofetada en el rostro del insolente que le trataba con tanto desprecio. Ya se hizo inevitable el desafío. El ex enano, favorecido por la suerte, tiró primero, y su adversario cayó muerto atravesado por una bala.

De Entre Ríos



CONCORDIA. —Banquete del Club de Regatas Concordia en honor del señor Juan Alabedra, por haber alcanzazado el campeonato de single scull en las regatas del río Uruguay realizadas en el Salto Oriental.

VILLA DEL ROSARIO. — Grupo de niños adherentes al centro catequístico fundado en la finca del señor Maselto por el sacerdote E. Typeck.



43

¿Qué edad tiene el niño "Cozy Glow"?

CONCURSO DE PREMIOS

Todo comprador de una estufa eléctrica "Cozy Glow" al precio de lista, que acierte cuántos años tiene el niño que presentamos en esta ilustración, tendrá opción a los valiosos premios que detallamos a continuación:

1er. Premio: Un receptor Radiola III A, completo, con lámparas, baterías y alto parlante, valor. **$ 290.—**

2o. Premio: Un aspirador de polvo, marca "Apex", valor . . . . **$ 180.—**

3er. Premio: Diez premios de una cocinilla eléctrica cada uno, valor c|u. . . . . **$ 18.—**

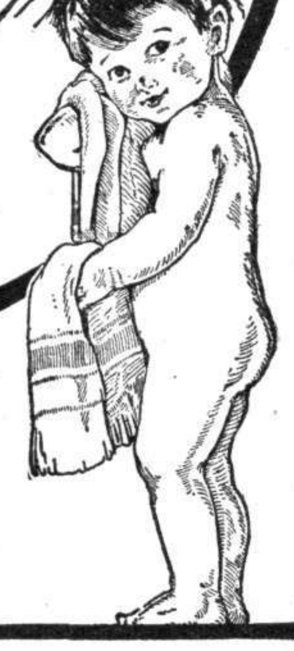
4o. Premio: Diez premios de una plancha Westinghouse cada uno, valor c|u. . . . . **$ 12.50**

o mercaderías por igual valor.

Para datos más completos sobre este gran concurso, pida folleto ilustrado y explicativo en todas las casas del ramo, o a nuestros agentes y sucursales.

Proteja a los suyos contra el frío con un "Cozy Clow"





Cía. Westinghouse Electric Internacional, S. A.

Avenida de Mayo, 1035
BUENOS AIRES

CORDOBA, 961 Rosario — **COLON, 59** Córdoba

Westinghouse

Crónica Gráfica Policial

Plausible actitud de un chofer

Mientras iba por la calle Gallo casi al llegar a Tucumán, el ómnibus conducido por José Galar, vió éste, ya en el instante de disponerse a cruzar la calzada decididamente, que las hermanitas Josefina y Matilde de Giovani, atravesaban sin darse cuenta de que el vehículo, fatalmente, iba a arrollarlas. Algunas personas presentes allí, dieron en vocear horrorizadas ante la inminencia del peligro. Galar serenamente y con la mayor energía, hizo un viraje tan oportuno que, sin causar molestias a los pasajeros, contuvo la marcha y salvó a las niñas, que son gemelas y cuentan 3 años de edad. La conducta del chofer fué aplaudida.



José Galar, el chofer que con gran serenidad detuvo su vehículo, evitó arrollar a las niñas Josefina y Matilde.

Arrojo de un vigilante

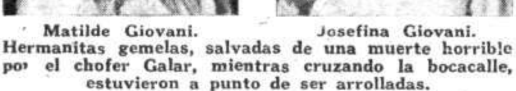
En la esquina formada por las calles Jujuy y Rivadavia, encontrándose de facción el agente de la 44a., Carlos Quiñones, observó que una chata cargada con cajones se puso en marcha velozmente, arrastrada por dos animales desbocados que enfilaron por Jujuy al este. Quiñones, montando en su caballo, emprendió la persecución del carro, por más de diez cuadras, al cabo de las cuales, colocándose de pie sobre la montura y arriesgando su vida, consiguió trepar al vehículo, desde cuyo pescante pudo apoderarse de las riendas y sujetar los caballos, evitando así mayores consecuencias. Fué objeto del aplauso público.



Agente de policía Carlos Norberto Quiñones que con enorme riesgo de su vida logró contener tres caballos desbocados.

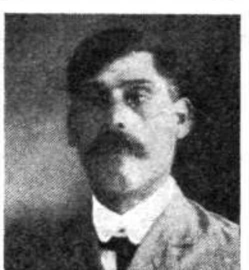






Matilde Giovani. Josefina Giovani.
Hermanitas gemelas, salvadas de una muerte horrible por el chofer Galar, mientras cruzando la bocacalle, estuvieron a punto de ser arrolladas.

Muerto por un ómnibus



Vicente Otero, chofer que conduciendo un ómnibus atropelló, mantándolo, a Antonio Castelli.



La víctima, Anton[illegible] Castelli, cuyas heridas causadas por el ómnibus determinaron su muerte.

Explosión de un tubo de amoníaco



Sitio en que hizo explosión un tubo conteniendo amoníaco, en capacidad de ochenta litros, en la playa de cargas de La Vascongada, causando gran alarma.



María Santillán, la transeunte que recibió diversas heridas causadas por los pedazos del tubo que llegaron a la calle, con gran estrépito, alarmando al vecindario que creyó en una catástrofe de grandes proyecciones.

Crimen entre amigos



Angel [illegible] muerte de Carmelo Famá, compatriota, con quien sostuvo sangrienta riña.



Carmelo Famá, italiano, de 26 años, asesinado por Leo, a quien perseguía por la calle Viamonte.

Muerte de un sereno



Alejandr[illegible] el sereno hallado sin vida en el interior de una fábrica, a la hora del relevo.

Contraventor herido

Andrés Gibezzi, herido de un tiro en el abdomen por el vigilante Victorio Luliani, de la 10ª.



Anunciamos un gran acontecimiento en la historia de la máquina de escribir.

LA FABRICA DE LAS MAQUINAS DE ESCRIBIR "SMITH SILENCIOSA" Y LA FABRICA DE LAS MAQUINAS DE ESCRIBIR PORTATIL "CORONA" HAN UNIDO SUS FUERZAS Y LA CIENCIA DE SUS TECNICOS.

Ambas son especialistas en sus propios campos. Los recursos de cada una son ahora los recursos de ambas. Fusionadas, éstas tan acreditadas fábricas pueden dar un servicio de máquina de escribir el cual es completo en todo sentido.
La organización consolidada ofrece a usted la mejor máquina de escribir para su oficina — la "SMITH SILENCIOSA" — que entre muchas de sus exclusividades, resalta, por su importancia, su sistema de rozamiento a municiones en cada parte que funciona. Para uso personal en su hogar, viajes, etc., ofrece la máquina portátil "CORONA", hoy día con más de 800.000 máquinas en uso en todo el mundo, lo que significa que por sus resultados y calidad la "CORONA" es la máquina portátil que se ha vendido más, que reunidas todas las demás marcas de su clase.

C R E D I T O S

en 10 mensualidades

Vendemos todas las máquinas de escribir en diez mensualidades sin aumento de precio. Tomamos su máquina vieja, cualquier marca que sea, como parte paga de la máquina nueva. Firme el cupón a la derecha hoy sin obligación alguna por su parte.

Hay territorio abierto para agentes. Escríbanos hoy mismo, aprovechando esta gran oportunidad antes que sea demasiado tarde.

Agentes en las principales localidades de la República Argentina.

Pratt & Cia.

SUCURSALES: Maipú esq. Córdoba - Rosario
89, San Martín - Córdoba

Unicos Introductores de "La Smith Silenciosa" y "La Corona"

626 - calle Sarmiento - 636, Buenos Aires

C U P O N

Señores PRATT & Cía.,
626 - Sarmiento - 636, Bs. Aires

Sin obligación alguna por parte mía, sírvanse mandarme catálogos y precios de las máquinas de escribir "Smith Silenciosa" y "Corona", o pueden mandarme una máquina a prueba a mi oficina.

Firma. . . . .

. . . .

Dirección. . . . .

. . . .

. . . .

De Entre Ríos

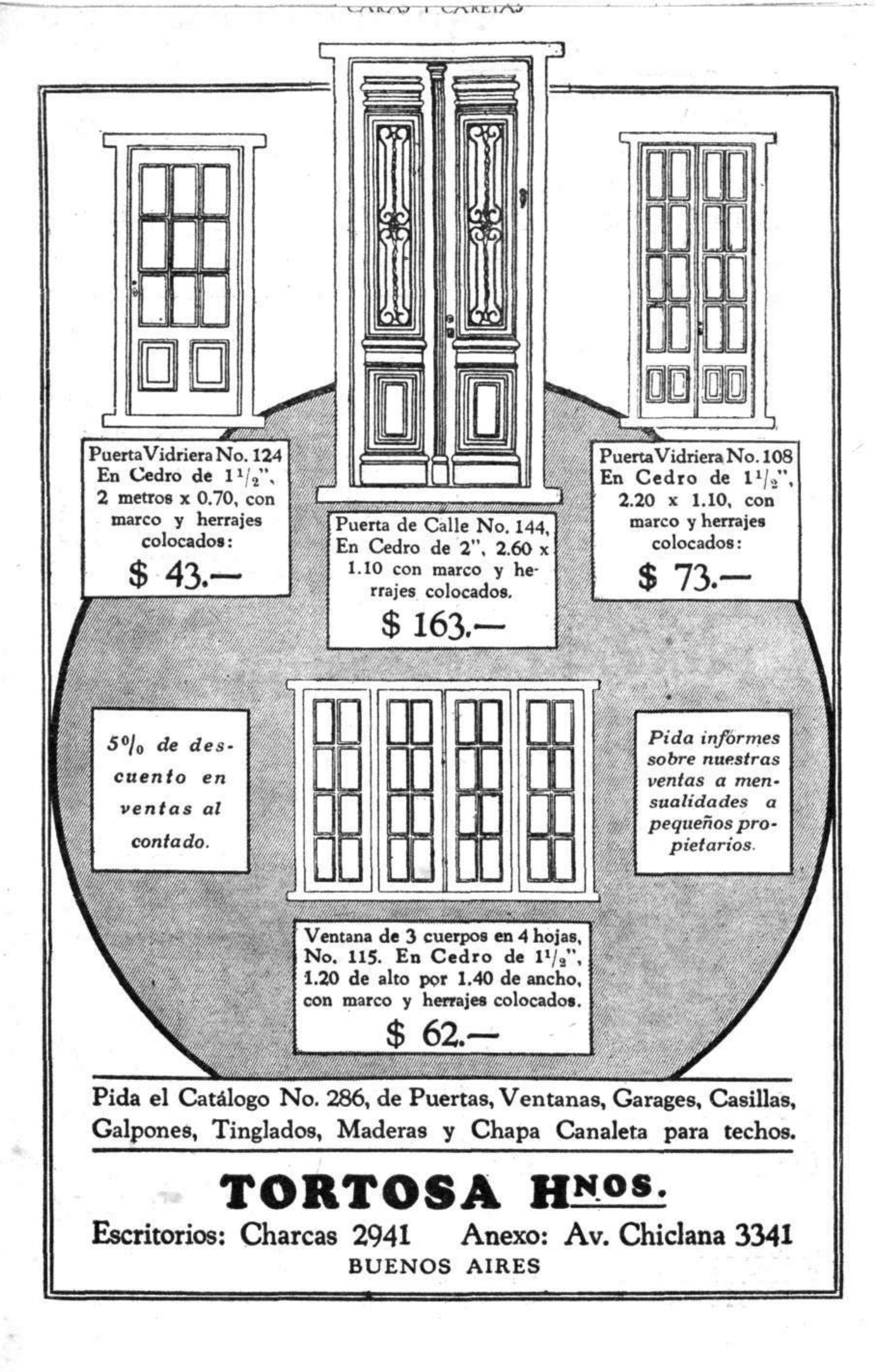


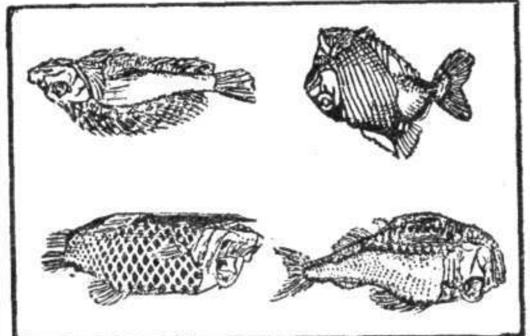
C. DEL URUGUAY. — Visita a esta ciudad del doctor Sosa, candidato presidencial uruguayo, a quien la sociedad agasajó. Momento de su desembarco.





C. DEL URUGUAY. — Cabecera de la mesa del banquete con que fué obsequiado el candidato uruguayo por las autoridades argentinas que le honraron como huésped oficial.


Puerta Vidriera No. 124
En Cedro de 1 1/2",
2 metros x 0.70, con
marco y herrajes
colocados:
$ 43.—
Puerta de Calle No. 144,
En Cedro de 2", 2.60 x
1.10 con marco y he-
rrajes colocados.
$ 163.—
Puerta Vidriera No. 108
En Cedro de 1 1/2",
2.20 x 1.10, con
marco y herrajes
colocados:
$ 73.—
5% de descuento en ventas al contado.
Pida infórmes sobre nuestras ventas a mensualidades a pequeños propietarios.
Ventana de 3 cuerpos en 4 hojas,
No. 115. En Cedro de 1 1/2",
1.20 de alto por 1.40 de ancho,
con marco y herrajes colocados.
$ 62.—
Pida el Catálogo No. 286, de Puertas, Ventanas, Garages, Casillas,
Galpones, Tinglados, Maderas y Chapa Canaleta para techos.
TORTOSA HNOS.
Escritorios: Charcas 2941 Anexo: Av. Chiclana 3341
BUENOS AIRES



Argyfopelecus, *pez luminoso, plateado; vive en el Atlántico a la profundidad de* 1.000 *a* 4.000 *metros.* — Sternoptyx diaphana, *pez luminoso, que vive a la profundidad de* 2.000 *metros.* — Opisthopractus sollatus, *vive a* 3.000 *metros; notable por sus ojos que miran hacia arriba.* — Minoous inermis, *pez del Océano Indico, cubierto de hydras, parásitos luminosos.*

Gracias a esa ciencia denominada "La Oceanografía", se han efectuado inmensos progresos en nuestros conocimientos sobre el globo terrestre, los mares que lo cubren y los seres que en él viven. Esta ciencia, apenas sospechada hace poco más de medio siglo, nos ha permitido penetrar los misterios de los abismos del mar, y sacar a la luz los seres maravillosos que lo pueblan.

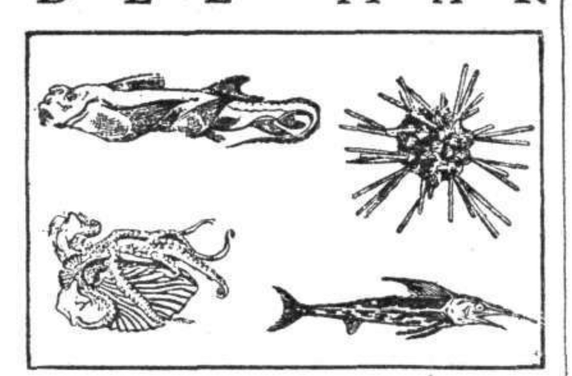
Los trabajos de los naturalistas oceanográficos nos han revelado un mundo de seres submarinos que se han ido a buscar, por medio de aparatos especiales, a más de 7.000 metros de profundidad. Muy extrañas deben ser las condiciones de existencia de estos seres abismales.

La luz solar se descompone en sus elementos cromáticos, como los presenta en el arco iris tan pronto como penetra en el mar; pero los rayos rojos se apagan casi inmediatamente, luego sucesivamente los demás, y los últimos que subsisten, los violados y los ultravioIados, no desaparecen sino a mil metros de profundidad. Más alla no hay rastro de luz solar. Pero entonces, si en ese mundo submarino es siempre de noche, ¿por qué los animales de estas zonas profundas tienen ojos? Es que la mayor parte de ellos emiten luz, y ellos mismos son los que iluminan los abismos obscuros del océano.

El océano, en su conjunto, puede ser comparado o un inmenso barreño lleno de agua salada. El estudio de esta agua, extraordinariamete complicado, manifiesta sus variaciones, sus corrientes, sus mareas, sus profundidades, que alcanzan casi 10.000 metros; sus olas, sus temperaturas, la fauna y la flora de sus playas y de sus profundidades. El suelo de este barreño constituye el soporte de los mares, de asombrosas variaciones, y de ahí la conveniencia de su conocimiento.

Los seres que viven en este suelo experimentan una presión que puede exceder de siescientas atmósferas, acción terrible para nosotros, pero que ellos soportan sencillamente; en ella viven muy bien, con regímenes singulares, como podrá cualquiera convencerse de ello.

Entre estos seres, unos están fijos al fondo, otros pueden moverse. Pero los hay en mucho mayor número que viven siempre flotando, ya en la superficie, ya a muchos miles de metros



Chimera monstruosa: *pez como de un metro de largo; habita en los mares polares, a 1.000 o 2.000 metros de profundidad.* — Xiphias gladius, *espadón; habita a poca profundidad en aguas templadas (Mediterráneo).* — Dorocidaris papiliata, *erizo de grandes púas, que vive entre los 700 y 800 metros.* — Argnauta arco. *El argonauta; habita en la superficie del mar.*

de profundidad. Unos son grandes, como los cetáceos o los peces, otros pequeños, a menudo microscópicos, y constituyen lo que se llama el "Placton"; su masa total, distribuída por los mares, es enorme, y está constituída principalmente por vegetales microscópicos; es una pradera flotante, inmenso polvo viviente, en la que pacen innumerables pequeños animales hervívoros, que vienen a ser después la presa de seres carnívoros más grandes. Los cambios de lugar de este pescado coincide con los de los bancos, de "Plancton", cuyo conocimiento es de mayor interés para la pesca.

Los contornos y el fondo del océano no son invariables; el oleaje, las corrientes, destruyen las costas; los ríos y los vientos llevan a él los restos de los continentes; los volcanes submarinos proyectan en él sus cenizas.

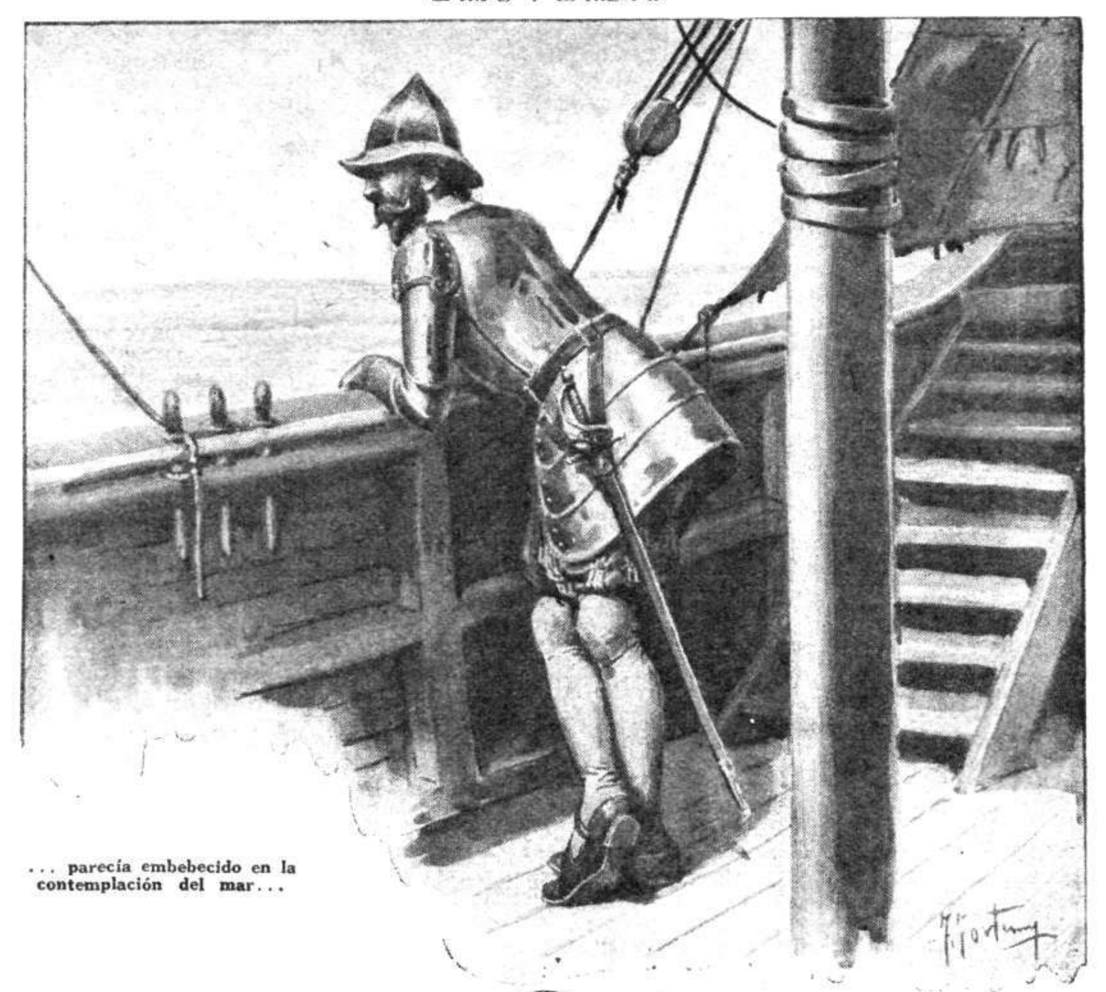
Pero hay también muchedumbre de animales que, con su trabajo maravilloso, durante centenares de siglos, taladran el suelo, disgregan los acantilados; otros, por el contrario, construyen delicados encajes o edifican continentes submarinos. Los corales, constructores de arrecifes, son los que preparan, lentamente, sin que dudemos de ello, continentes futuros bajo las aguas del ecuador.

La mayor parte de los animales marinos experimentan metamorfosis, emigraciones extremadamente variadas, complicadas, misteriosas; unos son parásitos; otros, cazadores, empleando astucias en extremo curiosas. Algunos se alimentan de la manera más extraña, hacen el papel de funerarios; se alimentan de limo, pescan con sedal o con red.

El hombre se ingenia por descubrir los hechos y movimientos de estos maravillosos habitantes del océano, que viven en el misterio impenetrable de las aguas profundas.

No obstante los grandes adelantos de la ciencia denominada Oceanografía, en el estudio de los mares hay todavía mucho de misterio, y no pocas de las afirmaciones relacionadas con la formación de los continentes y las conformaciones abismales no han pasado todavía del terreno de lo hipotético.

Reconozcamos que mucho se ha adelantado en el conocimiento del mundo submarino, y en que ciertos inventos nos permitirán familiarizarnos con la vida suboceánica.



... parecía embebecido en la contemplación del mar...

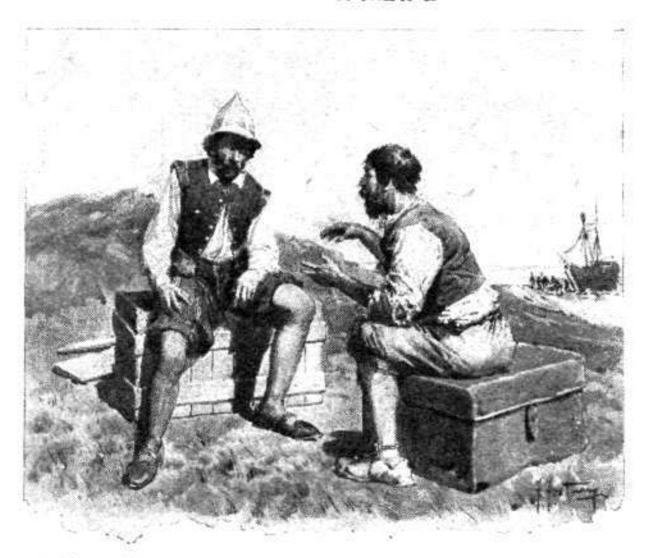
Los tesoros del Rey Blanco

Episodio romancesco de la conquista del Río de la Plata

POR ROBERTO J. PAYRO

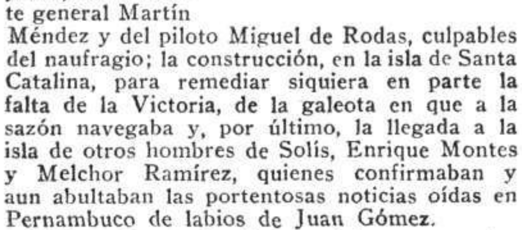
Cuentan viejos cronistas que entre las gentes de Caboto, cuando su expedición a las bíblicas islas de Tharsis y Ofir, terminada luego en tierra americana, distinguíase un capitán mozo, audaz, valiente y con el raro don de ganarse la voluntad de grandes y pequeños. Decíase de Córdoba pero muchos le creían portugués. No mal parecido, el capitán Francisco César era recio de hombros, vigoroso de músculos, atezado de cara, brusco de ademanes, ojinegro, bien barbado, de larga y lacia cabellera. El capitán general le tenía en mucho por sus evidentes prendas, y porque siempre se mostró fiel subordinado en las graves disensiones con los segundos de la armada. Ambicioso, Francisco César podía, gracias a su carácter al propio tiempo disciplinado y decidido, amoldarse a las voluntades y aun a los caprichos del huraño y autoritario general, sin dejar de perseguir por eso sus miras de fortuna y de grandeza.

Y aquel día luminoso y cálido de febrero de 1527, de codos en la borda de la galeota construída con tanto esfuerzo en la isla de Santa Catalina, el capitán Francisco César parecía embebecido en la contemplación del mar, rizado apenas por la brisa, pero no era hombre de interesarse ante un cuadro que para sus ojos era siempre más o menos el mismo. No. Pasaba mental revista a los sucesos acaecidos desde que la armada zarpó de Sanlúcar, hacía once meses ya: la intentona contra la autoridad de Caboto en la recalada de Las Palmas; el fantasma de la sed mientras navegaban rumbo a Pernambuco; el encuentro en este puerto de



Enrique Montes, cuya labia inagotable le embelesaba evocando las riquezas...

Juan Gómez, uno de los hombres de Solís, que le había contado maravillas de las tierras del Mar Dulce; la recrudecencia de las discordias intestinas, y, como resultado, la prisión de Francisco Roxas, capitán de la Trinidad; el tiempo que los tomó pasada la isla de Mal Abrigo, la fatal encalladura de la Victoria, la capitana, cargada de víveres y pertrechos, en el Puerto de los Patos; la prisión, bien merecida a su juicio, del teniente general Martín Méndez y del piloto Miguel de Rodas, culpables del naufragio; la construcción, en la isla de Santa Catalina, para remediar siquiera en parte la falta de la Victoria, de la galeota en que a la sazón navegaba y, por último, la llegada a la isla de otros hombres de Solís, Enrique Montes y Melchor Ramírez, quienes confirmaban y aun abultaban las portentosas noticias oídas en Pernambuco de labios de Juan Gómez.



Allá en Santa Catalina quedaban entregados a su suerte los antes ensoberbecidos Roxas, Méndez y Rodas. Cruel era el abandono, pero desde el destierro no volverían, con desaciertos, intrigas e insubordinaciones, a comprometer la tranquilidad y la autoridad del capitán general. Era mucho hombre Caboto, y por fuertes que los otros se creyeran, no habían podido con su mano de hierro. Si salieron, como era voz pública, confabulados de Sevilla, no habían contado con la huéspeda, y ahora las pagaban... Pero ¡allá ellos! Que perecieran o no de necesidad entre los salvajes, su infortunio sólo importaba a César como ejemplo y admonición. Cada cual en su sitio, y el jefe sobre todos. Así lo había entendido siempre, y entendiéndolo así deseaba la venia de Caboto para acometer la empresa que llevaba clavada en el cerebro desde que escuchó el relato de los hombres de Solís.

Más que los otros habíale interesado el andaluz Enrique Montes, cuya labia inagotable le embelesaba evocando las riquezas de una tierra situada hacia la parte en que los indios asesinaron, y diz que se comieron, a Bofes de Bagazo. En diez larguísimos años de permanencia en aquellos parajes, Montes había tenido tiempo de sobra para aprender la lengua de los indios, granjearse la amistad y la confianza de muchos, entre las mujeres sobre todo, y descubrir pacientemente sus más ocultos secretos. Así sabía de esas grandes riquezas, de esos inmensos tesoros, mejor dicho. Y no se trataba de patrañas ¡vive Dios!, porque cinco cristianos descubridores de esa tierra le habían certificado la noticia, dándole como prueba joyas y pedrería, coronas de plata, collares con planchas de oro, arracadas pesadísimas, ceñidores de oro y plata... Desgraciadamente, el país era de difícil acceso, pues entre éste y la costa vagaban belicosos linajes de indios, hostilizando con saña cruel a los intrusos. Hallábase, además, bastante lejos, pero, una vez evitado o vencido el enemigo, se llegaba a una ciudad opulenta y populosa, gobernada por un rey blanco y barbudo, y cuyos habitantes, hombres y mujeres, vestían a la usanza española.

Algo semejante había oído en Pernambuco; lo mismo repetía Ramírez; pero César seguía abrigando sus dudas, y preguntó a Montes si había visto realmente las joyas en cuestión, y oído la noticia de boca de los mismos descubridores.

— Cuanto a lo de ver las joyas, bien que las he visto con mis propios ojos, y palpado con mis propias manos, como que algunas de ellas están todavía en mi poder y las tengo votadas a Nuestra Señora de Guadalupe — había contestado el andaluz. —Cuanto a oír la noticia de su misma boca, no, porque allí se están pasando la vida tan regaladamente, y sin intenciones de volver. Pero tanto monta, porque a mí y a otros camaradas, como Ramírez, que no me dejará mentir, nos han mandado misivas para que nos juntemos con ellos, señalándonos el camino más fácil y seguro, y enviándonos esas parvedades de plata y oro, para hacernos ir entrando en gana.

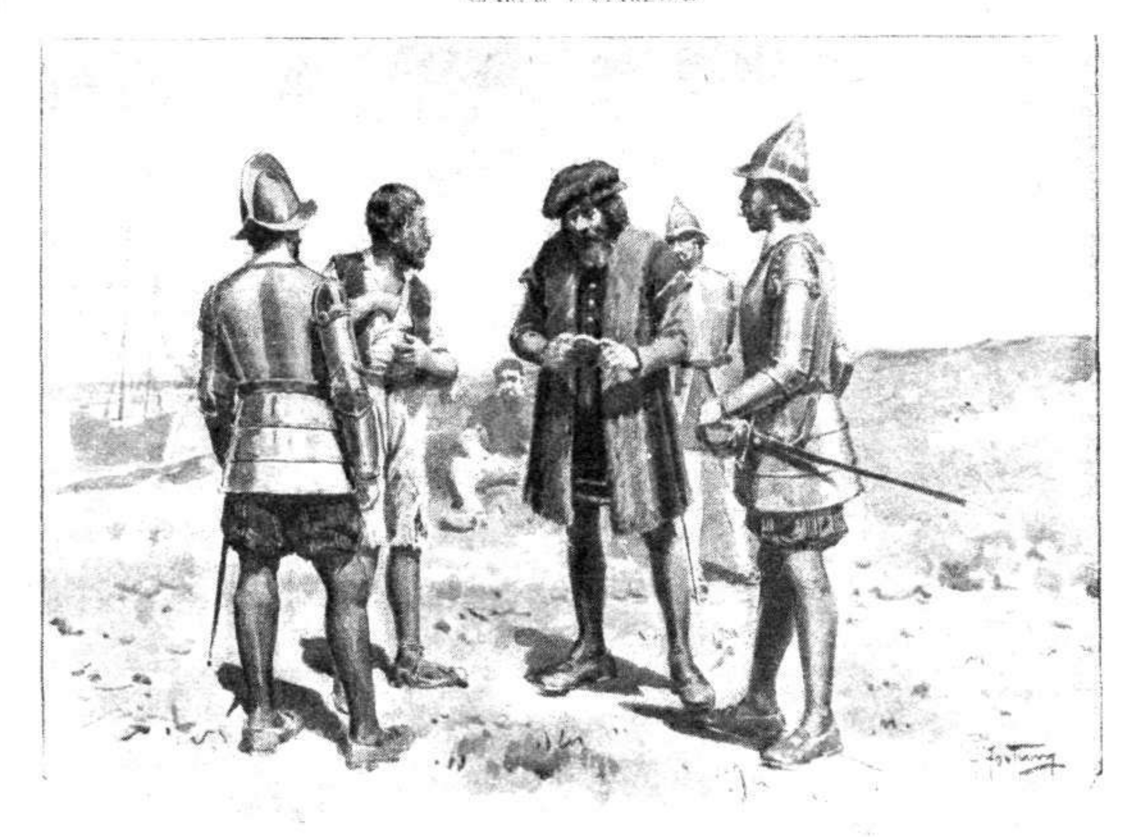
— ¿Parvedades, dices?

— ¡Comparado con todo lo que allí queda!...

— ¿Y cómo no corristeis ambos en su busca? — preguntó César, asombrado de que prefiriesen vegetar en aquella tierra, rodeados de bárbaros y sin más sustento que las frutas silvestres y lo cobrado en la caza.

Sin muchos circunloquios, pero sin mucho acento de sinceridad, Montes contestó que aquella vida tranquila y holgazana era más de su gusto que los azares de guerras, descubrimientos y conquistas.

— Cuando, muerto el desventurado Bofes, que Dios tenga en la gloria, nos volvíamos a España, y mi carabela naufragó en una punta de esta mismísima ínsula, yo y otro compañero, bien tratados por los naturales sin necesidad de rigor, nos quedamos con ellos, porque más vale comer aquí que ayunar en Sanlúcar o en Sevilla. ¡Vive Dios que hicimos bien! Yo me contento con poco, y nada me falta gracias a la Virgen. Para quien guste de faldas, aquí sobran mujeres, aunque no las lleven, a decir verdad. Abundan la caza y la pesca. Allá en tierra firme, donde acostumbro vivir, las ramas se quiebran al peso del fruto, y una hamaca de red al modo indiano, y algunas hojas mal entretejidas para defenderse del sol, de la lluvia y del rocío, valen por un palacio en otras tierras.



Don Sebastián, reconcentrado, examinó una por una las prendas.

Y siguió diciendo que no temía a los salvajes, ¡qué había de temerlos, vaya! Más de una vez, en sus cacerías, dió cara a los guerreros que viven hacia la ciudad de los tesoros y que recorren continuamente el país asesinando a cuantos, indios o cristianos, se aventuran en él. Pero prefería la paz y el ocio en parajes donde, ni envidioso ni envidiado, nadie era ni más pobre ni más rico que él. Por un puñado de oro, completamente inútil allí, no estaba dispuesto a correr la suerte de los cristianos que, volviendo de los dominios del Rey Blanco cargados de botín y con copia de esclavos hechos en el camino, perecieron pocos meses antes a manos de los de tierra adentro quienes, después de mutilarlos y degollarlos, libertaron a los esclavos para que divulgaran por todas partes el terrible escarmiento.

— Bien se está San Pedro en Roma — concluyó Montes. — Y bien me estoy yo aquí. No quiero gato con pollos ni perro con cencerro. Pero vosotros que sois muchos, vais bien armados y corréis ciegos, como corríamos nosotros con Bofes de Bagazo, en busca de riquezas, no tenéis más sino emprender esa conquista, seguros de lograrla.

— Si el general quisiera tentar fortuna, cosa que no entra en lo imposible — había replicado César, — bien podrías tú venirte con nosotros y servirnos de lengua y guía hasta donde mora ese Rey Blanco que ¡vive diez que a mí me va pareciendo amarillo de oro! ¡No te pesaría, voto al chápiro!

— ¡No en mis días! Ya dije que bien se está San Pedro... y cada raposa cuida de su cola...

— ¿Ni aun con buen golpe de gente de empuje?

Relampaguearon los ojos del andaluz, pero eludió la respuesta, y continuó:

— Cuanto a vosotros, básteos saber que en llegando al río donde asesinaron a Solís y entrando en él, toparéis con otro caudalosísimo que los naturales dicen Paraná... De la costa de este río debéis echar hacia poniente, algo al norte, y seguir andando muchas jornadas, hasta dar en unas sierras muy empinadas que se extienden por espacio de doscientas leguas y más... Pues, las faldas de estos montes están cuajadas de minas de oro, de plata y de un metal desconocido que tengo por más precioso todavía. Son minas a cielo abierto, y si llegáis con bien no tendréis sino que agacharos y recoger metales hasta cargar las naos de la quilla a la perilla...

César recordaba estas y otras pláticas con tal intensidad que, mirando distraidamente el manso oleaje desde la borda de la galeota, veía surgir del seno del mar las altas montañas con las minas opulentas abiertas como heridas en sus flancos. Luego repasaba en la memoria el interrogatorio a que don Sebastián había sometido en su presencia al andaluz, cuando le llegó el eco de sus historias, repetidas y comentadas por la tripulación entera, desde los oficiales hasta los grumetes, cuyo único tema de conversación era el país portentoso donde mandaba el Rey Blanco y barbudo, vestido a la española, empuñando cetro y ciñendo corona, como el mismísimo Emperador... César presente, Enrique Montes repitió a Caboto, que interesado y cejijunto se acariciaba las luengas barbas, cuanto había dicho a los demás, con algunas añadiduras y amplificaciones enderezadas, intencionalmente o no, a enardecer el entusiasmo del viejo marino. Y — extremo a que hasta entonces no había llegado con nadie — Montes sacó del pecho, como irrefutable prueba de veracidad, algunos objetos que a prevención llevaba entre las carnes y la an-

drajosa camisa. Don Sebastián, reconcentrado, examinó una por una las prendas, que consistían en un trozo de diadema o cosa así, de plata con aplicaciones del mismo metal curiosamente trabajadas, una larga banda de oro batido y flexible — brazalete sin duda, — una ajorca de oro liso, una plancha redonda de oro batido, en la que se veía de relieve la figura de un hombre cuya cabeza sobresaliente formaba uno a modo de mango, y por último un largo y grueso alfiler rematado en ancha paleta con burilados y extraños dibujos remedando un lagarto o una sierpe.

— Cuatro meses ha — seguía diciendo el andaluz — Rodrigo de Acuña hubo de llevarse a España hasta dos arrobas y más de oro purísimo, de muchos quilates, que le venía del Rey Blanco. Pero Dios quiso que el batel que lo llevaba a la nao zozobrara con la mar tan brava, y ahí se está el oro en el fondo del agua, lo que es mucho de sentir, con algunos cristianos que también se llevó Pateta...

El capitán Francisco César observaba entretanto avizoramente la cerrada fisonomía de Caboto, su ancha y gruesa nariz, sus labios delgados, sus ojos penetrantes; pero, salvo quizás un centelleo que cruzó por éstos, el rostro del mareante siguió hermético y adusto, sin la más leve palpitación de las narices, sin el más ligero gesto de la boca. Y, con gárrula verbosidad, Montes encarecía aún la extraordinaria abundancia de objetos semejantes, y de otros mayores y más ricos, así como de metales purísimos en su natural estado, ya en forma de pepitas y arenillas de oro, ya incrustados en la piedra, ya en gordas vetas compactas a las que no se veía fin, ya en enormes rimeros amontonados junto a las minas, porque los vasallos del Rey Blanco solían extraerlos para ciertos usos, pero sin atribuirles mayor valor que a los guijarros con que encendían el fuego o hacían las puntas de sus flechas...

Dudoso de que la impasibilidad del capitán general respondiese a una indiferencia inverosímil en quien se preparaba a surcar mares desconocidos desafiando peligros de todo género, en busca de esa Tharsis y esa Ofir quizá tragadas por el Océano desde los tiempos del rey Salomón, César creyó oportuno echar una sonda, y exclamó con acento de entusiasmo, provocando indirectamente una réplica:

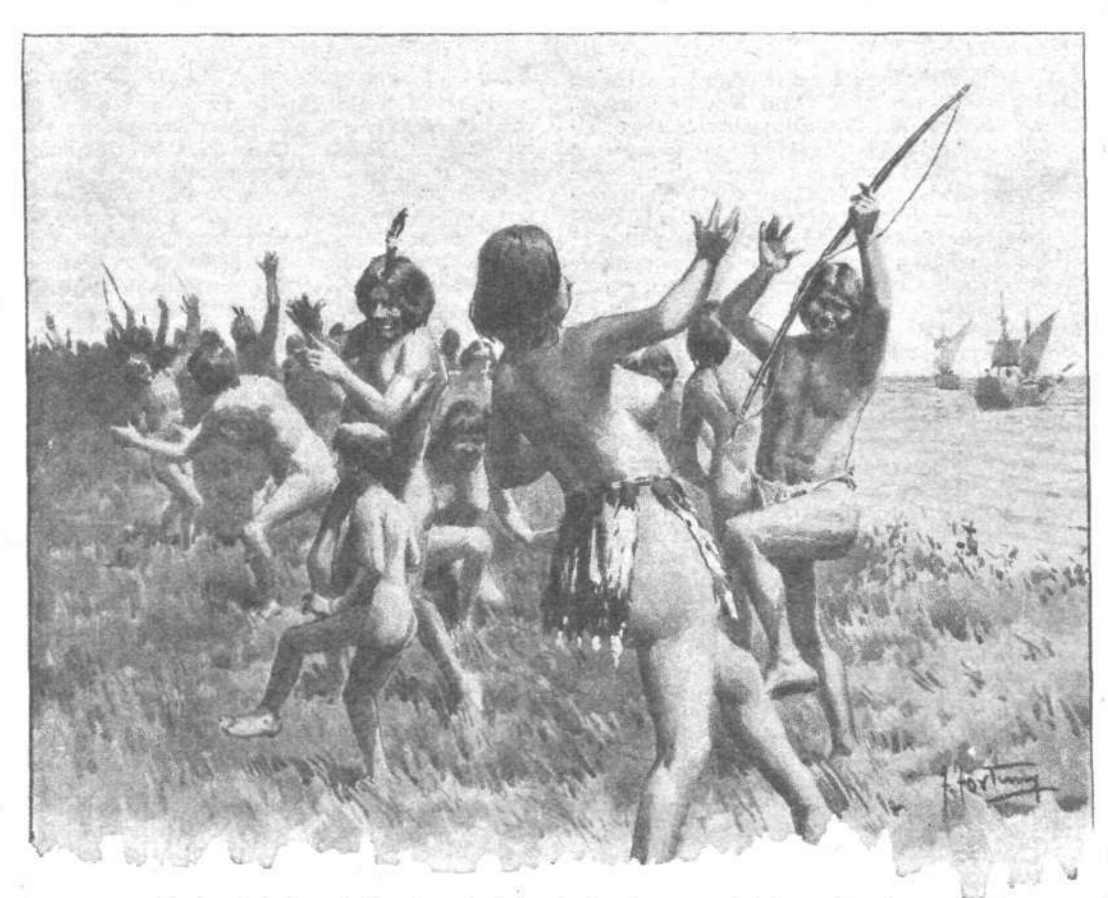
— ¡ Pues tales riquezas tenemos a la mano, el despreciarlas no merecería perdón de Dios!...

Mirólo fijamente don Sebastián, y devolviendo a Montes, con ademán de despedida, las prendas que examinaba:

— No es ése mi camino — se limitó a decir.

Calló César. Caboto no volvió a interrogar a Montes ni hizo la menor alusión a sus maravillosas historias. ¿Las creía fábula? ¿Consideraba impedimento capital para cambiar de plan sus precisas capitulaciones con el Emperador? César no podía adivinarlo, ni advertía el menor indicio que le permitiera colegir los propósitos de su capitán.

Una tarde, sin embargo, a riesgo de encolerizar al irascible Caboto, repitió, insinuante, un pensamiento recogido de sus propios labios: Debían, es verdad, seguir la ruta del portugués Magallanes, pasar al Mar del Sur y navegar luego rumbo al norte en demanda de las "ínsulas salomónicas" (acentuó socorranomente estas palabrejas), pues tal era lo capitulado con el Emperador y Rey; pero



... un enjambre de indios e indias, desnudos bajo el sol ardiente, gesticulaban y danzaban en la ribera.

¿quién puede asegurar que más al norte del Estrecho no haya un paso por lo menos tan accesible como el del portugués, y que economizaría largas y azarosas singladuras? El río descubierto por Solís, que, bajando del noroeste alimentaban otros anchos y caudalosos ríos, ¿no se prolongaría por medio de sus afluentes navegables hasta las mismas costas del otro mar? La pérdida de la Victoria y las condiciones poco marineras de la galeota habían cambiado mucho el aspecto de la cuestión... Fuera de que, si de esa vez no se llegaba precisamente a Ofir, ¡qué proeza y qué fortuna las de realizar el descubrimiento del nuevo paso, llevando ya estivados en la cala y arrumados en el puente de las naos españolas los tesoros del Rey Blanco!...

—No es ése mi camino — repitió Caboto con desabrida indiferencia.

Cuando zarparon, el 21 de febrero, un enjambre de indios e indias, desnudos bajo el sol ardiente, gesticulaban y danzaban en la ribera. Pero no se vió a los capitanes y el piloto desterrados, que maldecían su suerte y pedían para Caboto los rayos de la cólera divina, disimulándose entre los matorrales, devorados por la ira y la vergüenza de la derrota.

No sorprendió mucho a César ver que Montes, el filósofo Montes, se embarcaba también. Caboto le había alistado por lengua de la expedición, junto con Ramírez y un tal Gonzalo Acuña... ¡Para ir a Tharsis!...

...La galeota seguía deslizándose lentamente en el mar tranquilo... Pero ¿soñaba el capitán Francisco César, o la capitana de Caboto viraba hacia el suroeste como si se propusiera ir en demanda de la embocadura del Mar Dulce? No era ilusión, no, porque el señalero de la capitana tremolaba desde una jarcia sus banderolas, y tras de la Santa María del Espinar y casi en su misma estela, seguían el nuevo rumbo primero la Trinidad, luego la carabela de Esquivel, por último la galeota Santa Catalina...



... desembocó de entre los matorrales, corriendo hacia ellos y gritando como un loco.

II

Entraron, efectivamente, en el río de Solís. La nueva — que divulgaron Montes y Ramírez, apenas advertido el cambio de rumbo, — arrebató a la tripulación de las naos. El capitán César, no menos entusiasta, lamentaba el hallarse a bordo de la galeota, en la consiguiente imposibilidad de hablar con el capitán y de reiterarle su insistente pedido de hacer entrada en la tierra de los tesoros. Y más lo lamentó físicamente, luego, porque el río de Solís les recibió con muy malos modos, y aquella pequeña nao de una sola cubierta no era muy apropiada para desafiar temporales. Aunque pescara poca agua, como el río no tiene casi abrigos y es difícil dar con el canal entre los bajíos que lo obstruyen, costóle no poco, pero nunca tanto como a las naves mayores, el remontar la corriente, sobre todo cuando no la ayudaba la marea. La galeota, en cambio, danzaba mucho más que sus compañeras...

Surgieron, por fin, en una ensenadita a la que luego se llamó de San Lázaro, y allí pudo César acercarse a Caboto, y hablar con él acerca de sus pretensiones, que esta vez no parecieron disgustar al general.

—Pienso seguir aguas arriba y reconocer todo este río, hasta donde me sea posible — dijo Caboto; — después veremos.

A la mañana siguiente César tuvo motivos de pensar que la misma mano de Dios les había conducido hasta aquel pequeño surgidero. Acababa de amanecer, y pocos hombres habían desembarcado, cuando de repente desembocó de entre los matorrales, corriendo hacia ellos y gritando como loco, un mocetón que a César pareció indio, tanto por el paraje en que se hallaba cuanto por lo atezado y desnudo, pero lo sería de paz, pues no llevaba armas y sus ademanes eran más bien de regocijo que de amenaza o de espanto. Mayor fué su sorpresa al oír que gritaba palabras que le sonaban a españolas, y que resultaron tales cuando pudo escucharlas de más cerca: "¡Cristiano! ¡Español! ¡Norabuena!" decía el desnudo mozo que, sin dejar de correr y gritar, volvía a cada paso la cabeza, como si temiera verse perseguido.

Como César se adelantara a recibirlo, el mocetón se arrojó en sus brazos, riendo y llorando a la vez. Todos cuantos se hallaban en la playa habían acudido de carrera, movidos de curiosidad, y formaban corro alrededor del grupo, que no tardó en separarse porque César, repeliendo sin mal humor al efusivo mozo, le enderezó de un aliento esta serie de preguntas:

—¿Quién eres? ¿De dónde sales? ¿Cómo te llamas? ¿Qué haces aquí? ¿Cuándo has venido?...

Difícilmente, con extraños acentos guturales, haciendo esfuerzos para encontrar la palabra olvidada, el interrogado contó su historia. Había sido grumete de una de las carabelas de Solís, y se llamaba o le llamaban Francisco del Puerto.

DIBUJOS DE FORTUNY

(CONTINUARÁ)

¿quién puede asegurar que más al norte del Estrecho no haya un paso por lo menos tan accesible como el del portugués, y que economizaría largas y azarosas singladuras? El río descubierto por Solís, que, bajando del noroeste alimentaban otros anchos y caudalosos ríos, ¿no se prolongaría por medio de sus afluentes navegables hasta las mismas costas del otro mar? La pérdida de la Victoria y las condiciones poco marineras de la galeota habían cambiado mucho el aspecto de la cuestión... Fuera de que, si de esa vez no se llegaba precisamente a Ofir, ¡qué proeza y qué fortuna las de realizar el descubrimiento del nuevo paso, llevando ya estivados en la cala y arrumados en el puente de las naos españolas los tesoros del Rey Blanco!...

— No es ése mi camino — repitió Caboto con desabrida indiferencia.

Cuando zarparon, el 21 de febrero, un enjambre de indios e indias, desnudos bajo el sol ardiente, gesticulaban y danzaban en la ribera. Pero no se vió a los capitanes y el piloto desterrados, que maldecían su suerte y pedían para Caboto los rayos de la cólera divina, disimulándose entre los matorrales, devorados por la ira y la vergüenza de la derrota.

No sorprendió mucho a César ver que Montes, el filósofo Montes, se embarcaba también. Caboto le había alistado por lengua de la expedición, junto con Ramírez y un tal Gonzalo Acuña... ¡Para ir a Tharsis!...

...La galeota seguía deslizándose lentamente en el mar tranquilo... Pero ¿soñaba el capitán Francisco César, o la capitana de Caboto viraba hacia el suroeste como si se propusiera ir en demanda de la embocadura del Mar Dulce? No era ilusión, no, porque el señalero de la capitana tremolaba desde una jarcia sus banderolas, y tras de la Santa María del Espinar y casi en su misma estela, seguían el nuevo rumbo primero la Trinidad, luego la carabela de Esquivel, por último la galeota Santa Catalina...



... desembocó de entre los matorrales, corriendo hacia ellos y gritando como un loco.

II

Entraron, efectivamente, en el río de Solís. La nueva — que divulgaron Montes y Ramírez, apenas advertido el cambio de rumbo, — arrebató a la tripulación de las naos. El capitán César, no menos entusiasta, lamentaba el hallarse a bordo de la galeota, en la consiguiente imposibilidad de hablar con el capitán y de reiterarle su insistente pedido de hacer entrada en la tierra de los tesoros. Y más lo lamentó físicamente, luego, porque el río de Solís les recibió con muy malos modos, y aquella pequeña nao de una sola cubierta no era muy apropiada para desafiar temporales. Aunque pescara poca agua, como el río no tiene casi abrigos y es difícil dar con el canal entre los bajíos que lo obstruyen, costóle no poco, pero nunca tanto como a las naves mayores, el remontar la corriente, sobre todo cuando no la ayudaba la marea. La galeota, en cambio, danzaba mucho más que sus compañeras...

Surgieron, por fin, en una ensenadita a la que luego se llamó de San Lázaro, y allí pudo César acercarse a Caboto, y hablar con él acerca de sus pretensiones, que esta vez no parecieron disgustar al general.

— Pienso seguir aguas arriba y reconocer todo este río, hasta donde me sea posible — dijo Caboto; — después veremos.

A la mañana siguiente César tuvo motivos de pensar que la misma mano de Dios les había conducido hasta aquel pequeño surgidero. Acababa de amanecer, y pocos hombres habían desembarcado, cuando de repente desembocó de entre los matorrales, corriendo hacia ellos y gritando como loco, un mocetón que a César pareció indio, tanto por el paraje en que se hallaba cuanto por lo atezado y desnudo, pero lo sería de paz, pues no llevaba armas y sus ademanes eran más bien de regocijo que de amenaza o de espanto. Mayor fué su sorpresa al oír que gritaba palabras que le sonaban a españolas, y que resultaron tales cuando pudo escucharlas de más cerca: "¡Cristiano! ¡Español! ¡Norabuena!" decía el desnudo mozo que, sin dejar de correr y gritar, volvía a cada paso la cabeza, como si temiera verse perseguido.

Como César se adelantara a recibirlo, el mocetón se arrojó en sus brazos, riendo y llorando a la vez. Todos cuantos se hallaban en la playa habían acudido de carrera, movidos de curiosidad, y formaban corro alrededor del grupo, que no tardó en separarse porque César, repeliendo sin mal humor al efusivo mozo, le enderezó de un aliento esta serie de preguntas:

— ¿Quién eres? ¿De dónde sales? ¿Cómo te llamas? ¿Qué haces aquí? ¿Cuándo has venido?...

Difícilmente, con extraños acentos guturales, haciendo esfuerzos para encontrar la palabra olvidada, el interrogado contó su historia. Había sido grumete de una de las carabelas de Solís, y se llamaba o le llamaban Francisco del Puerto.

DIBUJOS DE FORTUNY

(CONTINUARÁ)

drajosa camisa. Don Sebastián, reconcentrado, examinó una por una las prendas, que consistían en un trozo de diadema o cosa así, de plata con aplicaciones del mismo metal curiosamente trabajadas, una larga banda de oro batido y flexible — brazalete sin duda, — una ajorca de oro liso, una plancha redonda de oro batido, en la que se veía de relieve la figura de un hombre cuya cabeza sobresaliente formaba uno a modo de mango, y por último un largo y grueso alfiler rematado en ancha paleta con burilados y extraños dibujos remedando un lagarto o una sierpe.

— Cuatro meses ha — seguía diciendo el andaluz — Rodrigo de Acuña hubo de llevarse a España hasta dos arrobas y más de oro purísimo, de muchos quilates, que le venía del Rey Blanco. Pero Dios quiso que el batel que lo llevaba a la nao zozobrara con la mar tan brava, y ahí se está el oro en el fondo del agua, lo que es mucho de sentir, con algunos cristianos que también se llevó Pateta...

El capitán Francisco César observaba entretanto avizoramente la cerrada fisonomía de Caboto, su ancha y gruesa nariz, sus labios delgados, sus ojos penetrantes; pero, salvo quizás un centelleo que cruzó por éstos, el rostro del mareante siguió hermético y adusto, sin la más leve palpitación de las narices, sin el más ligero gesto de la boca. Y, con gárrula verbosidad, Montes encarecía aún la extraordinaria abundancia de objetos semejantes, y de otros mayores y más ricos, así como de metales purísimos en su natural estado, ya en forma de pepitas y arenillas de oro, ya incrustados en la piedra, ya en gordas vetas compactas a las que no se veía fin, ya en enormes rimeros amontonados junto a las minas, porque los vasallos del Rey Blanco solían extraerlos para ciertos usos, pero sin atribuirles mayor valor que a los guijarros con que encendían el fuego o hacían las puntas de sus flechas...

Dudoso de que la impasibilidad del capitán general respondiese a una indiferencia inverosímil en quien se preparaba a surcar mares desconocidos desafiando peligros de todo género, en busca de esa Tharsis y esa Ofir quizá tragadas por el Océano desde los tiempos del rey Salomón, César creyó oportuno echar una sonda, y exclamó con acento de entusiasmo, provocando indirectamente una réplica:

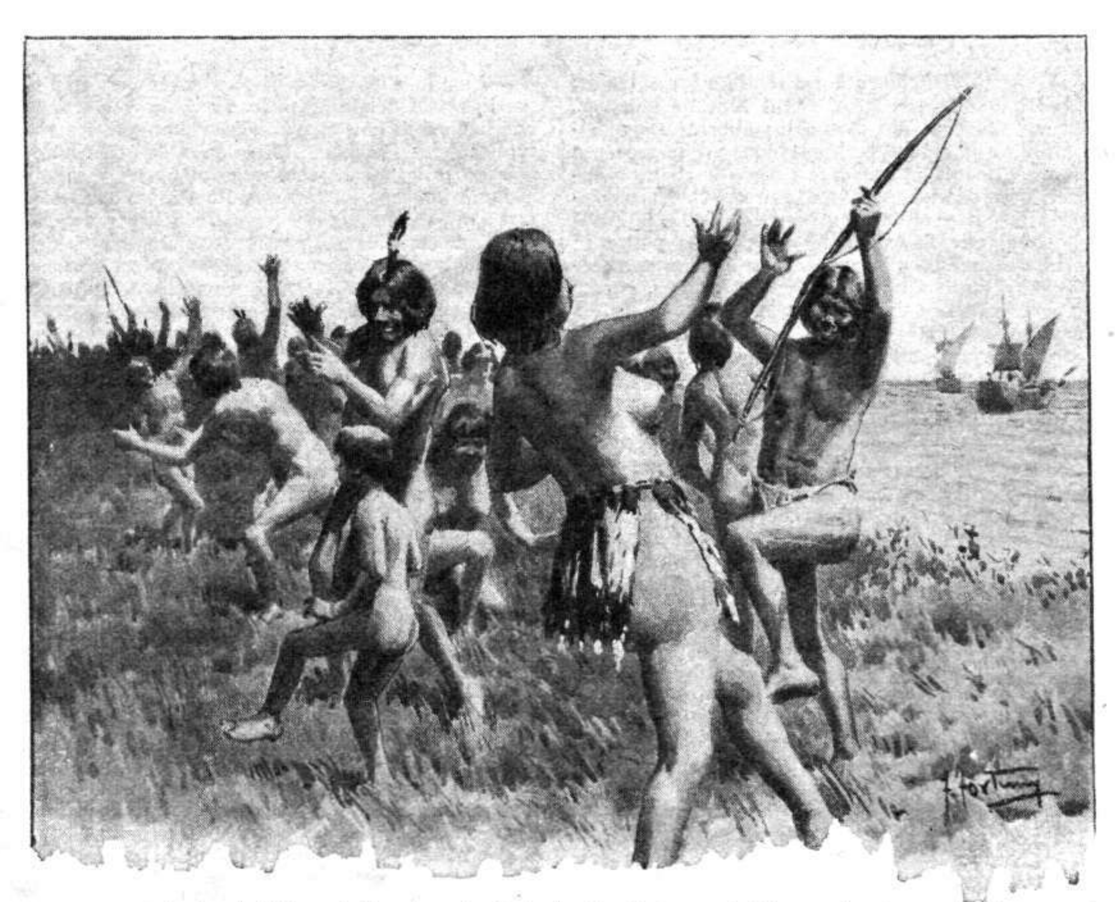
— ¡Pues tales riquezas tenemos a la mano, el despreciarlas no merecería perdón de Dios!...

Mirólo fijamente don Sebastián, y devolviendo a Montes, con ademán de despedida, las prendas que examinaba:

— No es ése mi camino — se limitó a decir.

Calló César. Caboto no volvió a interrogar a Montes ni hizo la menor alusión a sus maravillosas historias. ¿Las creía fábula? ¿Consideraba impedimento capital para cambiar de plan sus precisas capitulaciones con el Emperador? César no podía adivinarlo, ni advertía el menor indicio que le permitiera colegir los propósitos de su capitán.

Una tarde, sin embargo, a riesgo de encolerizar al irascible Caboto, repitió, insinuante, un pensamiento recogido de sus propios labios: Debían, es verdad, seguir la ruta del portugués Magallanes, pasar al Mar del Sur y navegar luego rumbo al norte en demanda de las "ínsulas salomónicas" (acentuó socorranomente estas palabrejas), pues tal era lo capitulado con el Emperador y Rey; pero



... un enjambre de indios e indias, desnudos bajo el sol ardiente, gesticulaban y danzaban en la ribera.



OPORTUNA EXPOSICION INDUSTRIAL

A pesar de cierto escepticismo notado entre algunos de los que miran desde la Capital Federal los acontecimientos provinciales, hay que reconocer que la Exposición Industrial de Concepción ha sido todo un éxito. La provincia de San Juan está ofreciendo demostración elocuente de poseer una potencialidad productora cuya acción deja ver lo que el porvenir le reserva, siempre que el orden lo preceda todo. A este respecto es justo reconocer que al amparo de la Intervención Nacional, que ha prestado su más franco y eficaz apoyo al certamen de riqueza y de trabajo que nos ocupa, la región cuyana logra dar pasos de envidiable progreso. Deben tomar nota de estos hechos importantes y elocuentes los que en San Juan sólo se ocupan en remover las mezquindades de una politiquería desacordada con la cultura cívica de la Nación y con los intereses morales y materiales de la provincia que dió cuna a Sarmiento. En la exposición sanjuanina, que se abrió el 25 de mayo reciente, por certero mandato de la Intervención, está de manifiesto una voluntad de labor digna de ser alabada y señalada, puesto que sienta un precedente tan feliz como oportuno. Concurren a aquel certamen de las fuerzas vitales de la región numerosas firmas, cada una de las cuales representa una organización respetable en lo económico e industrial, así como en lo moral todas dan prueba de un convencimiento inteligente con respecto al desarrollo del país en sus valores fundamentales. San Juan ha probado, por tanto, que a la sombra y al cuidado patrióticos de autoridades inspiradas en los supremos ideales de la Nación, su riqueza y su labor llegan a considerable altura.

EL BUSTO A CANE EN BOGOTA

La ilustre capital de la República de Colombia, cuna de tantos hombres de obra continental, ha celebrado hace poco una fiesta en torno de nuestra legación allí acreditada, dando ello ocasión a recíprocos afectos y a evocaciones gratas. Es así como, destacándose entre un grupo de escritores y periodistas bogotanos, el doctor Eduardo Zuleta lanzó la idea — que fué recogida por toda la prensa de la culta ciudad — de erigir un busto a nuestro compatricta Miguel Cané en la Sección Argentina de la Biblioteca Nacional de Colombia, sección que será inaugurada próximamente. Los bogotanos no olvidan la figura de Cané. Antes bien, la recuerdan con un afecto que responde fielmente al que el escritor y diplomático argentino demostró siempre por la cultura colombiana. Nuestro ministro actual, doctor Rodolfo Freyre, respondió al doctor Zuleta aceptando la delicada idea y pidiendo que se permita la intervención de los intelectuales argentinos, quienes obsequiarán el mármol o el bronce que haya de reproducir la figura del inolvidable caballero de las letras patrias. Sobra decir que hechos como éste son los que coadyuvan con más íntima y durable eficacia a la obra de acercamiento y de fraternidad sinceros entre las repúblicas latinoamericanas.

LA TRISTEZA CURSI EN LAS CANCIONES NACIONALES

Es un poco amargo tener que comentar la tristeza cursi que inspira una parte de las canciones nacionales. Los cantos de un pueblo son generalmente la traducción fiel de sus sentimientos y de su grado de espiritualidad y de cultura; pero es preciso confesar enérgicamente que los cantos a que nos referimos no son, ni con mucho, los exponentes del alma popular argentina. Esas figuritas de mujeres cloróticas, que se mueren de tuberculosis y de miseria casi todas; esa legión de donjuanes de baja estofa con todos los perfiles de la criminalogía degenerada; esas estrofas en lenguaje soez y mal oliente, no son — ¡Dios de Dios! — la floración legítima de nuestro pueblo joven y fuerte! Es necesario, en consecuencia, que las casas de ediciones musicales y en general, todos aquellos que tengan algo que ver con las producciones de la musa popular argentina, sepan hacer distingos. Mucha música nuestra se exporta actualmente hacia centros de cultura y de civilización que deben conocernos por lo bueno que aquí se produce legítimamente y no por los adefesios que denunciamos ante el buen gusto y el patriotismo de los argentinos.

FALTAN LETREROS CON LOS NOMBRES DE LAS CALLES

Por poco que un curioso resolviera caminar, observaría que son incontables las esquinas que carecen del correspondiente letrero con el nombre de la calle. Las estaciones del tranvía subterráneo adolecen (a nivel de la calle) del mismo defecto. Parece, pues, que todo el mundo ha de conocer infusamente los nombres referidos. Los lectores pueden recordar las veces en que para saber cómo se llama una calle o una estación han tenido que preguntarlo o caminar más de la cuenta.

LOS QUE CRUZAN LA PIERNA EN EL TRANVIA

Los que cruzan la pierna en el tranvía subterráneo, en detrimento de los vestidos de los demás y de la comodidad (¡ay, tan poca!) con que se cuenta, forman una categoría especial de viajeros interurbanos nacidos para tener, por lo menos, automóvil propio... Y, a propósito de tranvías: ¿no sería posible que se organizara una vigilancia eficaz contra los rateros especialistas que operan en las puertas de los coches del subterráneo durante las apreturas de entrada?

EDUARDO ENCINA